

Predicación transformadora

Modelos para impactar
a la comunidad

“Una profunda exposición que muestra la íntima relación que debe existir entre el predicador y la predicación.”

Esteban Rodríguez

© 2014 *Predicación transformadora*
Esteban Rodríguez

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio sin la debida autorización del autor.

Categoría: Homilética

ISBN: 978-1-62975-001-9

Edición: Sociedad Americana de Escritores

Diseño interior: Latino's Team, Inc.

Diseño de cubierta: Mariana Díaz González

Fotograph, Sammy Hernández

Impreso en Estados Unidos de América

*P*redicación transformadora es una excelente obra que rompe con todos los paradigmas tradicionales de la predicación. En ella, el autor no intenta hacernos entender los aspectos estructurales (las partes que debe llevar un bosquejo) al momento de prepararnos como predicadores; más bien quiere que comprendamos cuán ligada a nosotros debe estar la Palabra que predicamos y qué tan fuerte debe ser nuestra relación y dependencia del Espíritu Santo al momento de presentar el mensaje que, sin dudas, es el propio Cristo. Para ser ente de transformación, primero debemos ser transformados.

Francisco Pablo Fortuna A. Th., D.
Vicepresidente de ADOTEVA
(Asociación Dominicana de Teólogos Evangélicos)

Contenido

Dedicatoria	7
Agradecimientos	9
Prólogo	11
Introducción	16

Primera parte

Transformando a través del ejemplo (Nehemías).....	19
Capítulo 1. Primero la gente	23
Capítulo 2. Compasión.....	29
Capítulo 3. Sacrificio	33
Capítulo 4. Gestión	38
Capítulo 5. Confrontación del mal	42
Capítulo 6. Restauración espiritual	47
Conclusión	50

Segunda parte

Transformando a través de la espiritualidad (Esdras).....	55
Capítulo 7. Un deseo de corazón	59
Capítulo 8. Estudiando la Escritura	64
Capítulo 9. Bendiciones de la obediencia	72
Capítulo 10. Enseñando la Palabra.....	78
Capítulo 11. La orden del Rey	84
Capítulo 12. Más alto que todo el pueblo	91
Capítulo 13. Les abrió el Libro	96
Capítulo 14. El gran avivamiento.....	101
Conclusión	106

Tercera parte

Transformando a través de la confrontación (Juan el Bautista) ...	109
Capítulo 15. La confrontación	113
Capítulo 16. El mensajero	117
Capítulo 17. Las fases de la misión de Juan el Bautista	124

Capítulo 18. La credibilidad del mensajero	130
Capítulo 19. El mensaje.....	132
Capítulo 20. Un ministerio de impacto.....	141
Conclusión	145

Cuarta parte

Transformando a través de la autoridad y el poder (Jesús de Nazaret)	149
Capítulo 21. Bajo el control absoluto del Espíritu Santo ...	154
Capítulo 22. El poder de la Palabra de Dios	161
Capítulo 23. Pasión por las almas.....	165
Capítulo 24. Un mensaje de autoridad.....	172
Capítulo 25. Un mensaje de poder.....	177
Capítulo 26. La sencillez del mensaje	184
Capítulo 27. El mensaje que transforma vidas.....	190
Capítulo 28. El mensaje es Cristo	196
Conclusión	202
Conclusión general.....	205

Fuentes consultadas.....	210
--------------------------	-----

Dedicatoria

Dedico esta obra a Jesucristo nuestro modelo por excelencia. A mis padres: Obispo Tulio Rodríguez Tejeda y Adela Cabrera de Rodríguez, M., Th. (en la presencia del Señor) quienes, después del Señor Jesucristo, han sido mi mayor inspiración en el trabajo ministerial. Y no puedo dejar fuera de esta dedicatoria a quienes han sido mi razón de vivir y de apoyo, mi familia: Sonia, mi esposa, y Harold, Harelyn Esperanza y Adela Haiana, mis tres hijos; quienes fueron los más afectados durante el tiempo que duró la investigación que ha dado a luz esta modesta obra, *Predicación transformadora*, que usted querido lector tiene en frente.

Agradecimientos

Mis agradecimientos son para Dios, que es la fuente de toda sabiduría e inspiración. Al Centro Cristiano El Pan de Vida, de la Iglesia de Dios de La Profecía, que por más de diez años me ha permitido ejercer el ministerio pastoral entre ellos. Al Rvdo. Moisés Garó, por haber aceptado prologar esta obra, a pesar de su tan ocupado y escaso tiempo. Al Dr. Francisco Pablo Fortuna, por su tan acertado trabajo en la corrección y estilo de la obra. Y al Dr. Elías Rodríguez, mi hermano, por su tan gentil comentario motivacional, a fin de que esta obra surta el efecto para el cual fue escrita. Y no puedo dejar sin mencionar en estos agradecimientos a las tantas y tantas personas que, de forma directa o indirecta, han sido colaboradoras de este proyecto de vida, como los tantos investigadores que han legado sus trabajos para que hoy esta obra sea una realidad.

Paz y bendiciones para todos. Gracias mil.

Esteban Rodríguez

Prólogo

Léí con entusiasmo la obra *Predicación transformadora*, escrita por Esteban Rodríguez, destacado ministro del Señor en Florida Central. Una obra sencilla y práctica llamada a influir positivamente en la formación de los ministros del Señor, en nuestra América Latina, el “subcontinente olvidado.” Suplirá una necesidad muy marcada. Nuestros ministros, suelen iniciar el ministerio pastoral con gran entusiasmo y con profunda convicción de su llamado; pero a veces carecen de modelos. En muchos casos, carecen además del nivel académico y teológico adecuado. Por eso algunos terminan bajo la influencia del predicador más folclórico de la ciudad. El libro presenta y contextualiza cuatro modelos de predicadores bíblicos, siempre actuales, dignos de imitar: Nehemías, Esdras, Juan el Bautista y nuestro Señor Jesucristo, paradigma por excelencia para todo predicador.

El autor hace ver que la predicación no es un ejercicio lingüístico, banal, amorfo y ciego. Tampoco debe ser una plataforma encaminada a destacar al que la ejerce. Es una labor dinámica, intencional, razonable, sobrenatural y edificante. Originada en el mismo cielo. Llamada a cumplir fines muy elevados: salvar a la humanidad y “formar a Cristo en el corazón del creyente” (1 Corintios 1:21). Nunca pasará de moda. En pleno tercer milenio, más del 90% de las personas que asisten a la iglesia cada domingo, van atraídos por el mensaje pastoral.

La obra es una convocación al uso eficaz de la predicación en la transformación de vidas y comunidades. Una invitación a llevar la luz del Evangelio eterno a las personas, sin olvidar la vida temporal del humano. La verdadera predicación no debe rehuir anunciar todo el Evangelio (Hechos 20:27). Evangelio que no solo redime de la miseria espiritual, sino también moral, educativa, económica... Debe levantar la voz por los que carecen de ella. Confrontar la opresión, la explotación, el analfabetismo, la carencia de servicios públicos, al tiempo que enseña al hombre a ser

agente de su propio destino. Con frecuencia los males humanos suelen ser producto del conformismo o de la aceptación del *status quo*, o de la elección de la vía de menor resistencia o del mal uso de los recursos que se poseen (Proverbios 13:23).

El Obispo Esteban Rodríguez es un ministro de larga trayectoria y conocido liderazgo, dentro y fuera de su organización. Escribe como predica y predica lo que vive. En esta obra vierte su corazón de pastor experimentado, conocedor de la América Latina, sus penurias, sus falencias, sus ministerios. Parece proclamar en alta voz, desde la página impresa, el mensaje de confrontación, como Juan el Bautista en el desierto; o el mensaje que organiza y redime al desesperanzado, como Nehemías; o mostrando como Esdras, que quien “abre la palabra” al pueblo, debe estar a mayor altura cognoscitiva, moral y espiritual que este; y, sobre todo, como Cristo, que se despojó a sí mismo de su propia majestad, para enseñar “con autoridad” que hay una gloria suprema para los que transitan el camino de obediencia al Padre, el camino del servicio y de la humildad con verdadera actitud de siervo.

La obra es un desafío a que prediquemos, no solo por predicar o por méritos y beneficios temporeros, sino para transformar a las personas, las comunidades, las naciones y al mundo entero; destacando que la Palabra de Dios informa, forma y transforma.

El autor, sin ínfulas de rabino, de apóstol o de profeta, muestra su gran cultura secular y teológica en cada capítulo. Es una obra bíblica y bien documentada. Contiene copiosas y pertinentes citas de autores destacados. Está llena de importantes pensamientos, dignos de recordar y aplicar al “ser y al quehacer” ministerial. He aquí algunos:

“Cualquier ministerio de impacto estará directamente relacionado con el tiempo de intimidad con el Señor.”

“La predicación transformadora debe tomar en cuenta primero a la gente, sin olvidar sus necesidades básicas: alimentación, hospitales,

escuelas, carreteras, puentes, acueductos, sistemas sanitarios, lugares de recreación. Para el ministro en esta tarea, nada humano le debe ser ajeno.”

“El éxito de todo ministerio que en verdad lo sea, dependerá siempre de colocar sus recursos en las manos del Señor.”

“No estamos llamados a deshacernos de los problemas de la comunidad ni a ser indiferentes a ellos, sino a ser parte activa en la solución.”

“Todo predicador deberá ministrar bajo los efectos del quebrantamiento que genera la compasión.”

“Cualquier sacrificio será nada comparado con el gozo de ver la transformación de las vidas arruinadas por el enemigo.”

“La predicación transformadora sale de un corazón alineado con el corazón de Dios.”

“Esdras no fue un simple lector de la Palabra. Se propuso estudiarla, obedecerla y enseñarla. Todo predicador debe hacer lo mismo.”

“El Creador merece ser obedecido a cambio de nada por el solo hecho de serlo. No obstante eso, el Señor especifica veinticuatro áreas diferentes de grandes bendiciones para los que le obedecen.”

“Dios se revela a lo largo de las Escrituras como un Dios que confronta al hombre por sus actitudes.”

“El mensaje de confrontación está basado en el amor a las gentes.”

“Juan el Bautista demostró que no es necesario cambiar el men-

saje para impactar a las personas. Su mensaje, con un marcado señalamiento del pecado y un llamado vehemente al arrepentimiento, confrontó a sus contemporáneos en cuanto a relaciones familiares, abuso de poder, extorsión, religiosidad, hipocresía y cualquier otro tipo de conducta impropia. Su predicación sensibilizó los corazones en cuanto a la llegada del Mesías.”

“El mensaje no debe cambiarse, pues viene de Dios para doblar a las personas sin importar si vive en los escondrijos de la ciudad o en el palacio real.”

“Juan el Bautista demostró que no es necesario cambiar el mensaje para hacerlo más agradable al oído ni para escalar alto e impactar a los círculos más elevados. Su mensaje llegó a cinco estratos diferentes de personas, incluyendo al propio Herodes Antipas. Todos le respetaron y le honraron.”

“Vivimos en un mundo donde el abaratamiento del Evangelio se ha convertido en un elemento de moda, en lugar de ser una herramienta de transformación de vidas y comunidades.”

El autor destaca que en estos días no distamos mucho de los tiempos de Martín Lutero, cuando se vendían indulgencias para poder edificar la sede del Vaticano. Hoy muchos edifican sus propios paraísos económicos mediante la venta de agüita milagrosa, ofertas de prosperidad y el alegre reparto de apostolados y títulos de profetas.

La obra concluye con la presentación de nuestro Señor Jesucristo, modelo por excelencia para todo predicador de impacto. La vida y las sabias enseñanzas de Cristo transformaron al mundo para siempre. Su sencillez, su sumisión al Padre, su vida de oración, sus ayunos, su dominio de las Escrituras, la aplicación de objetos y realidades del entorno para ilustrar con sencillez las

más grandes y profundas enseñanzas, su sujeción a la dirección del Espíritu Santo, su conciencia clara de la misión, su consagración a la misma, su valentía, su transparencia moral, su método de discipular, su acercamiento a las capas sociales más ignoras, su compasión y sensibilidad social, sus milagros y portentos, nos han legado el más alto modelo de una *predicación transformadora*.

¿Para qué decir más? ¡Manos a la obra! A leer pues, una obra formativa e informativa que transformará nuestra teología pastoral.

Rvdo. Moisés Garó
Iglesia de Dios Pentecostal, M.I.
Miami, Florida, USA

Introducción

En una encuesta realizada en los Estados Unidos, entre personas adultas que asisten a alguna iglesia, con el propósito de saber lo que pensaban respecto al sermón, se descubrió que:

El 12%, regularmente, recuerda el mensaje.

El 87% divaga en su mente durante el sermón.

El 35% considera que los sermones que escuchan son demasiado extensos.

El 11% de las mujeres y el 5% de los hombres, ven los sermones como su fuente principal del conocimiento sobre Dios.

Otra investigación reveló que la predicación es la consideración primordial de las familias con hijos, cuando escogen una iglesia.

De acuerdo a estudios realizados, las personas olvidan el 40% del mensaje del orador después de los 20 minutos; el 60%, después de media hora; y el 90%, después de una semana. (Estas cifras son aplicables tanto a los oradores elocuentes como a los que tienen una oratoria más limitada.)¹

Un estudio de la Universidad de California encontró que las palabras que los oradores escogen, con tanto cuidado, realmente solo contienen en sí una mínima parte del mensaje.

El orador (inflexión, tono, variedad de la voz, énfasis y energía) comunica un **38%** del mensaje, y que lo que *el oyente ve y escucha* lleva un **55%** del mensaje. (Esto incluye la apariencia del orador, su lenguaje corporal, movimientos y ayudas visuales.) Tan solo un 10% del mensaje que reciben los oyentes *viene de las palabras* mismas.²

¹ Schultz Thom & Joani, *Por qué nadie aprende mucho de nada en la iglesia y cómo remediarlo*, Editorial Acción, Loveland, CO, 1996, p. 189.

² Ibid., pp. 190-191.

Alguien dijo: “En la predicación lo que usted es, es mucho más importante que lo que dice o hace. Dios siempre usa la encarnación como método. A él le place tomar su verdad y envolverla en las personas. Él toma a las personas puras y las coloca en medio de una sociedad corrupta. Y esas personas, por lo que saben, sienten y hacen, demuestran convincentemente el poder de la gracia de Dios.”

Hoy en día, nos urge hacer un cambio radical en nuestro método o estilo de predicación. Los discursos saturados de información y los sermones retóricos, a los que ya estamos tan acostumbrados a escuchar, lamentablemente están causando muy poco efecto en la sociedad multimediática que ministramos. Si bien es cierto “que la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17), también debemos admitir que estamos frente a unas realidades que no deben ser ignoradas. Las estadísticas antes citadas son comprobables en cualquier lugar donde ministremos, sin importar —como mostrara el estudio—, las habilidades o capacidades del predicador.

Las personas siempre serán guiadas a una experiencia personal con Jesús, al presentarles el plan de salvación de una manera personal o directa. Pero el proceso de hacer del nuevo creyente un verdadero discípulo, no será posible por medio de predicaciones que transmitan solo información, sino por predicaciones que produzcan la transformación de los creyentes, para que estos, a su vez, transformen a sus comunidades.

En el presente trabajo, nos proponemos presentarles cuatro modelos de predicación que le ayudarán, en alguna medida, a implementar cambios provechosos para la materialización del propósito divino en su ministerio y comunidad.

Predicación transformadora está basado en los modelos de Nehemías, Esdras, Juan el Bautista y Jesús; ellos serán los temas que compartiremos al recorrer juntos las páginas de este sencillo trabajo.

Primera parte

Transformando a través del ejemplo (Nehemías)

“Reconstruyendo comunidades”

*“Les dije, pues venid, y edificuemos
el muro de Jerusalén” (Nehemías 2:17).*

*“Porque somos cartas leídas de los hombres”
(2 Corintios 3:1-3).*

*“Predica el evangelio todo el tiempo,
si es necesario utiliza las palabras.”
—San Francisco de Asís*

Creemos que esta sola oración encierra casi todo lo que trataremos de exponer en esta primera parte. La Palabra de Dios establece que “las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron” (Romanos 15:4). Por tal razón, haremos uso del modelo de Nehemías para aplicarlo a nuestro quehacer ministerial.

Debemos tener siempre en mente que, entre otras razones, como ministros de Dios y del Evangelio de Jesucristo, es nuestro deber hacer retroceder el reino de las tinieblas, a fin de establecer el Reino de Dios en las comunidades donde ministramos.

Estudiar el modelo de Nehemías nos llevará a un desafío abierto que nos moverá a tomar nuevas acciones en nuestro actual modelo de ministrar. Ello debido a que vivimos en un mundo donde existe una gran crisis de liderazgo en todos los niveles —como: político, financiero, religioso y social—; el que nos demanda —a todos aquellos que pretendemos hacer uso del púlpito con el fin de influir en otros—, que provoquemos un cambio de conducta o transformación, mayormente, cuando se trata de una comunidad de creyentes y de modelar una vida más allá del discurso o sermón que les presentamos.

Como ministros, tenemos un compromiso muy elevado: predicar con el ejemplo, “con el hacer”, o sea con la praxis. Cuando Lucas le escribe el libro de Los Hechos a su excelentísimo amigo Teófilo, le comenta que en su primera obra, es decir el Evangelio

según San Lucas, le habló “acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a *hacer* y a *enseñar*” (Hechos 1:1). Con eso quería demostrarles a los filósofos de Atenas, que Jesucristo, Dios Hombre, no era un “parlanchín” más, sino uno que primero hacía y después enseñaba. Los filósofos de Grecia nunca levantaron a un paralítico, nunca devolvieron la vista a un ciego, nunca limpiaron a un leproso, ni hicieron a un mudo hablar ni, mucho menos, levantaron un muerto. Jesús, en cambio, tuvo un ministerio de poder y autoridad: “Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Mateo 11:4-5). Ahora, en este segundo tratado, se propone exponerle a Teófilo lo que Jesús “siguió haciendo” a través de sus denodados discípulos. “Y la fe que es por él, ha dado a éste está completa sanidad en presencia de todos vosotros” (Hechos 3:16).

Al estudiar juntos algunos aspectos relevantes de Nehemías, veremos que fue su decidida y abierta participación en las labores de reconstrucción, así como otros aspectos de su vida personal, los que produjeron un cambio de ciento ochenta grados en un sector de la sociedad judía, la que se dedicaba a la extorsión durante el proceso de reconstrucción de los muros de Jerusalén.

Uno de los versículos que utilizamos como introducción a esta primera parte —“porque somos cartas leídas de los hombres” (2 Corintios 3:1-3)—, nos desafía de manera directa a modelar un estilo de vida que no deje, en otros, la menor duda de lo que realmente somos y pretendemos lograr mediante el ejercicio de nuestro ministerio.

El versículo, simplemente dice, que somos cartas leídas, no dice si somos buenas o malas cartas. Lo que nosotros decidamos escribir en ellas con nuestras acciones es lo que el mundo leerá. La palabra en griego para carta es *epistolé* que significa *mensaje escrito* y esta, a su vez, proviene del vocablo *epistélo* que equivale a *comunicar por carta*. Es decir, que nuestro comportamiento

o conducta, como ministros de Dios, será el primer mensaje que las personas leerán. “Lo que eres habla tan fuerte que no puedo escuchar lo que dices.”³

El apóstol Pedro, en su primera carta, aconseja a las mujeres casadas a estar sujetas a sus esposos: “para que los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas”. La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: “De esa manera, si ellos no creen en el mensaje de la buena noticia, el comportamiento de ustedes podrá convencerlos” (1 Pedro 3:1).

³ Wilkinson, Bruce, *Las siete leyes del aprendizaje*, Editorial UNILIT, Miami, FL, 2003, p. 241.

Capítulo 1

“Primero la gente”

*“Y les pregunté por **los judíos** que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y **por Jerusalén**” (Nehemías 1:2b).*

Conocemos muy bien la historia de Nehemías, por lo tanto no abundaremos en ella, únicamente trataremos de resaltar algunas cosas que nos servirán para el propósito de lo que pretendemos exponer en este capítulo.

El nombre de Nehemías significa “Consolación de Jehová” o “Jehová conforta”. Esto nos puede dar un cierto perfil acerca de la persona de Nehemías. No nos extrañará pues, su actitud cuando recibió por boca de su hermano Hanani y sus acompañantes la impactante noticia de la condición de los judíos que se quedaron en medio de las ruinas de su añorada y amada ciudad: Jerusalén.

Se nos dice que Nehemías vivía en Susa, capital del Imperio Medopersa. Charles R. Swindoll nos dice: “Que era la capital del mundo en su tiempo. Aun más significativo era el hecho de que los judíos reconocían a Susa como tal capital. Era un centro de actividad, la ciudad donde se hacía la decisión final.”⁴

El nombre Susa significa “lirio” (por su blancura), también significa trompeta, que proviene de una raíz “sus o sis” que quiere decir: “estar brillante, alegre, alegrar, alegría, regocijar”. Esto nos puede dar una idea de la belleza de esta ciudad capital, de su brillo y esplendor, así como, también, de su gran espíritu festivo.

No es de extrañarnos entonces, lo relatado en el Libro de Ester: “Cuando fue afirmado el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual estaba en Susa capital del reino, en el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y cortesanos,

⁴ Swindoll, Charles R., *Pásame otro ladrillo*, Editorial Caribe, Nashville, TN, 1980, p. 28.

teniendo delante de él a los más poderosos de Media y de Persia, gobernadores y príncipes de provincias, para mostrar él las riquezas de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder, por muchos días, ciento ochenta días (seis meses de fiesta)” (Ester 1:2-4, el paréntesis es mío).

Además de Nehemías vivir en la capital, sede del palacio imperial, vivía en el mismo palacio real, pero no como un empleado de segunda sino, nada más y nada menos, que como copero del rey Artajerjes. “Nehemías era la mano derecha del rey. A menudo, las últimas noticias del imperio le llegaban al rey por labios de su copero.”⁵

Podemos afirmar que Nehemías fue una persona que gozó del favor y la bendición de Dios, ya que después de haber llegado como prisionero de guerra o tal vez nacido en el exilio, no sabemos exactamente, pudo llegar a ocupar una de las posiciones más relevantes en el quehacer palaciego de su tiempo.

En la medida que más leo y estudio todo lo que Nehemías estuvo expuesto como inquilino del palacio —por ejemplo: las más exquisitas comidas, finas bebidas, cuidado personal, trajes costosísimos, rodeado de prominentes personalidades y de hermosas doncellas, además de tener el alto privilegio de acceder directamente al rey—; más admiro su reacción ante la visita de su hermano Hanani y sus acompañantes.

Su primera reacción no fue mostrarles las instalaciones del palacio, lo bien que le había ido como copero del rey, la influencia política de la que gozaba, o enseñarles las cosas materiales que había logrado; tal vez pudo ofrecerles, entre otras cosas, darles un paseo por los lugares de interés de la ciudad.

Al contrario, según el relato, su primera reacción fue preguntarles “por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén.” Me agrada el orden citado en esta pregunta: Nehemías primero pregunta por las personas y

⁵ Ibid.

luego por la ciudad. Creo que en nuestro ministerio debemos utilizar este mismo orden: primero las personas, el resto de las cosas después. La pregunta sugiere que habían dos grupos: los que escaparon y los que quedaron. No estoy tratando de forzar el texto, simplemente quiero hacer uso de la lógica. (Ver Abdías 1:14.) Por ejemplo, supongamos que llega un ejército enemigo a invadir nuestra ciudad, y tanto usted como yo estamos seguros de que todo el que pueda esconderse o huir para no ser apresado y llevado como botín de guerra, lo hará. Y habrá otro grupo de personas que simplemente no serán de interés para el enemigo. Tal vez allí podamos ubicar a personas ancianas, discapacitadas, etc., o simplemente las que por la falta de capacidad del invasor, no pudieran subyugar o hacer rehén.

Finalmente Nehemías le pregunta por Jerusalén, es decir, por las cosas materiales. Indudablemente, que en gran medida, el bienestar de los ciudadanos judíos estaría estrechamente vinculado con la condición de la infraestructura de la ciudad. Lo mismo que en nuestros días los hospitales, las escuelas, las carreteras, los puentes, los acueductos, los templos y los lugares de recreación, toda esa infraestructura contribuye a la buena calidad de vida de una comunidad. Para aquel entonces, los muros y las puertas era lo que protegía a las ciudades —y hasta en la época colonial, pues aún quedan en muchas de nuestras ciudades restos de muros que se alzan como testigos silentes—; eran, por así decirlo, como el escudo de la ciudad.

La inmediata respuesta de Hanani y sus compañeros de viaje no se hace esperar y, como haciendo mérito a su propio nombre que significa “amigablemente y compadecer”, responde con voz entrecortada: “El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego” (Nehemías 1:3).

En otras palabras, y haciendo una paráfrasis, la respuesta de Hanani fue: “Los desamparados, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran aflicción, adversidad,

desgracia, abominación, deshonra, vergüenza e injuriados, y el muro de Jerusalén, ha sido destruido, esparcido y hecho estrago.”

Veamos otro pasaje bíblico que nos revelará un poco más lo que estamos tratando de presentar en este capítulo, que hemos titulado: “*Primero la gente*”. En el Evangelio de San Mateo 11:2-5, Juan el Bautista envió a dos de sus discípulos para preguntarle a Jesús si él era el Cristo; la respuesta de Jesús no se hizo esperar: “Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio.” ¿Qué les parece? Como se puede apreciar, el ministerio de Jesús fue totalmente centrado en la gente. Todo lo que dejó, cuando terminó su ministerio, fue una iglesia compuesta por un grupo de discípulos creyentes.

Lucas, en su relato del Libro de los Hechos, recoge en el discurso del apóstol Pedro, en casa del centurión Cornelio, lo siguiente: “Vosotros sabéis, cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con el poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38).

La razón principal del éxito, en el ministerio de Jesús, radicó en que “Dios estaba con él.” Jesús siguió esa misma dinámica con sus propios discípulos: “Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar” (Marcos 3:14).

La clave para un ministerio de éxito estará directamente relacionada con el tiempo de intimidad que pasemos con el Señor Jesús. Más adelante abundaremos sobre este tema en particular.

El apóstol Pablo pudo entender muy claramente el propósito ministerial de Cristo cuando le escribió al joven ministro Timoteo: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: Que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a todos los pecadores, de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1:15).

Nuevamente se destaca el hecho de que el ministerio de Jesús estuvo completamente centrado en la gente.

George O. Wood (Secretario General del Concilio General de las Asambleas de Dios), en el prólogo del libro *Edificamos gente*, escribió su propia experiencia: “Puse tal empeño en la edificación del edificio físico y en la campaña de recaudación de fondos para el proyecto, que el Espíritu Santo me hizo entender que había perdido de vista las prioridades. Mi atención debía estar en la edificación que el Señor quería realizar en mi vida y en la grey que me había llamado a pastorear.”⁶

A principios del Siglo XVIII, de acuerdo a los historiadores cristianos —en los tiempos de Juan Wesley—, Londres, la capital de la renombrada Gran Bretaña, no era más que un lugar donde abundaban el crimen, los asaltos, el alcoholismo (se dice que de cada cinco casas, una era una cantina), la prostitución, la mortalidad infantil estaba haciendo estragos (tres de cada cuatro niños que nacían morían antes de cumplir los cinco años de edad, sin importar la clase social).

Las enfermedades como el cólera, el sarampión, la fiebre tifoidea, la plaga bubónica, entre otras, diezmaban la población. La pobreza era extrema y la explotación infantil en las minas de carbón era promovida por los explotadores como un rentable y lucrativo negocio y, además, vista sin ninguna censura por las autoridades. Las cárceles eran, por así decirlo, una “antesala del infierno”, donde el valor de la vida humana se había reducido al de la chatarra.

Pero en medio de todo eso, Dios levantó a un hombre llamado Juan Wesley, junto a su hermano Carlos, y a George Whitefield entre otros, para despertar a la nación por medio de la predicación ungida y la enseñanza a través de grupos pequeños de discipulado. Pronto las páginas de la historia de la Gran Bretaña empezaban a darse vuelta, para transformarla en la que hoy conocemos como Inglaterra o el Reino Unido. Aun los medios más seculares admitirían un “antes y después de Wesley.”

⁶ Wood, George O., *Edificamos gente*, Gospel Publishing House, Springfield, MO, 2002, p. 4.

Si queremos impactar a nuestra comunidad para transformarla, eso solo será posible cuando —ante todo— nos importe su gente, tal y como esté, con sus penurias y miserias, con sus opresiones y necesidades. El reporte del remanente judío no hubiese levantado ningún interés particular en Nehemías de no ser por el espíritu de compasión que sintió hacia ellos. Los aproximadamente mil quinientos kilómetros de distancia que lo separaban de Jerusalén no significaron nada ante la enorme carga que sintió por sus hermanos judíos y por “la ciudad del gran Rey”.

Capítulo 2

“Compasión”

“La compasión es el vuelo del alma hacia el prójimo.”
—Madre Teresa de Calcuta

Compasión:

“Sentimiento de lástima hacia el mal o desgracia ajenos.”⁷

Como se puede ver en la definición de compasión, esta tiene que ver con el mal o desgracia ajenos, no propios de la persona que la ejerce. La compasión implica sacrificio personal y entrega.

De acuerdo al *Diccionario de Ética Cristiana*, “La persona que muestra y vive la compasión acepta la responsabilidad de curar, dar esperanza y administrar justicia. La compasión es la avenida por la que la gracia y el Espíritu de Dios (espiritual, emocional y físicamente) se acercan a los necesitados.”⁸

En San Mateo 9:35-36 se narra que: “Jesús recorría todas las ciudades y aldeas y al ver las multitudes, tuvo *compasión* de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.” El verbo compasión, empleado aquí, viene del griego *splanjizomai*, que quiere decir: “sentir que las entrañas anhelan, amar entrañablemente”.⁹

Las comunidades donde ministramos están plagadas de innumerables necesidades y males. Si le pidiera que hiciera un listado,

⁷ Diccionario de la Lengua Española, *El Pequeño Larousse*, Agrupación Editorial, S. A., México, D.F.; Buenos Aires, Argentina; Santa Fe de Bogotá, Colombia; Caracas, Venezuela, 1999, p. 268.

⁸ Atkinson, David J., Field, David H., *Diccionario de Ética Cristiana y Teología Pastoral*, Editorial CLIE, Barcelona, España, 2004, pp. 343-344.

⁹ Strong, James, *Diccionario Strong de palabras griegas del Nuevo Testamento*, Editorial Caribe, Nashville, TN, 2002, p. 79.

creo que no tendría mucha dificultad en enumerar una veintena de ellos. Cada uno de los males que anotó le dará la oportunidad para iniciar un plan de acción a favor de erradicar, o por lo menos, contribuir a la erradicación de esos males. Mientras escribo estas líneas, pasan por mi mente las crudas escenas del deterioro familiar, moral, cultural y espiritual que sufren muchas de nuestras comunidades y cómo, muchas veces, las iglesias marcan la retirada (cambiando los horarios de los servicios, etc.), en vez de crear estrategias que contrarresten el avance del reino de las tinieblas y se establezca el de la luz.

En una ocasión tuve la oportunidad de visitar al pastor Juan Morales, en El Porvenir, Trujillo, Perú. Durante el servicio pude observar una gran cantidad de jóvenes participando de una coreografía especial. Durante una pausa, felicité brevemente al pastor por tener tan hermosa juventud en la iglesia. Si ver a tantos jóvenes me impresionó, mucho más me impactó lo que escuché de los labios del propio pastor: “Estamos trabajando con los pandilleros y ya nos hemos ganado unos cincuenta para el Señor”. ¡Uao, qué tremendo!

Cuando Jesús vio que la gran multitud que le seguía estaba tan hambrienta, notó la gravedad del problema y compadeciéndose de ella, encargó a sus discípulos para que lo resolvieran. La primera solución que plantea la futura iglesia fue: “Despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer” (Mateo 14:15b). La segunda solución fue: No tenemos presupuesto para comprar tal cantidad de panes. El resto de la historia lo conocemos. Pero lo que deseo resaltar aquí es que la iglesia no está llamada a deshacerse de los problemas de la comunidad, sino a ser parte activa en la solución de ellos.

La magnitud del problema entre manos era enorme y así lo vieron los discípulos. El pasaje bíblico registrado por el apóstol Juan da cuenta que eran unos cinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. Permítanme hacer un poco de aritmética para tratar de cuantificar la multitud. Los primeros habitantes

del planeta tierra fueron Adán y Eva, o sea, un hombre y una mujer, esto equivaldría a decir que la población mundial estaba compuesta como sigue: 50% de hombres y el otro 50% de mujeres. Luego sabemos que por el diluvio toda la raza humana fue destruida, excepto ocho personas (Génesis 7:7; 1 Pedro 3:20; 2 Pedro 2:5), cuatro hombres y cuatro mujeres, o sea, 50% hombres y 50% mujeres.

Si damos un vistazo a la población mundial, veremos con cierto asombro que Dios aún tiene el control sobre el crecimiento demográfico mundial. Solo basta con visitar algunos de los portales de la red de internet para comprobar esta innegable verdad. Por ejemplo, a finales del 2010 la población mundial rondaba los 6.868.595.000 habitantes, de los cuales 3.451.383.500 son hombres y 3.417.211.400 son mujeres;¹⁰ como podrá observar, estamos divididos aproximadamente en un 50% de hombres y un 50% de mujeres. Esto lo puede comprobar con cualquier país que desee analizar. Tomando en cuenta que un 30% de la población mundial es menor de dieciocho años, podemos entonces suponer que la multitud que debía ser alimentada, probablemente, rondaba las trece mil personas (13.000).

El problema se minimizó porque la compasión estuvo primero ardiendo en el corazón del Maestro. La compasión no escatimará esfuerzo alguno para ayudar a satisfacer las necesidades del que sufre. Los cinco panes y los dos peces en la alforja del muchacho, a la vista de Andrés, no significaban gran cosa, pero cuando estos pasaron a las manos de Jesús fueron la respuesta a la hambruna de la multitud. El éxito en nuestro ministerio dependerá siempre, en capacidad y disposición que tengamos, de colocar nuestros recursos en las manos de él.

Fue la compasión la que movió al ciudadano suizo Henry Dunant, a socorrer a más de cuarenta mil víctimas, entre muertos y heridos, abandonadas a su suerte durante la guerra en Selferino,

¹⁰ <http://www.joshuaproject.net/world-clock.php>.

Italia, en junio de 1859. Buscando ayuda entre los habitantes de localidades vecinas, atendieron a las víctimas sin hacer discriminación alguna. Más adelante, al conocerse la labor realizada a favor de los soldados moribundos, Henry Dunant y otros cuatro ciudadanos de Ginebra se unieron para fundar en 1863, lo que hoy conocemos como la Cruz Roja Internacional. Desde muy joven, Dunant fue un asiduo estudioso de la Biblia, por lo que el documento original de la fundación de la organización, se basó en principios extraídos del profeta Amós. Hoy, esta organización cuenta con más de trescientos millones de voluntarios que trabajan unidos a favor de las personas que sufren alrededor del mundo.

Fue la compasión al ver tanta miseria humana en las calles de Calcuta, India, lo que movió a la hermana Inés Gonxha Bojaxhiu, mejor conocida como la Madre Teresa de Calcuta, a presentarse el 7 de octubre de 1950 a solicitar permiso del Vaticano para fundar la orden “Las hermanas de la caridad”. Ella solo contaba con su sari blanco y un bolso de tela rústica, pero estaba convencida de que la fe todo lo puede, si va acompañada de trabajo duro y voluntad. Ella definió esa fe de la manera más sencilla y acertada. Hoy, esta Orden de las Hermanas de la Caridad, cuenta con más de 4.500 monjas en más de 133 países, con más de 517 misiones y más de un millón de colaboradores.

Capítulo 3

“Sacrificio”

“Samuel Zwemer recalcó que la única cosa que Cristo se esmeró en mostrar, después de su resurrección, fueron sus cicatrices.”¹¹

Todo predicador deberá ministrar bajo los efectos del quebrantamiento que genera la compasión, a fin de estar en la capacidad de hacer cualquier sacrificio, con el propósito de lograr el bienestar de aquellos que viven entre ruinas, ya sean estas económicas, familiares, morales, sociales, espirituales o físicas. Ministramos en comunidades arruinadas.

El sacrificio de Nehemías comenzó tan pronto como escuchó acerca de la condición y agravio en que vivían los moradores de Jerusalén. “Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos” (Nehemías 1:4).

La primera fase del sacrificio de Nehemías, fue hacer duelo. Eso implicaba abstenerse de placeres, era un tiempo para enochar, llorar, abstenerse de comer toda clase de comidas, etc. Cuando Dios le dijo al profeta Ezequiel que le iba a quitar repentinamente a la persona que más amaba (su esposa), le ordenó: “No te lamentes ni llores; no derrames lágrimas. Sufre en silencio y no guardes luto como se hace por los muertos. No andes con la cabeza descubierta ni vayas descalzo; no te cubras la cara en señal de dolor ni comas el pan que se come en tales casos” (Ezequiel 24:15-17, DHH).

Imaginémonos por un instante, el esfuerzo que Nehemías debía hacer para resistir todas esas comidas exóticas que se adereza-

¹¹ Sanders, J. Oswald, *Liderazgo espiritual*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan, 1994, p. 120.

ban a pocos metros de donde él preparaba las bebidas para el rey. Cuando ayunamos en este tiempo, le hacemos también, de paso, un gran favor a nuestro organismo. Este sacrificio no pasó inadvertido a la vista del rey Artajerjes. Este ayuno, que a la mano nos pudiera parecer algo sencillo y rutinario, realmente puso en peligro la vida de Nehemías. Ese cambio radical, resultado del duelo y ayuno al que había expuesto su cuerpo (Romanos 12:1), pudo haberse interpretado como que Nehemías estaba ocultando algo.

El rey descartó todo problema de salud o enfermedad, pues los médicos del palacio no le hubieran permitido, en tal caso, continuar en su oficio, para no poner en riesgo la salud del monarca y los demás miembros de la corte. Es por esa razón que Nehemías dice “que temió en gran manera”. Si bien es cierto que el cargo que ostentaba era digno de admiración, tampoco es menos cierto que cualquier sospecha infundada terminaría con la vida de cualquier funcionario allegado al rey, sin importar su posición.

En el libro de Ester podemos ver un incidente que muestra las encrucijadas del poder: “En aquellos días estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner mano en el rey Asuero. Cuando Mardoqueo entendió esto, lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo. Se hizo la investigación del asunto y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey” (Ester 2:21-23).

De acuerdo con este pasaje, vemos que cuando decidimos aceptar el llamado de Dios al ministerio debemos estar muy conscientes de que nuestro compromiso con el Señor no debe medir sacrificio alguno, a fin de hallar el favor de Dios para la misión. Nehemías había recurrido al ayuno, a lo que llamamos en un estudio bíblico titulado: “Poderosa arma en desuso”. Los recursos del ayuno y la oración siempre fueron aliados incondicionales durante el proceso de reconstrucción de la comunidad de Jerusalén. En su libro se registran once ocasiones en las que recurrió a la

oración, a fin de lograr el favor y la dirección de Dios.

La segunda fase del sacrificio de Nehemías estuvo relacionada al hecho de arriesgar su posición como copero del rey. ¿Qué garantizaría que las cosas saldrían sin ningún tipo de contratiempo? Estoy seguro que muchos de sus más cercanos colaboradores, en una que otra ocasión, le dijeron que lo pensara bien. Que doce años era un tiempo muy extenso y que alrededor de él habían otros esperando por la primera oportunidad para reemplazarlo.

Los que predicamos debemos recordar siempre nuestro gran compromiso con la negación propia. Nehemías, en lo personal, estaba muy bien posicionado en Susa, la capital del reino, viviendo en el mismo palacio real y ostentando el más privilegiado puesto oficial. Sin embargo, vemos que sacrificó todo eso arriesgándose al hecho de que a su regreso no fuera reivindicado en su cargo por asumir la reconstrucción de una ciudad totalmente en ruinas. El tiempo que señaló al rey Artajerjes para la misión fue de doce años.

Ese sacrificio no debe rondar en lo mezquino. Tenemos el gran ejemplo de Jesús: “Tengan la misma manera de pensar que tuvo Jesucristo: Aunque Cristo siempre fue igual a Dios, no insistió en esa igualdad. Al contrario, renunció a ella y se hizo igual a nosotros, haciéndose esclavo de todos. Como hombre, se humilló a sí mismo y obedeció a Dios hasta la muerte: ¡murió clavado en una cruz!” (Filipenses 2:5-8, LBLs).

Ese sacrificio de Jesús es lo que se conoce como la kenosis, palabra que significa vaciar, denigrar; fue cuando él renunció a su divinidad, a su igualdad a Dios, para rebajarse y convertirse en un ser humano. Es lo que yo llamo: cuando Jesús se jugó el todo por el todo, pues ¿Qué habría pasado si su Padre Dios no lo hubiese exaltado otra vez? ¿Qué hubiera pasado con Jesús, si las cosas hubiesen salido mal? ¿Qué habría pasado si aquel clamor en la cruz —***Eli, Eli, ¿lama sabac tani?***— hubiese sido ignorado por Dios? “Por eso Dios le dio el más alto honor y el más excelente de todos los nombres, para que, ante ese nombre concedido a Jesús,

doblen todos las rodillas en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra” (Filipenses 2:9-10, DHH).

La tercera fase del sacrificio de Nehemías tuvo que ver con lo material. En el capítulo 5, los versículos 14 a 19 nos muestran el gran costo monetario que representó, personalmente para él, todo el proceso de reconstrucción.

Rick Warren, en su *Libro Liderazgo con propósito*, lo expone como sigue: “Durante el período en que Nehemías fue gobernador vemos los siguientes datos acerca de él: Nunca recibió sueldo, nunca usó una cuenta de gastos, se negó a exigir impuestos, se negó a comprar terrenos para obtener ganancias, les pagaba a sus criados de sus propios ingresos para que hicieran trabajos públicos y alimentaba a diario a más de ciento cincuenta personas con sus propios fondos. Básicamente, Nehemías está diciendo: “No tomé dinero alguno, ni gané nada”.¹²

Para ilustrar mejor lo expuesto anteriormente, tomaremos como base el salario mensual del gobernador de Campeche en México, que asciende a unos trece mil dólares mensuales, aproximadamente. Si este fuera el caso de Nehemías, hubiera renunciado a la suma de un millón ochocientos setenta y dos mil dólares (US\$1.862.000.00).¹³

Otro factor que podemos anotar fue el hecho de que el mercado de bienes raíces, debido a la destrucción del muro, había caído a su nivel más bajo. Nehemías había traído suficiente dinero de Susa, como para haberse convertido en un empresario inmobiliario, pero no se aprovechó de eso. Su misión no se centraba en él, sino en la gente. La compasión que lo motivó a desplazarse hasta la ciudad en ruinas no se disipó con el largo viaje, de casi mil quinientos kilómetros; ni fue eclipsada por la gran

¹² Warren, Rick, *Liderazgo con propósito*, Purpose Driven Publishing, Lake Forest, CA, 2005, p. 166.

¹³ <http://noticias-mexico.com/crimen/gobernadores-con-sueldos-de-lujo-y-el-pueblo-2.html>

oportunidad de hacer negocios, tal como lo hicieron otros de los conciudadanos ricos que engrosaron sus fortunas a costa de las necesidades de los demás.

El Obispo Benjamín Feliz, en su ponencia ante el Tercer Congreso Ministerial en Acapulco, México (Diciembre 9-11 de 2010) expresó: “Estoy ansioso de ver pastores que se enamoren de las comunidades donde ministran, por más malas que estas sean”.

Pensando en esas palabras, en lo escrito por el apóstol Pablo en el capítulo trece de su primera carta a los Corintios, y en la gracia de Dios fluyendo a través de nosotros al reedificar las ruinas de nuestras comunidades, sé que cualquier sacrificio que hagamos será nada comparado con el gozo de ver la transformación de las vidas de aquellos arruinados y medio muertos que Satanás deja tirados en los infortunados caminos de nuestras ciudades, así como también ser parte del sublime proceso de establecer el reino de Dios en la tierra.

Capítulo 4

“Gestión”

“Dios provee para los pájaros, pero no les lleva el alimento con la mano hasta su nido.”

—Dr. Myles Munroe¹⁴

Para reconstruir las ruinas de nuestras comunidades necesitaremos recursos económicos, edificios, relaciones con funcionarios o autoridades, ayudas de otras agencias o entidades comunitarias. Si la tarea ha de ser de impacto y agresiva, a fin de lograr los objetivos trazados, deberá contar con el apoyo de otros. Nehemías entendió eso en la medida que su hermano Hanani fue haciendo de su conocimiento todos los pormenores de la gravedad del estado de las personas allá en la provincia.

Nehemías, con mucha sabiduría y favor de Dios, obtuvo del rey los recursos necesarios para iniciar el proyecto de reconstrucción. “¿Qué cosa pides?” (2:4), fue la pregunta directa a Nehemías. Nehemías era un hombre de palacio. Conocía perfectamente cómo funcionaban las cosas ahí adentro. Inmediatamente capitalizó el hecho de que la reina Damaspia¹⁵ estaba sentada al lado del rey (2:6). Él sabía que esa pregunta era como ponerle un cheque en blanco en las manos.

Del mismo modo, cuando la reina Ester se presentó ante el rey Asuero respondiendo a su llamado, él le preguntó: “¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará” (Ester 5:4).

Los reyes de la antigüedad eran los dueños absolutos de todos los bienes, incluyendo las personas bajo su dominio. Es por esa

¹⁴ Munroe Miles, *Los principios y el poder de la visión*, Whitaker House, New Kensington, PA, 2003, p. 197.

¹⁵ Barber, Cryll, *Nehemías, dinámica de un líder*, Editorial Vida, Miami, FL, 2003, p. 28.

razón que podían ofrecer hasta la mitad de su reino, si les placía. El Imperio Medopersa, para aquel entonces, se extendía hasta parte de lo que hoy conocemos como Rumania, Turquía, norte de Libia y Egipto; noroeste de India, oeste de China y parte de la región central de Asia.

En el Nuevo Testamento también se registra la ocasión cuando Herodes, durante la celebración de su cumpleaños, prometió a Salomé, hija de Herodías, “con juramento darle todo lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino” (Marcos 6:23), después que esta lo hubiera agradado con su sensual baile.

Nehemías no desaprovechó la ocasión para solicitar, ante el rey, tres tipos de recursos que serían vitales para su proyecto de reconstrucción: “Deseaba tener seguridad de que había sido comisionado por el rey, que se mantendría a salvo mientras estuviera lejos del palacio y que sus necesidades estarían cubiertas.”¹⁶

Los recursos para reedificar nuestras comunidades en ruinas y levantarlas de la opresión del reino de las tinieblas están garantizados por aquel que nos envió. El compromiso de Dios es tan grande que nos declara por su Palabra: “Pídeme que te dé las naciones como herencia y hasta el último rincón del mundo en propiedad, y yo te los daré” (Salmo 2:8, DHH). Como vemos, aquel que es el dueño “de toda la tierra y de todo lo que hay en ella, y que también es dueño del mundo y de todos sus habitantes” (Salmo 24:1, LBPT), te pregunta: *¿Qué cosa pides?*

Jesús prometió a sus novatos discípulos: “Y todo lo que pidieres al Padre en mi nombre lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieres en mi nombre, yo lo haré.” Más adelante les dice: “Pedid todo lo que queréis, y os será hecho.” “Para que todo lo que pidieres al Padre en mi nombre, él os lo dé.” “De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidieres al Padre en mi nombre, os lo dará” (Juan 14: 13-14; 15:7-b; 15:16-b; 16:23). En el Evangelio de San Mateo se registra una de las pro-

¹⁶ Ibid., p. 30.

mesas más poderosas de Jesús a sus discípulos: “Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieran de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mateo 18:19).

De acuerdo a las promesas del Señor, tenemos garantizados todos los recursos que necesitamos para el cumplimiento de la misión. Nuestro deber es venir delante del Rey de reyes y solicitar lo que no está a nuestro alcance o capacidad. Él se encargará de proveernos de lo necesario, a fin que el proceso de reconstrucción de nuestras comunidades no se paralice por falta de recursos.

Tal vez será necesario presentarse ante algún funcionario del gobierno, delante del director de alguna institución privada o del administrador de alguna empresa de su comunidad. También puede explorar la posibilidad de hacer una alianza con otro ministerio o entidad social y, de ser posible, debe hacerlo. Nehemías entendió que con sus propios recursos no bastaba. No lo pensó dos veces para pedirle madera de una de las reservas que el rey mantenía cerca de Jerusalén.

La gestión se hace para conseguir recursos que servirán para la ejecución de la misión. Debemos recordar, que Jerusalén estaba en ruinas y rodeada de enemigos. Lo mismo sucede en nuestras comunidades, el alcoholismo, la drogadicción, el juego de azar, la promiscuidad, los embarazos en adolescentes, el desempleo, la deserción escolar, el analfabetismo, la insalubridad, la inanición, el espiritismo, las pandillas juveniles, entre otros males, son una realidad innegable en casi todos los países donde ministramos.

En los Estados Unidos, en un estudio realizado por “Ministerio Urbano”, se reportó que el 47% de los miembros de las pandillas son hispanos. Según la “Organización Mundial de la Salud”, la cantidad de jóvenes que consumen alcohol aumentó en un 20% en los últimos diez años. En España, por ejemplo, la edad promedio para iniciarse en el consumo de alcohol oscila entre los 13 y 14 años.

Cuando vemos las estadísticas pensamos en la inmensa tarea

que le resta por hacer a la iglesia. Pensamos en aquellos pastores y obreros, que no quieren ir a los lugares empobrecidos porque no representan, para ellos, un salario atractivo, y tienen su mirada y su corazón puestos en las iglesias prósperas, sin pensar que un día estas comenzaron pequeñas. En la medida que Dios le vea trabajando por su comunidad, para reedificarla y sacarla de la ruina espiritual y social, en esa misma medida, él le irá recompensando. Cada persona que gane para Cristo, cada familia que ayude a reunificarse y transformarse en un hogar cristiano tendrá de parte del Señor tanto valor, que solo la eternidad sabrá recompensar.

En la iglesia donde ministramos abrimos un Centro Comunitario a fin de proveer ayuda a nuestra comunidad con la finalidad de contrarrestar la actual crisis económica que enfrenta Estados Unidos. Cientos de personas ya se han beneficiado. ¿De dónde hemos conseguido los recursos? En su mayoría, tocando otras puertas y también las de las mismas personas de la comunidad.

Capítulo 5

“Confrontación del mal”

“Reprendí a los nobles y a los oficiales...” (Nehemías 5:7-a).

“**E**l predicador que teme a sus oyentes y respeta la persona de los grandes y sabios, está pensando en sí mismo y en lo que se dirá de lo que hace. Pero aquel que se siente impulsado a una misión divina se olvida de sí mismo. Para él toda congregación es igual a cualquier otra, sean nobles o plebeyos; piensa solo en el mensaje que tiene que dar.”¹⁷

Cuando Nehemías llegó a Jerusalén lo primero que vio fueron las ruinas de los muros de la ciudad y estoy seguro de que el impacto que causó en él fue devastador. Solo hay que leer, detenidamente, los versículos 11 a 17 del capítulo 2, del libro que lleva su nombre para darse cuenta. Después de hacer un recorrido nocturno, pudo comprobar por sí mismo la magnitud de la destrucción ocasionada a la “Ciudad de Dios”.

La destrucción fue tan devastadora que, al tratar de pasar por la puerta de la Fuente y el estanque del Rey, no pudo cruzar ni en la cabalgadura en la que hacía el recorrido. Hanani le había contado que el muro de Jerusalén estaba derribado y sus puertas quemadas; pero, después de constatarlo personalmente, les dijo a los ancianos y sacerdotes, a los nobles y oficiales: “Ustedes son testigos de nuestra desgracia. Jerusalén está en ruinas y sus puertas han sido consumidas por el fuego. ¡Vamos, ánimo! ¡Reconstruyamos la muralla de Jerusalén para que ya nadie se burle de nosotros!” (2:17, NVI).

Y mientras su corazón se deshacía viendo con sus propios ojos lo que meses atrás sus oídos habían escuchado estando en

¹⁷ Stalker, James, *Vida de Jesucristo*, Editorial Caribe, Nashville, TN, 1973, p. 41.

Susa, ahora se hacía una escalofriante realidad que le removía las entrañas. Confortado por el testimonio de lo que ya Dios había hecho con él ante el rey Artajerjes, procede a contarles a los allí reunidos cómo el favor de Dios estaba sobre él. “Al oír esto, exclamaron: ¡Manos a la obra! Y unieron la acción a la palabra” (2:18, NVI).

Pero en la medida que Nehemías se fue relacionando con los que allí habitaban comenzó a ver que estos enfrentaban otros males aun peores que lo que representaba la inseguridad de vivir en una ciudad sin muros. El informe de Hanani, de que el remanente estaba “en gran mal y afrenta”, tomó una verdadera dimensión para Nehemías, cuando llegaron a sus oídos las quejas y el gran clamor del pueblo, a causa de la opresión financiera a la que los habían sometido los ricos (Nehemías 5:1-5), no los pueblos enemigos cercanos a ellos y que constituían siempre una amenaza, sino sus propios hermanos judíos, que se habían convertido en unos despiadados usureros y extorsionistas.

La falta de seguridad, el sometimiento a un régimen extranjero, el traslado de innumerables habitantes durante la esclavitud, habían hecho de la actividad comercial, agrícola y ganadera algo no rentable; ocasionando así un tiempo de recesión económica aguda. La obligación de cumplir con los onerosos tributos a la corona Persa llevó a muchas familias a recurrir a préstamos hipotecarios y personales, los cuales, con el correr del tiempo, se convirtieron en un agravante más pesado que el ocasionado por el mismo ejército enemigo.

La opresión fue tan severa, que el pueblo levantó un “gran clamor” que pronto llegó a los oídos de Nehemías. Ahora es el tiempo para que Nehemías entre en acción y saque de la ruina financiera impuesta por los judíos prestamistas a sus propios hermanos. Es así como hace pasar al primer grupo de quejosos que pertenecían a padres de familias numerosas, comerciantes y empleados, y lo que escuchó lo deja semiparalizado: “Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos

pedido grano prestado para comer y vivir” (5:2). En otras palabras, lo que acaba de escuchar es que ellos están vivos porque habían pedido comida prestada. Luego pasa el segundo grupo compuesto por los agricultores y le dicen: “Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre” (5:3).

Ahora sí que el asunto se torna serio, Nehemías casi no puede creer lo que sus oídos están escuchando. Para un judío, su viña era algo de lo cual no se desprendía tan fácilmente. Recordemos a Nabot, que prefirió morir antes que vender la heredad de sus padres al rey Acab (1 Reyes 21:3). Por último, entra el tercer grupo de oprimidos que estaban atrasados con el pago de sus impuestos y confrontaban serios problemas con el Ministerio de Hacienda y le dicen: “Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas y he aquí que nosotros dimos a nuestros hijos y a nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas lo están ya, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros” (5:5).

Esta vez lo que Nehemías escuchó sí que lo aterró y paralizó, pues ya para algunas de las hijas de los quejosos, se había consumado la apropiación de ellas, sin haber ninguna posibilidad de rescatarlas, pues las tierras o viñas que antes poseían, ya estaban en propiedad de otros prestamistas. En los Estados Unidos, los gobiernos federal, estatales o locales pueden ejecutar un embargo inmobiliario o bancario por falta de pago de impuestos y la ley estipula que se puede ejecutar aun por encima de cualquier otra institución financiera.

“Cuando oí su clamor y estas palabras” (5:6-b). Como vimos en el primer capítulo, a Nehemías primero le importaba la gente y este clamor le llega justo en medio de la reconstrucción del muro. Si bien esto representaba un proyecto importante para él, es evidente que —por su rápida intervención a favor de esos desafortunados— su prioridad seguía siendo el bienestar de sus hermanos judíos. “Estuvo dispuesto a detener los trabajos y oír

las quejas. Supo atenderlos y escucharlos como personas y no como meras estadísticas. Eran más importantes que todas sus metas y sus horarios de producción.”¹⁸ Su reacción ante los abusos a los que estaban sometidos esos padres de familia fue enojarse “en gran manera”. El verbo en hebreo utilizado aquí es *kjará* y significa “arder de cólera”.

Esta opresión causada por los prestamistas se convertía en un cuarto agravante para la empobrecida comunidad de Jerusalén. Primero, la completa destrucción del muro convertido en ruinas, y como ya explicamos los efectos negativos para la economía doméstica que eso representaba. Segundo, estaban los impuestos que se debían pagar al Imperio Persa. Tercero, el hambre de turno se sumaba como un flagelo más que los castigaba sin piedad. Por último, como un tiro de gracia, la alta tasa de interés equivalente a un doce por ciento anual cobrada sobre los préstamos, algo prohibido explícitamente en la Ley de Moisés. Esta contemplaba una tasa de cero interés para con los conciudadanos judíos, ya que el dinero se prestaba para aliviar una necesidad, no para desarrollar un negocio;¹⁹ todo eso los asfixiaba hasta la desesperación.

Este grave problema había que confrontarlo e inmediatamente convocó a una asamblea general. Adan Clarke lo parafrasea de la manera siguiente: “Hice comparecer a todos estos delincuentes ante los mandatarios del pueblo.”²⁰

“De nuevo lo vemos predicando con el ejemplo, porque lo que está recomendando a los nobles es evidentemente lo que él y sus criados han venido haciendo desde hace mucho tiempo. Los nobles y funcionarios habían sido silenciados por el ejemplo de Nehemías.”²¹

¹⁸ Barber, Cryll, *Nehemías, dinámica de un líder*, Editorial Vida, Miami, FL, 2003, p. 81.

¹⁹ Pfeiffer, Charles F., *Comentario Bíblico Moody, Antiguo Testamento*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan, 1993, p. 434.

²⁰ Clarke, Adan, *Comentario de la Santa Biblia*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City, MO, 1974, I:523.

²¹ Barber, Cryll, *Nehemías, dinámica de un líder*, Editorial Vida, Miami, FL, 2003, p. 80.

La *predicación transformadora* es precisamente aquella que no requiere de un gran discurso, la que es expuesta a través de una vida de integridad y ejemplo. De acuerdo a Bruce Wilkinson: “La vida comunica más que los labios”.²² En este caso, bastó con exponer a esos usureros y desalmados frente al espejo de la vida de transparencia y sacrificio que Nehemías les había modelado. Ejemplo cuyo objetivo principal era causar en ellos un genuino arrepentimiento y hacer que les cancelaran todas las deudas al pueblo. Necesitamos ese tipo de liderazgo en estos días, hombres y mujeres dispuestos a sacrificar todo a fin de lograr el bienestar del resto de la comunidad.

Escuchamos, en una ocasión, acerca de un pastor de California que les pidió a sus feligreses que vendieran sus automóviles para pagar el préstamo del edificio del templo. Mientras tanto, él escondió el suyo en la cochera de la casa de su madre. Creo que esa clase de ministro no causa ningún tipo de transformación en su comunidad; al contrario, está destinado al fracaso y la ruina.

²² Wilkinson, Bruce, *Las siete leyes del aprendizaje*, Editorial UNILIT, Miami, FL, 2003, p. 243.

Capítulo 6

“Restauración espiritual”

“Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley” (Nehemías 8:9).

No hay ninguna cosa que hagamos en nuestra comunidad que valga la pena, si no contempla hacer volver a las personas a los caminos de Dios. Nehemías había sido muy exitoso en el proyecto de la reconstrucción de los muros, pues a pesar de las múltiples oposiciones, tanto internas como externas, que tuvo que enfrentar durante el proceso, logró terminar la obra, junto con todo el pueblo, en cincuenta y dos días. También logró la abolición de la usura, erradicando así una mala práctica que llevó hasta la desesperación a los ya empobrecidos residentes de Jerusalén.

En ambos casos, el ejemplo de Nehemías y su compromiso de vivir una vida bajo el temor de Dios (5:15b), hicieron posible la materialización de estas dos grandes hazañas a favor del pueblo. De su participación en la primera parte, él mismo declaró: “También en la obra de este muro restauré mi parte” (5:16a). Cuando le correspondió enfrentar el segundo mal, él mismo se puso como ejemplo: “Pero yo no lo hice así” (Nehemías 5:15b).

Ahora llegaba el momento de dar un tercer paso hacia la restauración completa de la comunidad de Jerusalén. Se trataba en esta ocasión de hacer volver al pueblo a la Ley de Dios. Aunque el templo había sido reconstruido, no se había iniciado, aún un avivamiento espiritual entre el pueblo de Dios. Fue precisamente su alejamiento de Dios y el menosprecio a sus leyes y mandamientos lo que había ocasionado tanta ruina, cuando en el año 586 a.C.,

el rey de Babilonia —Nabucodonosor—, redujo a escombros la ciudad, destruyó el imponente Templo de Salomón y además, llevó cautivo a miles de judíos sin distinción de clase social.

Una vez más se hace de manifiesto que Nehemías era un hombre íntegro y dedicado en alma y cuerpo a los procesos de restauración de su comunidad. Observemos que él es quien encabeza la lista de los que convocaron al pueblo. Él es el primero que hace presencia en tan magna reunión. Nehemías pudo haber delegado solo a Esdras y a los levitas esa tarea espiritual, pero no lo hizo. ¿Por qué? Porque lo primero que a él le interesaba era la gente. Él conocía el temor de Jehová y todos los beneficios que implicaba y, pienso, que no habría más felicidad en su corazón que ver a todo el pueblo regresando a la Ley de Dios, gozando de la plena restauración y comunión con aquel que una vez los había llamado “la niña de sus ojos” (Zacarías 2:8).

Nehemías se hizo a la cabeza de aquella gran convocación porque, si bien es cierto que para ese entonces ya se había graduado como un gran líder —ingeniero, constructor y además, como un legítimo reformador social—, ahora tendría la oportunidad de involucrarse personalmente en una ansiada e importantísima empresa: La restauración de la Ley de Dios en los corazones de todo el pueblo; porque esta última reconstrucción es la que saca de la verdadera ruina al ser humano. Jesús exclamó: “Porque, ¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16:26).

Rebuscando entre lo que se narra en este capítulo ocho del libro de Nehemías, acerca de cuál sería su participación en ese avivamiento espiritual que se avecinaba, pienso que ello consistió en la formulación de las estrategias.

Primero. Se debía localizar un buen lugar donde se pudiera congregarse la mayor cantidad de personas (“delante de la puerta de las Aguas”, v. 3), a unos quinientos metros del área de la infraestructura del templo. Segundo. Debió construirse una estructura

de madera (plataforma) lo suficientemente alta como para que Esdras pudiera ser visto por los miles de asistentes y con capacidad para los trece levitas más que lo acompañaban, quienes posiblemente servirían de intérpretes. Tal vez Nehemías anhelaba tanto ese avivamiento que decidió quedarse en Jerusalén por doce años, a pesar de haber terminado el muro en solo cincuenta y dos días.

Toda la logística empleada y los preparativos que se hicieron fueron de gran éxito porque: “Abrió, pues Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento” (Nehemías 8:5).

La lectura de la ley de Dios al pueblo trajo un arrepentimiento que les hizo llorar y entristecerse. A continuación fueron invitados a celebrar el perdón recibido por el Señor y a disfrutar de la fortaleza que trae el gozo de Jehová. “Este no es un festival de glotonería y borrachera que enerva el cuerpo y debilita la mente; en vuestra fiesta religiosa vuestros cuerpos adquieren fuerza y vuestras mentes poder y fervor, a fin de que podáis hacer su voluntad y hacerla alegremente.”²³

Dios había visitado a su pueblo una vez más. Y ahora “habían entendido las palabras que les habían enseñado” (8:12b). El verbo “entender”, en el hebreo utilizado aquí, es *bîn* e implica “separar mentalmente, distinguir, comprender”, en otras palabras, se cumple el proceso de comunicación, pues están presentes sus tres componentes esenciales: intelecto (conocimiento), emoción (sentimientos) y voluntad (acción).

Como hemos visto, Nehemías tuvo una amplia y comprometida participación personal en cada fase del proceso de reconstrucción que condujo. En cada una de esas fases sus manos dejaron huellas: “También en la parte de este muro restauré mi parte y todos mis criados juntos estaban allí en la obra” (6:16b).

²³ Clarke, Adan, *Comentario de la Santa Biblia*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City, MO, 1974, I:525.

Conclusión

Como mencionamos al principio de esta primera parte, los que hoy ejercemos el ministerio de la predicación tenemos un compromiso muy elevado de predicar con el ejemplo, “con el hacer”. Los filósofos de Grecia, solo se quedaron en el discurso de las palabras. Jesús, en cambio, tuvo un ministerio de poder y autoridad: “Cómo Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38).

El apóstol Santiago escribió: “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma” (Santiago 2:17).

¿Dónde están tus huellas en el nuevo templo que se está construyendo? ¿Dónde están tus huellas en la escuela de tu comunidad? ¿Dónde están tus huellas en la reconstrucción de la casa que perdió una familia por causa de un desastre natural?

¿Dónde están tus huellas en los hijos que perdieron a uno de sus padres y necesitan seguir adelante con sus estudios? ¿Dónde están tus huellas con la anciana que enviudó? En fin, ¿Dónde están tus huellas para mejorar la comunidad a la que el Señor te ha enviado a servir? ¿Qué parte del muro del analfabetismo o algún tipo de hacinamiento has contribuido a reparar? ¿Está algún hambriento comiendo a tu mesa?

“Cuando Jesús dijo: ‘el menor de mis hermanos’, habló no solo de los que sufren pobreza física, sino de quienes sufren de soledad. Habló no solo de los necesitados de comida, sino de la Palabra de Dios. Aquellos que buscan justicia y amor. Los que piden huir de su ignorancia y recibir conocimientos. Aquellos que quieren llegar a la verdad. Los que, más que ropas, buscan dignidad. Los que piden caricias en el cuerpo y el espíritu. Los que son víctimas del abuso y de la discriminación. Los que son abandonados e indigentes. Los que han perdido la esperanza, que

es lo último que deberían perder. Los que creen haber perdido a Dios. Los que caen en adicciones. Los que están presos.”¹²

“Es difícil imaginar lo que William Carey percibió al desembarcar de la nave que le transportó a la India en 1793. Carey, que era zapatero, pastor y lingüista autodidacta, halló muchas cosas en todas las áreas de la sociedad hindú que necesitaban ser reformadas con urgencia. William Carey abordó el tema de la reforma de la familia india. Fundó la Iglesia Bautista en ese país y la Universidad de Serampore, donde se formaron los primeros pastores del país. Carey abrió docenas de escuelas para niños y mujeres de todas las castas. Fomentó la literatura, traduciendo y publicando los grandes clásicos nacionales. Introdujo los medios de comunicación en la India. Estableció la primera imprenta y enseñó a los nativos a usarla. Carey introdujo la idea de las cajas de ahorro con intereses razonables y promovió la inversión extranjera. Logró reformas sustanciales en las esferas del gobierno.”²⁵

Recordemos cómo estaban las personas que vivían en la ciudad de Jerusalén, cuando Nehemías llegó para reconstruirla:

En gran mal y afrenta, lo que hoy bien pueden representar los altos índices de analfabetismo, prostitución, promiscuidad, desnutrición, alcoholismo, desempleo, hambre, pobreza, etc., en que se hallan inmersos las mayorías de las comunidades donde ministramos.

Los muros destruidos, que son aquellas instituciones responsables de velar y salvaguardar el bienestar y desarrollo de los pueblos, y que no lo hacen apropiadamente debido a la insensibilidad de las autoridades irresponsables; sumado a ello la malversación de los fondos públicos, los cuales van a parar a las fortunas de los funcionarios corruptos que pululan como la plaga que ataca el cultivo.

²⁴ Madre Teresa de Calcuta, *Reflexiones y pensamientos*.

²⁵ Cunningham, Loren, *El Libro que transforma naciones*, Editorial Jucum, Tyler, TX, pp. 55-60.

Las puertas quemadas a fuego representan el descarrilamiento de las instituciones militares y policiales, encargadas constitucionalmente de velar y salvaguardar la integridad física de la ciudadanía y, que por el contrario, se venden y aparean en contubernio con los carteles y mafias corruptas para facilitar impunemente toda clase de actividades ilícitas y criminales.

Mi amigo el pastor Heli Vera, de Lima, Perú, es un ministro joven pero con una gran visión en cuanto a su comunidad. Tiene un proyecto con 150 niños, a los cuales les provee educación, alimentación, asistencia médica, formación en valores morales y espirituales. Actualmente el proyecto tiene varios empleados. También ha ayudado en la construcción de dos casas para familias pobres y cuatro familias más han sido beneficiadas con calaminas (zinc) para su techo.

Hace unos años tuve la oportunidad de visitar al pastor Pablo Ureña y su esposa Elizabeth en la ciudad de Santiago de Los Caballeros, República Dominicana, y pude ver el proyecto extraordinario que están desarrollando en su comunidad. El pastor Ureña, que es veterinario de profesión y su esposa sicóloga, han logrado rescatar del basurero unos trescientos niños y niñas, a los cuales les proveen alimentación, educación, servicios de salud y sobre todo formación espiritual.

¿Hay de estos en tu comunidad? Sí, absolutamente, creo que sí. Entonces inicia ya el proyecto de reconstrucción de tu ciudad, barrio o colonia donde Dios te ha colocado como ministro o agente de transformación.

Landa Cope, decana fundadora de la facultad de comunicación de la Universidad de las Naciones de Juventud con una Misión, en Ginebra, Suiza, nos desafía a levantar una generación de creyentes que asumamos un rol más activo y participativo como buenos ciudadanos de nuestros países. Que seamos agentes de cambio y transformación, mediante los modelos bíblicos dados por Dios a su pueblo Israel. Cope lo expresa así, en su libro, *El modelo de transformación social del Antiguo Testamento*:

“Como creyentes, hemos de ofrecernos como voluntarios en las elecciones, ayudando a la gente a inscribirse y contribuyendo a que haya un lugar donde votar. Debemos explicarles a nuestros hijos que Dios nos ha concedido el derecho y la responsabilidad de participar en la vida política, derecho que debemos apreciar y conservar. Como cristianos, hemos de creer que nuestro compromiso marca una diferencia puesto que Dios no es indiferente. Hemos de enseñar a nuestros hijos que servir en el gobierno es un llamamiento digno y si Dios les ha capacitado para esa tarea, entonces puede llamarles y favorecerles como lo hizo con David, Daniel, José, Nehemías y otros. Si este es el caso, sus ocupaciones tendrán un propósito muy superior a la mera ‘actividad lucrativa’”.²⁶

²⁶ Cope, Landa, *El modelo de transformación social del Antiguo Testamento*, Editorial Jucum, Tyler, TX, pp. 71-72.

Segunda parte

Transformando a través de la espiritualidad (Esdras)

“La predicación del avivamiento”

“Porque Esdras **había preparado su corazón** para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos” (Esdras 7:10).

“Cuando usted lee la Biblia, la Biblia le lee a usted.”

Gracias por seguirnos en esta segunda parte. Hemos orado a Dios para que su vida acreciente en bendición y pueda alcanzar nuevos logros en su quehacer ministerial. En la medida que estudiemos juntos el liderazgo espiritual que Esdras ejerció, veremos que el poder de las Escrituras obrando poderosamente en la vida de un hombre de Dios fue capaz de transformar la vida de miles de personas en medio de una comunidad que se levantaba materialmente de las ruinas, y que había estado ausente —por más de setenta años— de la adoración a Dios como prescribía la Ley de Moisés (Esdras 9:10).

Ese periodo de exilio había ocasionado un colapso y una apatía en la vida espiritual de la nación, a tal punto que la reconstrucción del Templo de Jehová pasó a un último lugar en la agenda del pueblo de Israel, los que le dieron más importancia a sus casas y negocios personales que a la casa de Dios (ver el libro de Hageo).

El intento de Zorobabel por reedificar el templo se vio frustrado cuando los trabajos de reconstrucción fueron paralizados por la indiferencia del pueblo; es así como Dios envía al profeta Hageo para llamar fuertemente la atención al pueblo judío con relación al abandono de las labores de reconstrucción del templo (Hageo 1:4).

Estudiando el avivamiento fenomenal que ocurre bajo el ministerio del sacerdote Esdras, nos damos cuenta que se debió en primer lugar a la alta espiritualidad de este gran siervo de Dios. El texto bíblico que nos sirve de base para sustentar esta afirmación está registrado en el capítulo siete y versículo diez de su libro:

“Esdras era un sacerdote que conocía muy bien la ley que Dios había dado por medio de Moisés; la estudiaba constantemente, la obedecía y la enseñaba a los judíos” (LBLS). La Nueva Versión Internacional dice que: “Esdras se había dedicado por completo a estudiar la ley del Señor, a ponerla en práctica y a enseñar” y la Biblia Dios Habla Hoy dice: “Esdras tenía el firme propósito de estudiar y de poner en práctica la ley del Señor, y de enseñar”.

¿Cuál es el efecto que produciría la Palabra de Dios en la vida de un ministro que se expone de manera sincera y resuelta al estudio de la misma? Veamos un poco más y pensemos: ¿Qué pasará en la vida de un hombre o mujer que se compromete a obedecerla? “Porque Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.”

En la Carta a los Hebreos 1:1 dice: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras”, este hecho nos revela que Dios no ha utilizado una sola manera, forma o método en particular para comunicarse con el hombre. Por ejemplo, el Salmo 19:1 afirma: “Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia las obras de sus manos.” En Job 33:14-19 leemos: “Sin embargo, en una o dos maneras habla Dios por sueño, en visión nocturna también sobre su cama”; por lo tanto, nosotros los que ejercemos el ministerio de la predicación, lo podemos hacer también de diferentes maneras.

La explosión provocada por la reforma de Juan Wesley tuvo lugar cuando implementó el estudio de la Palabra a través de un sistema de discipulado al que denominó ‘Sociedades’. “Las clases eran algo totalmente nuevo para la vida inglesa, algo totalmente bello; llegaron a ser una fuerza poderosamente civilizadora y espiritualizadora” (Bready 1935:217). En el momento de la muerte de Wesley ya había unos 8.000 líderes involucrados en alguna clase. De veras que fue un ejército de hombres y mujeres santas, cruciales en cuanto a promover los cambios profundos que Inglaterra experimentaría en los años que venían. Snyder declara: “Fue

en las clases que la mayoría de las personas se convirtieron.”²⁷

²⁷ Bullón, Dorothy, “El avivamiento que cambió un país”. (Tomado en línea: http://wesley.nnu.edu/fileadmin/imported_site/espanol/El_avivamiento_que_cambio_un_pais.pdf), p. 23

Capítulo 7

“Un deseo del corazón”

*“Porque Esdras **había preparado su corazón** para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos” (Esdras 7:10).*

“Hace mucho tiempo que leo toda la Biblia una vez al año”.

John Quincy Adams, sexto Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica²⁸

Esdras había “**preparado** su corazón”. El término preparar aquí en este pasaje es: “estar erguido (perpendicularmente), levantar, encaminar”, es decir, la resolución que Esdras había hecho no era una de año nuevo, de esas que luego se abandonan; no, implicaba algo más que una inquietud o deseo personal de estudiar las leyes y mandamientos de Dios. Esdras tuvo que hacer una poderosa resolución y un compromiso a fondo con el propósito de sobresalir por encima de todos los demás sacerdotes compañeros o colegas, a fin de no dejarse desanimar por las circunstancias del momento.

No se debe tomar muy a la ligera esta parte tan importante en este pasaje. La palabra misma establece que: “engañoso es el corazón más que todas las cosas” (Jeremías 17:9), es decir, que entendiendo esto Esdras se propone a sí mismo encaminar su propio corazón a un grado de relación y sumisión a Dios que lo faculte para ser un estudiante en profundidad, no superficial de sus leyes y mandamientos.

Conociendo Esdras su propia naturaleza humana, sabía muy bien que el pueblo de Israel se había olvidado y abandonado las

²⁸ Halley, *Manual bíblico*, Editorial Vida, Miami, FL, 2002, p. 23.

ordenanzas de Dios. Sabía que el corazón de ellos se había desviado detrás de la idolatría, la prosperidad material y el adulterio con otras naciones, cosas a las cuales Esdras tuvo que enfrentarse más tarde.

Lo que Esdras intenta hacer al **“preparar”** su corazón no es más que alinearlo con el corazón de Dios. Recordemos que el verbo hebreo aquí es **kun** —“estar erguido, estar perpendicular, encaminar”—, es decir, Esdras vio la gran necesidad de **“sincronizar”** su corazón con el de Dios. El exilio para Esdras, así como para todos los demás sacerdotes, levitas y para el pueblo en general, había sido un tiempo muy difícil durante el cual estuvieron privados de una libertad religiosa que les permitiera el libre ejercicio de sus prácticas y creencias. El Salmo 137 revela la amarga realidad del exilio en Babilonia para el pueblo de Israel: “Jamás cantaríamos en tierra de extranjeros alabanzas a nuestro Dios” (Salmo 137:4, LBPT).

Todo ese tiempo de tribulación para el pueblo de Israel produjo en ellos un resentimiento desmedido contra sus opresores. Ellos nunca reconocieron las repetidas advertencias de Dios a través de sus profetas, antes al contrario los menospreciaron y apedrearon (ver Mateo 23:37). En otras palabras, no aceptaron su culpabilidad ni se arrepintieron, ni mucho menos reconocieron que los juicios de Dios fueron los que permitieron al Imperio Persa cumplir con la voluntad de Dios (Jeremías 21).

El primer paso que da Esdras, como hemos visto hasta el momento, es en su propio corazón: “alinearlos perpendicularmente con el corazón de Dios”. La pregunta aquí tal vez sería: ¿Cómo se puede hacer esto? La respuesta la encontramos en la misma Palabra de Dios. “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos y él enderezará tus veredas” (Proverbios 3:5-6).

En las Escrituras, desde el mismo Génesis, recogemos el ejemplo de hombres y mujeres que vivieron con sus corazones alineados al de Dios.

Tenemos el ejemplo de Enoc. Registra la Palabra que él “camino con Dios” por trescientos años. La Biblia Dios Habla Hoy lo traduce así: “Enoc vivió de acuerdo a la voluntad de Dios.” Otra versión dice que: “Anduvo fielmente con Dios” (NVI) y la Biblia para Todos dice: “Como obedecía a Dios en todo.” En otras palabras, Enoc fue un hombre que tomó la resolución de alinear su corazón con el de Dios. Una versión en inglés lo traduce: “Enoc vivió en cercano compañerismo con Dios” (NLT).

Esta alineación fue tan sincera y perfecta que Dios no fue capaz de permitirle a ese hombre —que durante trescientos años mantuvo alineado su corazón al suyo— que gustara la muerte, entonces: “ya no volvió a saberse de él porque Dios se lo llevó” (Génesis 6:24, LBPT). “Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios” (Hebreos 11:5).

También podemos decir lo mismo de Noé que, a pesar de vivir en una generación en la que “la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal” (Génesis 6:5), mantuvo su corazón alineado perpendicularmente —como una plomada de albañil— con el corazón de Dios por aproximadamente ciento veinte años, mientras predicaba y construía el arca.

Noé pudo haber tenido más de una razón para desanimarse o tratar de construir el arca de acuerdo a su propia estrategia, pero eso no es lo que leemos en el texto: “Y lo hizo así Noé; hizo conforme a todo lo que Dios le mandó” (Génesis 6:22).

“Por la fe Noé, advertido sobre cosas que aún no se veían, con temor reverente construyó un arca para salvar a su familia. Por esa fe condenó al mundo y llegó a ser heredero de la justicia que viene por la fe” (Hebreos 11:7, NVI).

Cuando hablamos de hombres que mantuvieron su corazón alineado con el de Dios, no podemos pasar por alto a Abraham, el padre de la fe. Cuando nuestro corazón está alineado con el

de Dios no tenemos temor de ir a lugares donde nunca hemos estado antes, podemos habitar como extranjeros en tierra ajena, dejar nuestra propia casa y comodidades para vivir en tiendas; podemos mantenernos enfocados en la ciudad que tiene fundamentos eternos, cuyo arquitecto y constructor es Dios; y somos capaces aun si Dios así nos lo pide, de ofrecerle a nuestro Isaac (Hebreos 11:8-20).

La Palabra también declara que David fue un hombre conforme al corazón de Dios. Cuando Dios le encargó al profeta Samuel que fuera a la casa de Isaí para elegir un nuevo monarca en sustitución del desechado rey Saúl, le dijo: “No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 Samuel 16:7). Lo que Dios le dijo explícitamente al profeta Samuel fue: “Yo encontré un corazón alineado con el mío”. El nombre de David se menciona más de 1050 veces en 28 de los 66 libros de la Biblia.

“Aquel día, hace tanto años, los ojos del Señor contemplaron toda la tierra y cayeron sobre un pequeño y recóndito pueblo llamado Belén. En ese lugar encontró un corazón como el suyo, un corazón sensible a las pequeñas ovejas perdidas, y se mostró poderoso con ese corazón, tal como lo había prometido.”²⁹

Necesitamos preparar (erguir perpendicularmente) nuestros corazones con el corazón de Dios para vivir en cercano compañerismo con él, para hacer fielmente la tarea que nos ha encomendado a pesar de las circunstancias que nos rodeen, para vivir conforme a sus promesas y para que él pueda utilizar nuestras habilidades para sus propósitos eternos.

En repetidas ocasiones el Señor Jesús oró al Padre diciendo: “Padre mío, si es posible, pasa de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú Padre mío, si no puedes pasar de mí esta

²⁹ Moore, Beth, *Un corazón como el de Dios*, Broadman & Holman, Nashville, TN, 2003, p.12.

copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad” (Mateo 26:39, 42). “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30). “Porque yo no hablo por mi propia cuenta, sino que mi Padre me envió y me dijo todo lo que debo enseñar” (Juan 12:49, LBPT). Estas escrituras y muchas más evidencian el hecho de que Jesús mantuvo su corazón alineado al de Dios aun cuando Satanás trató en repetidas ocasiones de desviarlo para romper esa comunión perfecta. Sin embargo, vemos que nunca lo logró. Jesús se mantuvo en la perspectiva correcta de su misión hasta el último hálito de vida.

En la Carta del apóstol Pablo a los Colosenses, les escribe: “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra” (3:1-2). Esto es lo que se llama alinear nuestro corazón con el de Dios. Lo siento mucho por aquellos que solo estudian por lograr un título de tal o cual institución académica, tal vez para adquirir un poco más de prestigio o asegurar una posición dentro de su organización. Esdras primero se comprometió a sincronizar su corazón con el de Dios.

Como predicadores o ministros del evangelio, al igual que Esdras, tenemos el alto compromiso de alinear nuestro corazón con el de Dios. Si eso no ocurre, o no ha ocurrido aún en nuestras vidas, debemos comenzar a hacerlo ya. Por ejemplo, cuando el capitán de un barco fija el curso a seguir, usted puede imaginarse qué pasaría si se desviara unos grados. Llegaría a cualquier otro puerto, menos al que se había propuesto. Es por esa razón que las coordenadas de viaje se dan con precisión en grados, minutos y segundos.

Podemos hablar de grandes hombres de Dios que mantuvieron sus corazones alineados con el de Dios como: Billy Graham, Jerry Falwell, James Kennedy, Bill Bright, entre otros.

Todos los que ministramos tenemos que alinear nuestro corazón con el de Dios. “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida” (Proverbios 4:23). Debemos orar a Dios hasta que nuestro corazón gima por un deseo ardiente por su Palabra.

Capítulo 8

“Estudiando la Escritura”

“Estudiarla, obedecerla, enseñarla” (Esdras 7:10, LBLS).

“Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.”
(—Jesús de Nazaret)

*“La Biblia no fue dada para nuestra información,
sino para nuestra transformación.”*
—Bruce Wilkinson³⁰

Como recordarás, el modelo de predicación de Esdras lo hemos basado en su elevada vida espiritual y es lo que nos proponemos demostrar con la ayuda del Señor y su Palabra en los próximos capítulos. Hasta el momento hemos visto a un Esdras que ha alineado su corazón con el de Dios, y que ahora se dedicará a inquirir (estudiar) las leyes y mandamientos de Jehová. Notemos que la decisión que toma Esdras no es la de convertirse en un simple lector o memorizador de las Escrituras—aunque eso de por sí es una gran bendición—; el texto dice que su objetivo era estudiarla.

James O. Davis en su libro *Gutenberg to Google* declara que: “Los predicadores de hoy enfrentan el gran desafío de saber cómo inhalar (exégesis) el aliento de Dios o de la Palabra de Dios. La meta no es solo poner la Palabra de Dios en la cabeza del predicador, sino en el corazón del predicador”³¹ (traducido por el autor).

El vocablo aquí para inquirir implica frecuentar, seguir en persecución o búsqueda. Es, por ejemplo, lo que vemos cuando

³⁰ Wilkinson, Bruce H., *Las siete leyes del aprendizaje*, Editorial Unilit, Miami, FL, 2003, p. 241.

³¹ Davis, James O., *Gutenberg to Google*, Word & Spirit Resources, Tulsa, OK, 2009, p. 31.

Lucas le escribe su Evangelio a Teófilo:

“Puesto que ya muchos han tratado de poner en orden la historia de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos la enseñaron los que desde el principio lo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido a mí, ***después de haber investigado con diligencia*** todas las cosas desde su origen, escribírtelas por orden, oh excelentísimo Teófilo, ***para que conozcas bien la verdad de las cosas*** en las cuales has sido instruido” (Lucas 1:1-4).

El apóstol Pedro escribió: “Los profetas que escribieron de la gracia destinada a vosotros, ***inquirieron y diligentemente indagaron*** acerca de esta salvación, ***escudriñando*** qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo y las glorias que vendrían tras ellos” (1 Pedro 1:10-11).

El mismo profeta Daniel era un escudriñador de las profecías, pues él mismo escribe en su libro: “Yo Daniel ***miré atentamente*** en los libros el número de los años de que habló Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años” (Daniel 9:2).

Como podemos observar, toda persona que se propone enseñar la Palabra de Dios, primero tiene que ser un estudiante en profundidad. Pablo le aconsejó al joven ministro Timoteo: “Entre tanto que voy, ***ocúpate en la lectura***, la exhortación y la enseñanza” (1 Timoteo 4:13). Observemos que este orden no se debe invertir; para enseñar, hay que leer primero.

Otras versiones narran este texto de Esdras de otra manera: “Esdras era un sacerdote que conocía muy bien la ley que Dios había dado por medio de Moisés; la estudiaba constantemente, la obedecía y la enseñaba a los judíos” (LBPT). La Nueva Versión Internacional dice que: “Esdras se había dedicado por completo a estudiar la ley del Señor, a ponerla en práctica y a enseñar” y la Biblia Dios Habla Hoy afirma: “Esdras tenía el firme propósito de estudiar y de poner en práctica la ley del Señor, y de enseñar a

los israelitas sus leyes y decretos.”

Estudiemos juntos todo lo que es capaz de hacer la Palabra de Dios en la vida de una persona que se expone a ella mediante una búsqueda frecuente y sincera para obedecerla. Cuando Dios hace la renovación del pacto con el pueblo de Israel, según se narra en Deuteronomio diez, Dios le hace cinco requerimientos a Israel: “¿Qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?” (Deuteronomio 10:12-13). El capítulo siguiente de Deuteronomio señala las bendiciones de Dios para aquellos que obedecen su Palabra.

En el Salmo diecinueve leemos: “La ley de Jehová es perfecta, que *convierte el alma*; el testimonio de Jehová es fiel, que *hace sabio* al sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos, que *alegran* el corazón; el precepto de Jehová es puro, que *alumbra* los ojos” (Salmo 19:7-8).

Veamos las áreas de acción de la Palabra de Dios en la vida de toda persona que se dedica a estudiarla: El alma (la convierte), la mente (la dota de sabiduría), el corazón (lo alegra) y los ojos “se relacionan directamente con el cuerpo” (los ilumina). Cuando comparamos estos versos con el gran mandamiento —“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu *alma*, y con todas tus *fuerzas*, y con toda tu mente” (Lucas 10:27)—, entendemos que la misma Palabra de Dios nos faculta para cumplir con este gran mandamiento sin que eso sea una carga onerosa.

Jesús dijo que: “*La lámpara del cuerpo es el ojo*; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor” (Lucas 11:34, 36). Leamos detenidamente y analicemos brevemente el cuádruple efecto que

causa en la persona el estudio de la Palabra de Dios: primero, vuelve el alma de la persona hacia Dios. Recordemos que Esdras ya había alineado su corazón con el de Dios. Ahora su alma es encaminada de regreso para volverse a Dios. ¿Por qué ese deseo de regresar a Dios? Porque la Palabra revive el alma y el espíritu del ser humano: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta *partir el alma* y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

La versión Dios Habla Hoy declara: “y penetra hasta lo más *profundo del alma* y del espíritu”. La Biblia para Todos dice: “y penetra hasta *lo más profundo de nuestro ser*. Allí examina nuestros pensamientos y deseos, y deja en claro si son buenos o malos.” En otras palabras, al escudriñar las Escrituras se nos revela nuestra condición espiritual delante de Dios y estas a su vez efectúan una obra poderosa en el ser humano. Samuel Pagán afirma: “El efecto que produce esa revelación de Dios a la humanidad es extraordinario: convertir el alma, hacer sabio al sencillo, alegrar el corazón, alumbrar los ojos, permanecer para siempre y afirmar la justicia.”³²

La segunda obra o efecto de la Palabra es “hacer sabio al sencillo”, en el original hebreo dice: “hacer más sabio”. El solo hecho de estudiar la Palabra de Dios es ya, en sí mismo, un acto de sabiduría que culminará en hacer a la persona más sabia.

“El secreto para un ministerio triunfante es llevar adelante un trabajo enfocado en las Escrituras, solo después de estudiar profundamente la Biblia. Y es por medio de la Biblia, la Palabra de Dios, que podemos obtener todo conocimiento del mundo de la cuarta dimensión espiritual. La Palabra de Dios y la obra del Espíritu Santo se combinan para destruir la autoridad del diablo y traer a la vida al espíritu muerto.”³³

³² Pagán, Samuel, *De lo profundo, Señor, a ti clamo*, Editorial Patmos, Miami, FL, p. 192.

³³ Yonggi Cho, David, *Liderazgo espiritual para el nuevo milenio*, Editorial Vida, Miami, FL, 2006, p. 49.

Lo tercero que vemos es que la rectitud de los mandamientos de Dios no produce tristeza en el corazón, al contrario lo alegran, es decir, “lo hacen estar alegre”.

“No hay requerimiento en la Biblia que sea arbitrario. Todo lo que el Señor exige de nosotros es una expresión de su propia santidad y actúa en armonía con la estructura del universo en el que vivimos. El resultado de guardar los rectos mandamientos de Dios es un corazón alegre.”³⁴

Por último, vemos que el cuarto efecto que la Palabra de Dios produce es que: “alumbra los ojos”. Este efecto equivale a ser o hacer luminoso, dar luz, encender. Es recibir la iluminación o revelación de las Escrituras. El salmista dice: “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley” (Salmo 119:18). Aquí el salmista, que se cree era un joven, pide al Señor que primero abriera sus ojos, para ver las profundidades y verdades de la ley de Dios. Pero en el verso que estudiamos dice que ella por sí misma alumbra los ojos.

“La Reforma protestante comenzó cuando el monje agustino Martín Lutero comprendió el significado de una breve frase bíblica: El justo vivirá por la fe (Romanos 1:7; Gálatas 3:11; Habacuc 2:4). Estas palabras transformaron a Lutero, le equiparon para rechazar una cultura religiosa que fomentaba la corrupción (por ejemplo, la venta de indulgencias) como camino a la salvación. La transformación intelectual de Lutero desató una revolución social que originó el mundo moderno. Arrebató el poder cultural a los guardianes de la antigua concepción y lo transfirió a gente que buscaba la verdad.”³⁵

En la Carta a los Hebreos dice: “Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas” (Hebreos 10:1a). A través de la ley estaba ya preconcebido por Dios el plan de salvación para la humanidad. Sabemos por los

³⁴ Chapman, Purkiser, Wolf, Harper, *Comentario Bíblico Beacon*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City, MO, 1996, III: 177.

³⁵ Mangalwadi Vishal, *Verdad y transformación*, Editorial JUCUM, Tyler, TX. 2010, p. 119.

estudios que aun todo lo que había y se hacía en el tabernáculo era una tipología del ministerio vicario de Cristo, pero como dice en la Carta a los Hebreos, todo eso estaba en sombra.

Una vez traté de explicar este pasaje en un estudio bíblico en la iglesia, para lo cual hice proyectar con la luz de una linterna un objeto que nadie podía ver, excepto la sombra, y les pregunté si podían decirme cuál era el objeto que yo estaba sosteniendo; fueron muchas y diferentes las respuestas, nadie pudo acertar. Pero, qué rápido supieron lo que era cuando sus ojos fueron alumbrados, es decir, cuando les mostré el objeto. Eso es precisamente lo que pasa cuando nuestros ojos son alumbrados y podemos ver la verdad de Dios revelada a nosotros.

Los profetas al igual que la ley no hicieron más que anunciar el reinado del Mesías. Daniel dice que estudió atentamente el libro del profeta Jeremías para determinar el tiempo en que se debía cumplir las setenta semanas del asolamiento de Jerusalén. El apóstol Pedro dice en su carta algo extraordinario con relación a los profetas:

“Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; entendiéndo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 Pedro 1:19-21).

En los versos anteriores a este pasaje, el apóstol Pedro relata su experiencia personal con el Señor Jesucristo, dice que lo vio con sus propios ojos, ojos que vieron su majestad, es decir lo vieron hacer milagros portentosos, caminar sobre las aguas, resucitar a un muerto de cuatro días, calmar la tempestad, multiplicar los panes y los peces; que estuvieron presentes con Jesús en la transfiguración en el monte santo y que escucharon la potente voz de Dios cuando honró a Jesús y, aun así, les dice que no se confíen

de su propio testimonio personal, sino que se confíen de la palabra profética que es más segura.

Cuando tratamos de poner estos cuatro efectos que producen las Escrituras en el mismo orden en que se mencionan, actuando consecutivamente en la vida de Esdras, entonces vemos a un hombre completamente transformado: regenerada su alma por el lavacro de la Palabra, alma que ha recibido un nuevo caudal de sabiduría que antes no poseía, que tiene un corazón que está alegre y cuyos ojos espirituales ahora brillan porque han sido iluminados por la revelación divina. Todo eso como consecuencia de haberse convertido en un estudiante profundo y constante de la Palabra de Dios. Pero lo más extraordinario de todo eso es que las mismas Escrituras son la revelación de Jesucristo.

En su Segunda Carta a Timoteo, el apóstol Pablo le enseña: “**Toda la Escritura** es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para *redargüir*, para *corregir*, para instruir en justicia, a fin de que **el hombre de Dios sea perfecto, preparado** para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17).

Bruce Wilkinson señala lo siguiente: “Instruir y redargüir se refieren principalmente a la conducta. Instruir hace referencia a algo positivo, redargüir a algo negativo. Instruir significa entrenar al cristiano para vivir para Cristo diariamente. Redargüir impide al cristiano que se conduzca inapropiadamente y trata de restaurar su conducta de acuerdo con los mandamientos de Cristo.”³⁶

El resultado es que “el hombre de Dios” sea *perfecto*. “La palabra griega detrás de ‘perfecto’ es *artios*, que significa adecuado, capaz de realizar lo exigido. Generalmente esto se refiere al carácter, es decir, lo que la persona es. En segundo lugar, la Palabra fue dada para que el hombre sea ‘enteramente preparado’. Esto viene de la palabra griega *exertismenos*, que está relacionada con la misma palabra raíz que *artios*. Significa completamente equipado, totalmente vestido, con suficientes recursos —¿para

³⁶ Ibid., p. 227.

qué?— para realizar toda buena obra.”³⁷

Fue ese contacto directo con la palabra escrita de Dios lo que transformó al fraile agustino Martín Lutero en el gran reformador del siglo XVI. “Durante su segundo año en el monasterio, Martín comenzó a leer la Biblia en la biblioteca del recinto. Comenzó a devorar sus páginas y a pedir a Dios que le permitiera entender su Palabra. El poder de la Palabra y la obra del Espíritu Santo en su corazón y su mente reformaron a Martín Lutero”.³⁸

Como hemos podido comprobar, Esdras ha tomado una gran dimensión ante Dios y el pueblo, y ha permitido que la Palabra obrara poderosamente en su vida a fin de capacitarlo para los grandes retos que enfrentaría su liderazgo al encontrarse a su regreso en Jerusalén con la triste condición espiritual en que se hallaban los habitantes de la ciudad del Gran Rey.

³⁷ *Ibid.*, p. 229.

³⁸ Cunningham, Loren, *El Libro que transforma naciones*, Editorial Jucum, Tyler, TX, 2010, pp. 89-90.

Capítulo 9

“Bendiciones de la obediencia”

“Estudiarla, obedecerla, enseñarla...” (Esdras 7:10, LBPT).

“La obediencia a Dios no es obligar, es hacer su voluntad.”

—Tulio Rodríguez T.

“Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo te pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra”
(Deuteronomio 5:1).

Estudiar la Palabra capacita y perfecciona al hombre o mujer de Dios para ejercer un ministerio o liderazgo espiritual de poder e influencia en la comunidad donde trabaja. Ahora imaginemos por un instante a un Esdras que, en primer lugar, ha alineado su corazón con el corazón de Dios; en segundo lugar, se ha dedicado a estudiar diligentemente las Escrituras, y ahora se ha propuesto en su corazón obedecer las leyes y mandamientos de Dios.

Cuando leemos acerca de las bendiciones de la obediencia, según se narra en Deuteronomio capítulo veintiocho, no nos queda la menor duda de que Esdras fue un hombre que gozó de todo el favor y la gracia de Dios.

“Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios” (Deuteronomio 28:1-14).

Es bueno observar cómo promete Dios bendecir en veinticuatro áreas diferentes de la vida a su pueblo Israel, a cambio de

la obediencia. En este mismo capítulo, se dedican los cuarenta y cuatro versículos siguientes, es decir, tres versículos por cada uno sobre la obediencia, a declarar las amargas consecuencias de la desobediencia.

El profeta Samuel le dijo al rey Saúl: “Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención mejor que la grosura de los carneros” (1 Samuel 15:22b).

En la obediencia a los mandatos y ordenanzas de Dios, hay de por medio un principio innegociable: su soberanía. La misma se prescribe como su “Derecho divino a gobernar y ordenar. La afirmación cristiana sostiene que Dios tiene tales derechos, en parte porque estos se desprenden de su supremacía en la jerarquía de la creación, en el sentido de que fue él quien ordenó y construyó el orden creado mediante su palabra. En parte, también se derivan de sus pretensiones soberanas como Redentor de la humanidad. Para ser Dios debe ostentar tales derechos, y la obediencia es, por encima de todo, una respuesta a los deseos revelados de ese Dios que tiene derecho a gobernar y a ordenar”.³⁹

“El Dios que crea también revela su ley a la humanidad. La ley tiene la función de amonestar y llamar a la conducta adecuada, además, cumplirla y guardarla produce recompensa.”⁴⁰ Es decir, que estamos frente a un Dios que en virtud de lo que es se merece toda obediencia, inclusive, a cambio de nada. Sin embargo, aun pudiendo ejercer así ese derecho, promete recompensar grandemente a aquellos que voluntariamente aceptan hacerlo.

Cuando Moisés estaba exhortando al pueblo de Israel para que obedeciera los mandamientos de Jehová su Dios, les dice: “¿Qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?” (Deuteronomio 4:8). Las demás naciones tenían dioses que exigían al pueblo ofrendar sus hijos en sacrificio, a cambio de nada,

³⁹ Atkinson, Field, O'Donovan, Holmes, *Ética cristiana y teología pastoral*, Editorial Clie, Barcelona, España, 2004, pp. 861-862.

⁴⁰ Pagán, op. cit., p. 192.

pues: “Tienen boca, mas no hablan; tienen ojos, mas no ven; orejas tienen, mas no oyen; tienen narices, mas no huelen; manos tienen mas no palpan; tienen pies, mas no andan; no hablan con su garganta” (2 Reyes 16:3; 17:17, 31; Salmo 115:5-7).

El salmista David se refirió a los mandamientos de Dios: “Yo prefiero sus decisiones más que montones de oro, me endulzan la vida más que la miel del panal. Me sirven de advertencia; el premio es grande si uno cumple con ellas” (Salmo 19:10-11, LBPT).

Vivir en desobediencia a la voluntad de Dios implica nefastas consecuencias. Saúl fue rechazado como rey por desobedecer las explícitas ordenanzas de Dios cuando lo envió a destruir a Amalec (ver 1 Samuel 15:1-28). Esa desobediencia les costó a Saúl y a su descendencia el reinado sobre Israel.

Es interesante notar que el verbo desobedecer no aparece como tal registrado en el Antiguo Testamento, excepto en Isaías 48:8. La sentencia que sí aparece de parte de Dios a Israel, así como también a aquellos hombres que le fallaron a Dios fue: “por cuanto no obedeciste”, queriendo implicar que lo que Dios siempre espera del ser humano es la obediencia absoluta.

Cuando Adán introduce el pecado por primera vez, lo que la Escritura registra es: “Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer” (Génesis 3:17a). A ese hecho, de violar el mandamiento explícito de Dios, es a lo que se llama *pecado*. Por tanto, no fue simplemente que Adán y Eva desobedecieron a Dios, no, eso implicaba algo más serio, más grave. Si lo vemos desde el contexto de lo que pasó en el huerto del Edén, solo veríamos a un hombre y una mujer comer de un árbol prohibido; pero viéndolo desde el contexto del Dios creador, lo que observamos es al hombre creado a imagen y semejanza del Trino Dios, pasándose del lado de Satanás, aquel que una vez fue: “Lucero, hijo de la mañana” (Isaías 14:12) y que para ese entonces, debido a su gran maldad y rebelión, había sido ya condenado por Dios y: “derribado hasta el Seol, a los lados del abismo” (Isaías 14:15). Satanás y sus ángeles habían sido ya condenados a la muerte eterna.

Por esa razón fue que a ese acto de desobediencia el apóstol Pablo en su Carta a los Romanos, lo pudo exponer en su dimensión real: “El primer pecado en el mundo fue la desobediencia de Adán. Así, en castigo por el pecado, apareció la muerte en el mundo. Y como todos hemos pecado, todos tenemos que morir” (Romanos 5:12, LBLS).

En su Carta a los Efesios, Pablo declara que los desobedientes son guiados “conforme al príncipe de la potestad del aire”, en el texto griego se le llama “gobernante de la autoridad del aire” y dice que actúa en los hijos de desobediencia.⁴¹ El apóstol Pablo también señala que la ira de Dios “viene sobre los hijos de desobediencia” (Efesios 2:2b; 5:6b).

En el Nuevo Testamento se registran diferentes palabras en el original griego para desobediencia, citaremos tres: *parakoé* (Hebreos 2:2), que implica inatención, oír mal; *apeidseia* (Hebreos 4:6), quiere decir incredulidad (obstinada y rebelde), y *apeidséo* (Romanos 11:30), descreer (voluntaria y perversamente).

Cuando Esdras propone en su corazón escudriñar o estudiar las leyes y mandamientos del Señor, lo hace con el rigor que merece la verdadera obediencia a Dios: prestar atención —“Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios; y el *prestar atención* que la grosura de los carneros” (1 Samuel 15:22b)—, *oír correctamente* —“He aquí yo pongo delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si oyereis (*shamá* = oír inteligentemente) los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios” (Deuteronomio 11:22-28)— *y creer* —“Y cuando Jehová os envió desde Cades-barnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado, también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz” (Deuteronomio 9:23)—, la palabra hebrea para creer es *amán* y significa “criar como padre” y es la manera

⁴¹ Lacueva, Francisco, *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español*, Editorial Clie, Barcelona, España. 1984, p. 761.

que Dios quiere que nosotros creamos en él, como un Padre que provee para el sustento de sus hijos.

Jesús dijo: “¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿Cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:11-13).

“Cuando una persona obedece a Dios da con ello la única evidencia posible de que en su corazón cree a Dios.”⁴²

Cuando leemos el relato de Samuel confrontando al rey Saúl por su pecado de desobediencia, le dice: “Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová”, sin embargo Saúl replica diciendo: “Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui a la misión que Jehová me envió”; y nuevamente Samuel refuta al rey Saúl: “Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey” (1 Samuel 15:19-23).

Como mencionamos en el capítulo anterior, las Escrituras son la revelación de Jesucristo en tipos y sombras, por lo tanto toda persona que ha alineado su corazón con el de Dios y las estudia, se encontrará con él. Jesús les dijo a los judíos: “También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, **ni tenéis su palabra morando en vosotros**; porque a quien él envió, vosotros no creéis. Escudriñad las Escrituras porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; **y ellas son las que dan testimonio de mí**; y no queréis venir a mí para que tengáis vida” (Juan 5:37-39).

Entonces, encontrarse con Jesucristo a través de las Escrituras es reencontrar el perdón de Dios contemplado en los beneficios de la obediencia a su Palabra. Por eso entendemos que Esdras fue un hombre que gustó de la gracia, favor y plenitud del perdón

⁴² Vine, W.E. *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento exhaustivo*, Editorial Caribe, Nashville, TN, 1999, p. 594.

que Dios proveyó en el mismo escenario donde se introduce por primera vez la muerte del ser humano. “Por el pecado de Adán, Dios declaró que todos debemos morir; pero gracias a Jesucristo, que murió por nosotros, Dios nos declara inocentes y nos da la vida eterna. O sea, que la desobediencia de uno solo hizo que muchos desobedecieran, pero por la **obediencia** de Jesús Dios declaró inocentes a muchos” (Romanos 5:18-19, LBPT).

“La obediencia a Dios trasciende a la implicada por la ley, que por propia naturaleza realiza los requisitos mínimos. El amor produce una obediencia que va más allá del mínimo, que intenta responder a la esencia de los mandamientos divinos. Hace que la mente quiera conocer la mente de Dios, respondiendo a las sutilezas de su voluntad. En su obediencia amorosa hallamos la admisión de qué es lo que entristece a Dios y una reacción ante ese dolor.”⁴³

⁴³ Atkinson, op. cit., p. 862.

Capítulo 10

“Enseñando la Palabra”

“Estudiarla, obedecerla, **enseñarla...**” (Esdras 7:10, LBPT).

“Pero los maestros sabios, que enseñaron a muchos a andar por el buen camino, brillarán para siempre como las estrellas del cielo”
(Daniel 12:3, LBPT).

“Enseñar para el Señor es el llamado más alto del universo.”
—Bruce Wilkinson⁴⁴

Creo que no hay mayor privilegio que enseñar la Palabra de Dios. Sin maestros no habría médicos, no habría ingenieros, no habría abogados, ni contables, ni militares, ni pastores, la lista es interminable, en fin, sin maestros no habría maestros.

El proceso de educación o enseñanza fue descrito por el Dr. Walter Peñaloza como: “El moverse o fluir que brota del ser de las personas; es un desenvolverse de sus potencialidades físicas, anímicas y espirituales. Es un proceso que va de lo interior a lo exterior y que fundamentalmente es el despliegue de la propia persona para que el educando pueda llegar a ser persona a plenitud”.⁴⁵

Para el momento en que ya nos disponemos a ver al sacerdote Esdras desde la perspectiva de un maestro de la Palabra, tenemos frente a nosotros a un hombre que ha alineado su corazón con el de Dios, es decir un hombre que camina con Dios; un hombre “que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día

⁴⁴ Wilkinson, op. cit., p. 243.

⁴⁵ Dr. Walter Peñaloza Ramella, filósofo y educador peruano (1920-2005).

y de noche” (Salmo 1:2). Vemos a un hombre cuya dedicación al estudio profundo de la Palabra lo había conducido a un encuentro personal con Jesucristo: “Los profetas estudiaron con cuidado todo acerca de esta salvación, y hablaron de lo que Dios les daría a ustedes por amor. Antes de que Cristo viniera al mundo, su Espíritu les enseñaba a los profetas lo que él debería sufrir aquí en la tierra, y también les enseñaba todo lo hermoso que sucedería después. Y los profetas intentaban descubrir quién sería el Mesías y cuándo vendría al mundo” (1 Pedro 1:10, LBPT).

También vemos a un Esdras cuya obediencia plena a Dios y a su Palabra lo hacía gozar de las fieles promesas y de las consecuentes bendiciones abundantes.

Mientras más medito en todo ese proceso al que se sometió Esdras, más puedo ver en él a un gigante de la fe, a un hombre completamente transformado en espíritu, alma y cuerpo. Un hombre que se ha preparado a sí mismo mediante una vida consagrada, para impactar a su generación y conducirla por medio de la enseñanza de las leyes y mandamientos de Dios a un avivamiento sin precedentes.

Si bien es cierto que enseñar la Palabra trae altas recompensas por parte de Dios y que es una de las cinco áreas de ministerio que Jesús estableció para la edificación de la iglesia, también debemos señalar que conlleva ciertos requisitos que deben cumplirse primero en las vidas de aquellos que pretenden convertirse en maestros. El apóstol Pablo dice: “Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?” (Romanos 2:21a). Por tanto, la vida del maestro tiene que estar enmarcada por la dedicación, el ejemplo y la consagración a Dios: “Porque la vida comunica más que los labios”.⁴⁶

Quien ejerce el ministerio de la enseñanza, también encarna a la Trinidad en su rol docente. La Escritura dice en Isaías: “Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos” (Isaías 54:13). El fin de la enseñanza en cuanto al pue-

⁴⁶ Wilkinson, op. cit., p. 45.

blo de Dios es producir transformación en las personas. Porque “el maestro debe guiar al alumno desde el estudio a la obediencia y cambiar el enfoque del alumno desde la Biblia hacia el Señor”.⁴⁷ Es por esa razón que el resultado de la enseñanza impartida directamente por Dios a su pueblo redundaría en abundancia de paz. Refiriéndose a este mismo pasaje, el Señor Jesús declaró: “Escrito está en los profetas: Y serán enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí” (Juan 6:45).

Por eso es que sostenemos que Esdras fue un hombre de una elevada y poderosa vida espiritual. Recordemos que se había propuesto estudiar la “Ley de Jehová y sus ordenanzas”. Babilonia es reconocida por su famoso Código de Hamurabí. Las leyes del Imperio Medopersa eran inquebrantables. Pero Esdras reconocía que la Palabra de Dios es “viva y eficaz” y que ninguna otra nación sobre la tierra disponía de una ley que procediera directamente del Dios del cielo y que fuese escrita con su propio dedo. ¡Cuánta falta nos hace encontrar hombres y mujeres como Esdras!

El Señor Jesús se presentó como el maestro de Israel. De hecho, el profeta Isaías declara: “He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y *maestro* a las naciones” (Isaías 55:4).

Jesús utilizó diferentes escenarios y ocasiones para enseñar: Desde la montaña (Mateo 5:1), junto al mar (Marcos 4:1), en lugar desierto (Marcos 6:34), en el templo (Marcos 12:35), desde una barca (Lucas 5:3), en la sinagoga (Lucas 6:6), por las ciudades y aldeas (Lucas 13:22) entre otros.

Jesús enseñaba con autoridad: “Y se admiraban de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas” (Marcos 1:22). Esta autoridad residía en el Señor, porque la había recibido directamente de su Padre y también porque no enseñaba su propia palabra, sino la de Dios. “Porque yo no he hablado por mi propia cuenta, el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo

⁴⁷ Wilkinson, op. cit., 245.

hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho” (Juan 12:49-50). ¡Qué declaración tan poderosa! Siendo él igual y uno a la vez con su Padre, no enseñó nada de su propia voluntad. Es por esa razón que los alguaciles expresaron: “¡Jamás hombre alguno ha hablado así como este hombre!”

Jesús aun después de resucitado siguió enseñando. Lucas relata de una manera muy interesante en su evangelio, el encuentro de Jesús con los dos discípulos de Emaús. Jesús como el gran Maestro que es, se presenta ante ellos con una doble pregunta: “¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros y por qué estáis tristes?” (Lucas 25:17).

La primera parte de la pregunta tiene que ver con el pobre conocimiento que ellos poseían de las Escrituras; la segunda pregunta tiene que ver con la tambaleante fe de ellos. La expresión de sus rostros y los comentarios que le hicieron al Señor resucitado fue tan devastadores que Jesús los llamó “insensatos y tardos de corazón”. Como el Maestro, inmediatamente comenzó a mostrarles “desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían”.

El relato de Lucas dice que “le fueron abiertos los ojos y que le reconocieron”. A esto es a lo que llamamos el poder de la Palabra enseñada por un maestro de alta espiritualidad. Ese es el propósito de las Escrituras, abrirles los ojos espirituales a las personas para que reconozcan a Jesús. Ya mencionamos que el precepto de Jehová “alumbra los ojos”. Más adelante, los dos discípulos declararon con sus propios labios: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”

Uno de los ministerios del Espíritu Santo además de ser nuestro Consolador e intercesor, es el de enseñar. “Porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir” (Lucas 12:12). “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que os he dicho” (Juan 14:26; 16:13-15). El Espíritu

Santo fue quien ayudó a los apóstoles reunidos en Jerusalén en el primer concilio, para resolver diferentes asuntos tratados en dicha ocasión: “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros” (Hechos 15:29a) fue la conclusión a la que ellos llegaron.

La misma Escritura establece los requisitos que deben cumplir todos aquellos maestros de la Biblia: Deben ser dignos de confianza (fieles) y competentes (idóneos) (2 Timoteo 2:2b); deben enseñar con entendimiento (1 Corintios 14:19a).

Las Escrituras hacen serias advertencias a aquellos que enseñan de forma incorrecta: Los que enseñan por dinero (Miqueas 3:11); aquellos que infringen los mandamientos y así mismo los enseñan (Mateo 5:19); los que enseñan como doctrina mandamientos de hombres (Mateo 15:9); los que su enseñanza no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad (1 Timoteo 6:3).

El propósito fundamental de la enseñanza cristiana es establecer el carácter de Cristo en las personas. El apóstol Pablo declara que enseñaba “a fin de presentar a todo hombre perfecto (capaz de realizar lo exigido) en Cristo Jesús” (Colosenses 1:28). Bruce Wilkinson lo plantea así: “Dios nos dio la Biblia para lograr dos metas: cambiar el carácter (quien soy) y cambiar la conducta (lo que hago)”.⁴⁸

Toda enseñanza cristiana debe siempre tener su origen en Dios. Moisés recibió las leyes y ordenanzas directamente de Dios (Éxodo 19:5-8). Jesús enseñó lo que recibió de su Padre: “y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo” (Juan 8:28-b). Pablo dice: “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado” (1 Corintios 11:23).

El profeta Daniel nos dice que “los que enseñan la justicia a la multitud, resplandecerán como las estrellas a perpetua eternidad” (Daniel 12:3b). Esta se convierte en una gran promesa para el

⁴⁸ Ibid., p. 229.

maestro de la Palabra.

Esdras, a pesar de vivir en un imperio que contaba con leyes extraordinarias, se había propuesto estudiar “la ley de Jehová”.

Capítulo 11

“La orden del rey”

*“A todos los que conocen las leyes de tu Dios;
y al que no las conoce, **le enseñarás**” (Esdras 7:25-b).*

Es muy interesante ver cómo Dios hace la provisión necesaria para que Esdras pueda ejercer el ministerio de la enseñanza, y es que la elección de Esdras se da en una forma muy particular. Artajerjes, el rey de turno para aquel entonces, había consultado a sus siete consejeros acerca de cuál persona sería la más competente para establecer un sistema de enseñanza en “la ley del Dios del cielo” en la recién reconstruida Jerusalén. Me imagino que esos siete consejeros salieron a buscar información acerca de esta inusual petición del rey Artajerjes. Cada uno va por su propio camino entrevistando a uno y otro sacerdote. Hay que recordar que Esdras no era el único sacerdote hábil para ese entonces (Nehemías 7:70-b), buscando a alguien que como dijera Pablo unos 470 años más tarde, debería encargarse a: “hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2b).

Cuando esos consejeros comenzaron a revisar y cotejar los resultados de sus investigaciones, todos concluyeron que Esdras era la persona indicada para tal propósito o misión. Cabe señalar que esos hombres que se desempeñaban como los consejeros del rey eran elegidos para tal posición mediante un riguroso proceso, donde solo los más sabios en todas las ciencias y enseñados en toda sabiduría (Daniel 1:3-4), eran a los que se les concedía ese privilegio. Por esa razón creo que el escrutinio que realizaron los consejeros fue altamente riguroso, pues estaba en juego la reputación de ellos.

En días pasados leímos el discurso que pronunciara el pre-

sidente de los Estados Unidos, Barack Obama, el 12 de enero de 2011 en el Centro Mc Kale, de la Universidad de Arizona, en Tucson, en la ceremonia realizada en honor de la congresista Gabrielle Giffords y todas las víctimas del ataque del sábado 8 de enero de 2011. Es sorprendente ver cómo el presidente en su discurso menciona detalles de cada uno de los caídos en el atentado; eso se debió, estoy seguro, al buen trabajo de investigación realizado por sus “advisers” o consejeros.

El informe que los siete consejeros presentan al rey Artajerjes concluye afirmando que Esdras es un “*erudito* en la ley del Dios del cielo” (Esdras 7:12b). Es propio señalar que es la única vez que se menciona la palabra erudito en la Biblia. Según el diccionario, erudito se define como: “Saber profundo en un tipo de conocimiento, especialmente en lo referente a disciplinas literarias e históricas”.⁴⁹ Pensemos pues, por un momento, para que ellos llegasen a esa “conclusión calificación”, Esdras tuvo que ser sometido a un exhaustivo y minucioso proceso que dio fe plena de su gran conocimiento en los mandamientos y estatutos dados por Jehová a Israel.

Quisiéramos compartir contigo tres pasajes del Nuevo Testamento que nos desafían hoy a ser hombres y mujeres altamente comprometidos con un buen conocimiento de la Palabra de Dios, de la cual hemos sido constituidos ministros.

El primero lo encontramos en el capítulo seis del libro de los Hechos. Se refiere a uno de los siete diáconos que fueron elegidos para ayudar en la distribución de las raciones en el banco de alimentos que la iglesia del primer siglo estableció en Jerusalén, como una respuesta social debido a la crisis económica y la pobreza del momento. Estos diáconos debían cumplir con al menos cuatro requisitos: “debían pertenecer a la comunidad de creyentes, de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo, y de

⁴⁹ *El Pequeño Larousse*, Agrupación Editorial, S. A., 1999, Santa Fe de Bogotá, Colombia, p. 400

sabiduría”. A veces pienso si esos requisitos no serían un tanto exagerados para el trabajo de empacar y servir raciones de comidas. ¡Cuánto más para servir el Pan de Vida!

Pero Esteban, además de su servicio como diácono en la cooperativa de alimentos, era un maestro de la Palabra. Esteban dominaba tanto el idioma griego como el arameo, y siendo esta una más de las razones por la que fue elegido para tal ministerio. Tenía un profundo conocimiento de las Escrituras y sabía aplicarlas en cada caso particular de una manera extraordinaria.

En el verso nueve del capítulo seis de los Hechos, vemos que tuvo que enfrentar a cinco grupos de judíos establecidos en Jerusalén y procedentes de diversas partes, con un trasfondo histórico-cultural muy diferente. **Los libertos**, que eran judíos esclavizados y que habían recibido su libertad posiblemente en Roma, y que ahora poseían una sinagoga en las afueras de Jerusalén. Los de **Cirene**, que llegaron a ser una de las principales comunidades de la diáspora, y que emigraron de Libia en el norte de África.

También estaba la sinagoga de los procedentes de **Alejan-dría**, que por su ubicación estratégica (al oeste de la desembocadura del río Nilo), fue un gran centro comercial, cultural, filosófico y religioso. Contaba además con museos, el gran Templo de Serapis y la biblioteca más grande del mundo antiguo. Según Filón de Alejandría, la colonia judía llegó a contar con su propio barrio y una población de aproximadamente un millón de habitantes. También se menciona a los judíos de **Cilicia**, provincia ubicada en el sudeste del Asia Menor y cuya capital era Tarso, de donde era Saulo, más tarde convertido en el apóstol Pablo. Por último, tenemos a los de **Asia**, conocida también como el Imperio Seléucida; fue el primero en conceder permiso para adorar al emperador reinante.

Imaginémonos por un momento el gran reto que representó para Esteban presentarles el evangelio de Jesucristo a cada uno de esos grupos de judíos religiosos, que venían con un trasfondo cultural tan variado y distorsionado. Esteban tuvo que enfrentarse a

ellos en una disputa franca y abierta, y dice el texto bíblico: “Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba” (Hechos 6:10). La Biblia en Lenguaje Sencillo dice: “Pero ninguno de ellos pudo vencerlo”.

El discurso de Esteban en el capítulo siete, es el más extenso del libro de los Hechos, es una demostración clara del vasto conocimiento que tenía de las Escrituras, de su sagaz capacidad para resumir todo el contenido de lo escrito en la ley y los profetas. Recordemos que Esteban fue un hombre lleno del Espíritu Santo, lo que sumado al conocimiento profundo y a la sabiduría que había recibido de Dios para exponer las Escrituras, lo convirtió en un instrumento poderoso que solo el martirio pudo silenciar. Es interesante observar que aun su testimonio último, pudo haber influenciado para que más tarde Saulo se convirtiera al Señor.

A pesar de ser el gran hombre que fue, no tuvo a menos servir en una posición que solo se mencionaría una sola vez, y que no era muy relevante, ni traería notoriedad alguna porque estaba orientado mayormente a mujeres marginadas.

El segundo personaje al que deseamos referirnos es Apolos, a quien el texto presenta como: “un judío, natural de Alejandría, varón elocuente (fluido), poderoso en las Escrituras” (Hechos 18:24). Desde que leímos acerca de Apolos hace ya muchos años, podemos decir que nos cautivó profundamente lo que de él se dice.

En primer lugar, la gran admiración por el lugar donde nació, creció y se educó. Sin lugar a dudas Alejandría le abrió los ojos y el entendimiento a cualquier persona, bastaba con vivir allí. Alejandría fue el principal centro filosófico y teológico original, donde convergían tanto creyentes de las más variadas religiones de Oriente y Occidente, como también judíos y cristianos. Por sus calles corría la gama más variada de historias, fábulas, leyendas, etc. Era una ciudad abierta a los surcadores de los mares y los océanos, refugio de aquellos buscadores de ilusiones y aventuras. Alejandría les ofrecía de todo a todos.

Esta exposición constante lo había convertido en un gran orador, hombre de discurso fluido y ameno, caracterizado por su espíritu fervoroso. Apolos se había destacado por su extenso conocimiento de las Escrituras, a tal punto que el calificativo con que se le menciona es: “poderoso en las Escrituras”. El término poderoso en griego es “*dunatus*” y significa “ser capaz”.

Apolos en algún momento abrazó el cristianismo renunciando al judaísmo y rápidamente se convirtió en un maestro que enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, pero con una limitación que lo inhabilitaba para ser más efectivo en su ministerio de alcance transcultural. Cuando pisó suelo en Éfeso, se encontró con dos sabios cónyuges, maestros, que después de escucharlo atentamente, notaron que aun él no había sido instruido en las nuevas revelaciones traídas con el ministerio del apóstol Pablo.

Me gusta la ética con la que Priscila y Aquila trataron a Apolos. No intentaron reprocharle y mucho menos ridiculizarlo delante del público, más bien lo llamaron a un lugar aparte y allí le explicaron con más detalles y a la luz de las nuevas enseñanzas y cartas de los apóstoles “más exactamente el camino de Dios” (Hechos 18:26).

La humildad de Apolos es digna de resaltar. Dejarse enseñar por dos maestros a los cuales conocía por primera vez, con el calificativo con que él viajaba: “elocuente, poderoso en las Escrituras, además, instruido en el camino del Señor”, ¿no sería acaso suficiente? Una vez más estamos frente a un hombre que nos regala una gran lección de humildad, y es que el solo hecho de no menospreciar la humilde enseñanza de Priscila y Aquila, le abrió las puertas para ministrar en Acaya con la bendición de toda la comunidad de creyentes de Éfeso.

Apolos llega a los hermanos en Acaya ya crecido, su conocimiento ha sido reforzado y no está carente de las cosas que no sabía antes de su llegada a Éfeso. Ahora él es “de gran provecho a los que por la gracia habían creído”. Por fin los hermanos de

Acaya cuentan con alguien que los defienda de los constantes bombardeos de los judaizantes impertinentes. Una vez más y haciendo uso de su espíritu fervoroso se lanza públicamente “con gran vehemencia (de manera bien ordenada) a refutar (probar por completo), demostrando (exhibiendo) por las Escrituras que Jesús era el Cristo” (Hechos 18:28).

El ministerio de Apolos dejó huellas trascendentes en los lugares donde ministró, especialmente en Corinto; y también en el ejemplo de humildad que nos modeló estando dispuesto a ser una persona enseñable. El ejemplo nos llega de un hombre con un vasto conocimiento, pero con la mejor disposición de bajarse a los pies de aquellos que lo ayudarán a llegar a nuevas alturas. Eso lo convirtió en un mejor siervo de Dios y en una gran bendición para las nacientes iglesias donde ministró.

Lutero y otros eruditos bíblicos atribuyen a Apolos la autoría de la Carta a los Hebreos.

La tercera escritura nos es dada a manera de amonestación a todos aquellos que frecuentamos el púlpito para predicar o enseñar y, por qué no decirlo, para todo creyente en general. En esta ocasión nos escribe el apóstol Pedro y nos invita a una vida devocional de estudio de la Palabra de Dios, y lo hace por mandato doble, de un modo imperativo, es decir, no siendo algo opcional: “Sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3:15).

La primera parte del mandato del apóstol Pedro tiene que ver con nuestro corazón. El mismo deberá ser santificado, es decir, purificado o consagrado para que el Señor viva y reine en él. Nuestro corazón deberá estar alineado o sincronizado con el corazón de Dios, así podrá gobernar el resto de nuestro ser.

La segunda parte del mandato nos exige una constante preparación en el conocimiento de las Escrituras. Recordemos que ella es “la espada del Espíritu”. Un buen conocimiento de ella nos

proveerá la respuesta oportuna y precisa para cualquier persona que nos demande razón de lo que creemos, predicamos o enseñamos.

Recordemos que este mandato nos viene de la mano de un hombre que prefirió dedicarse a “la oración y la palabra”, antes que distraerse empacando canastas de alimentos. Un hombre que rápidamente comenzó a manejar cuantiosas sumas de dinero debido a las millonarias donaciones que recibía a diario, pero que llevaba toda esa riqueza “a los pies de los apóstoles”, no a las manos de ellos. Necesitamos hoy hombres y mujeres de Dios, que nos dediquemos por completo al ministerio, sin ningún interés monetario.

Ese fue el espíritu que encarnó el sacerdote Esdras. Fue por esa razón que cuando el rey Artajerjes decidió buscar un maestro judío calificado para enseñar la ley, a su regreso del exilio, “a todo el pueblo que está al otro lado del río”, “a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce” (Esdras 8:25b), encontró a un hombre cuyo corazón estaba santificado para Dios y que se había preparado para dar razón a cualquier persona, conocedora o no de las leyes y ordenanzas del Dios de Israel.

Capítulo 12

“Más alto que todo el pueblo”

“Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios” (1 Corintios 4:1).

“Un líder no puede hacer que su congregación crezca más allá de su propia espiritualidad.”

—Dr. David Yonggi Cho⁵⁰

El gran momento esperado por Esdras finalmente estaba por llegar. Ahora se encuentra instalado ya en Jerusalén. El viaje desde Susa había sido largo y agotador pero exitoso; todos los utensilios del templo traídos en la caravana, se habían entregado “por cuenta y por peso”. Eso se debió a que Esdras como hombre espiritual, y entendiendo a los frecuentes peligros que se expondrían durante el viaje hacia Jerusalén, convocó junto al río Ahava, a un ayuno y oración de tres días para implorar la protección de Dios; su objetivo, para garantizar la integridad física de las personas, así como la de los valiosísimos utensilios del templo y la de los efectos personales que traerían consigo. Los caminos desiertos por donde se habría de realizar el viaje representaban un gran peligro. El mismo Esdras expresa que tuvo vergüenza de pedir escolta al rey, debido a que en numerosas ocasiones él había testificado del poder y el favor de Dios sobre Israel.

Todo proyecto que el Señor nos comisione por grande o pequeño que sea, debe comenzarse de la misma manera en que lo hizo Esdras: “Y publiqué ayuno allí junto al río Ahava, para

⁵⁰ Yonggi, Cho David, *Liderazgo espiritual para el nuevo milenio*, Editorial Vida, Miami, FL, 2006, p. 52.

affigirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él camino derecho para nosotros, y para nuestros niños; y para nuestros bienes” (Esdras 8:21). La respuesta de Dios a tal petición no se hizo esperar: “Y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de mano del enemigo y del acechador en el camino” (Esdras 8:31-b).

En la medida en que Esdras se va familiarizando con la gente de Jerusalén, se da cuenta de los estragos que la cautividad había ocasionado en la vida espiritual del pueblo; y que la distancia entre la verdadera adoración a Dios y la que los separaba en el exilio, era aun mayor. A pesar de que el templo había sido reconstruido y rededicado unos sesenta años antes de su llegada a Jerusalén, parece que había servido de muy poco, pues no se había experimentado una transformación genuina entre los líderes religiosos del momento y mucho menos en el resto del pueblo.

En el exilio, en la tierra de esclavitud y apostasía, el sacerdote Esdras se había consagrado para estudiar y obedecer las leyes de Jehová; mientras en la tierra de la libertad y la gracia, los principales sacerdotes y gobernantes se habían dedicado a vivir en la más aberrante apostasía espiritual delante de Dios.

El gran celo de Esdras por obedecer los mandamientos y preceptos de la ley de Dios, y su elevada vida espiritual, rápidamente se vieron confrontados con la cruda realidad a la que tuvo que enfrentarse:

“El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras y hacen conforme a sus abominaciones. Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado” (Esdras 9:1-2).

Revisemos cuidadosamente una vez más esto que acabamos de leer. ¿Notaste bien cómo andaban las cosas en el pueblo de Dios? La maldad no solo se había propagado como una epidemia entre el pueblo de Israel, sino que también había escalado hasta

la misma cúpula de los sacerdotes y gobernantes, y peor aún, se dice que fueron los primeros en pecar. Este solo hecho, nos puede ofrecer una vista panorámica de lo que ocurría en la Jerusalén reconstruida. Recordemos que anteriormente Dios había enviado juicio al pueblo como previsión de que esa práctica se extendiera, cuando envió leones para que matasen a los colonizadores enviados por el rey de Asiria. (Ver 2 Reyes 17:24-41.)

La parte del informe de los príncipes que terminó por estremecer a Esdras no fue solamente enterarse de que ellos practicaban las abominaciones de esas naciones paganas, las cuales consistían en la adoración a Sucot-benot, el dios de los babilonios; a Nergal, una divinidad masculina asociada con el sol y el fuego; Asima, que pudo haber sido una variante de Asera, a Nihhaz y Tartac que eran posiblemente de origen elamita, y también practicaban la adoración al dios Adramelec, que incluía los sacrificios humanos. Pero lo que más quebrantó a Esdras fue el hecho de que los primeros en cometer tales vilezas, eran aquellos llamados a modelar con su ejemplo la conducta que el pueblo debía emular.

“Al saber esto, rompí mis ropas, me arranqué los cabellos y la barba para demostrar mi dolor, y lleno de tristeza me senté en el suelo” (Esdras 9:3, LBPT).

Imaginemos por un momento lo devastado que quedó Esdras cuando comprobó la amarga realidad de ver al pueblo de Israel viviendo tan alejado de sus leyes y mandamientos. Inmediatamente comenzaron a unirse a él “todos los que temían las palabras del Dios de Israel” (Esdras 9:4), es decir, el remanente que aún permanecía fiel a Dios.

Esdras hace lo que todo líder espiritual frente al desenfreno del pueblo al cual había sido llamado a ministrar.

Abraham intercedió ante Dios por Sodoma y Gomorra (Génesis 18:23-33), Moisés intercedió ante Dios por el pueblo de Israel (Deuteronomio 9:25-29). Esto es exactamente lo que hace el sacerdote Esdras, postrarse ante Dios para interceder y confesar

los pecados del pueblo para implorar su perdón.

Recordemos que Esdras viene con una carta firmada y sellada por el rey Artajerjes y sus siete consejeros, que lo autoriza a enseñar la ley del Dios del cielo a aquellos que la conocen y a los que no la conocen también. Sin embargo, Esdras no hace uso de esa potestad —que ya estaba en manos de las autoridades y capitanes del rey Artajerjes que gobernaban la provincia al oeste del río Éufrates, incluyendo Jerusalén (Esdras 8:36)— sino que se humilla ante Dios en una oración de confesión nacional.

Prontamente, ya no es solo Esdras y el remanente que se le había unido, los que están humillados delante de Dios, sino que ahora se les une “una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente” (Esdras 10:1b). Esto es lo que hace un hombre de Dios de una alta vida espiritual. Esdras dio el primer paso, acto seguido se le unieron aquellos que temían a Dios, y finalmente se les sumaron una gran multitud procedente de todos los estratos del pueblo.

Nuestra propuesta en esta segunda parte de *Predicación transformadora* mediante una vida de alta espiritualidad, y basada en el modelo de Esdras, comienza a visualizarse de una manera más clara a partir de este momento. Un hombre espiritual no solo es capaz de ser un instrumento poderoso en las manos de Dios para transformar una iglesia o una comunidad, sino también toda una nación. Esto fue lo que ocurrió con Martín Lutero, Charles Spurgeon y otros.

Hace como dos años conversábamos con un abogado cristiano amigo, mientras compartíamos brevemente en una reunión de líderes y, en medio de la conversación, nos hizo saber que él oraba tres horas diarias. Eso me impactó bastante, pues no es pastor ni ministro ordenado.

En el libro de Nehemías se nos dice que: “Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, **porque estaba más alto que todo el pueblo;** y cuando lo abrió, todo el pueblo estuvo atento” (Nehemías 8:5).

La clave para todo avivamiento siempre será que existan ministros, hombres y mujeres de Dios que estén más alto que todo el pueblo. Que se hayan elevado sobre un púlpito de madera. Toda persona que pretenda enseñar la Palabra de Dios con autoridad y poder, deberá primero haber subido a la cruz con Cristo. El Dr. James D. Brown acostumbraba decir a sus estudiantes de homilética del Seminario Teológico de las Asambleas de Dios lo siguiente: “Llene el púlpito y deje que Dios llene el edificio”.⁵¹

Como expresara el Dr. David Yonggi Cho: “Un líder no puede hacer que su congregación crezca más allá de su propia espiritualidad”. Si queremos ver un avivamiento poderoso en nuestras iglesias, en nuestras comunidades, en nuestras naciones y en el mundo, debe comenzar por cada uno de aquellos que estemos dispuestos a colocarnos por encima de todo el pueblo. William J. Seymour, el gran catalizador del Pentecostés, logró que en Azusa blancos, negros, hispanos y europeos se reunieran y adoraran juntos, cruzando límites culturales anteriormente inquebrantables.

Hay dos herramientas poderosas que son capaces de producir el avivamiento, una es la oración y la otra es poder de la Palabra de Dios. Sobre este poder es que nos proponemos compartir contigo en el próximo capítulo.

⁵¹ *Gutenberg to Google*, p. 27.

Capítulo 13

“Les abrió el libro”

“Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo...”
(Nehemías 8:5a).

“¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” (Lucas 34:32).

“El reto que los predicadores enfrentan hoy está en saber cómo ‘inhalar’ correctamente (exégesis) el aliento de Dios o de la Palabra de Dios.”

—James O. Davis⁵²

En el devenir histórico del pueblo de Israel, encontramos momentos de gloria y abundancia, así como también momentos de humillación, destrucción y escasez. Esos momentos estaban estrechamente relacionados con la vida espiritual de la nación. Si sus reyes y gobernantes se humillaban y buscaban el rostro de Dios guardando sus mandamientos, él los exaltaba y bendecía mucho más abundantemente de lo que pedían o entendían. Si al contrario, se iban tras los ídolos de las naciones paganas, Dios los entregaba en manos de sus enemigos para que estos los sometieran a toda clase de escarnios y humillaciones. Ya Dios había establecido las reglas de su pacto con el pueblo de Israel, como se registra en el libro de Deuteronomio, capítulo veintiocho.

Uno de esos momentos más tristes en la vida espiritual del pueblo de Dios fue durante el tenebroso reinado de Manasés, que había colmado a Judá y a Jerusalén con toda clase de ídolos,

⁵² James, O. Davis, op. cit., p. 31.

a tal extremo que hicieron “más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel” (2 Crónicas 33:9b). El texto dice que Manasés “se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira” (2 Crónicas 33:6b). Esta ira de Dios contra Manasés, se ejecutó a través de los generales del rey de Asiria, quienes lo aprisionaron con grillos y fue llevado cautivo a Babilonia. Manasés desde su encarcelamiento se humilló grandemente delante de Dios y él lo restauró nuevamente en Jerusalén, donde inicia inmediatamente un proceso de limpieza de los ídolos y restaura la adoración a Jehová Dios de Israel.

A la muerte de Manasés, asciende al trono su joven hijo Amón, y solo bastaron dos años de reinado para volver a desviarse: “nunca se humilló delante de Jehová antes bien aumentó el pecado” (2 Crónicas 33:23). Una conspiración de sus propios siervos acabó con su vida.

Así como ante una lúgubre noche se levanta un sol de esperanza, surgió un niño rey llamado Josías, que con firme determinación “sin apartarse a la derecha ni a la izquierda, anduvo en los caminos de David su padre, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová”; devolviendo así a Judá, uno de los avivamientos más memorables en la historia de Jerusalén.

Nos referimos a esos hechos históricos porque durante el reinado de Josías, y mientras se procedía a la reparación del Templo de Jerusalén ordenada por él, fue hallado —dentro del mismo templo por el sumo sacerdote Hilcías— el libro de la ley de Jehová, dada por medio de Moisés. Pensemos por un momento cómo fue la reacción de Hilcías, en lugar de abrir el libro, lo lleva al escriba Safán y le dice: “**Yo he hallado** el libro de la ley en la casa de Jehová” (2 Crónicas 34:15b). Hilcías estaba más interesado en que su nombre quedara registrado en las memorias de los reyes como el que hizo tal hallazgo, que en abrir el libro para estudiarlo y ver en qué le habían fallado a Dios.

La actitud de Safán fue más sensata que la del sumo sacerdote Hilcías, pues tomó el libro y se lo llevó personalmente al rey

Josías, y lo leyó delante de él. En otras palabras, lo que hizo el escriba Safán, fue “abrir el libro a ojos del rey Josías”, la respuesta del rey no se hizo esperar: “Y cuando el rey escuchó lo que decía el libro de la ley, rompió su ropa en señal de tristeza” (2 Crónicas 34:19, LBPT).

“Después se puso de pie, junto a la columna del rey, y ante el Señor renovó el pacto. Se comprometió a seguir al Señor y a poner en práctica, de todo corazón y con toda el alma, sus mandamientos, preceptos y decretos, cumpliendo así las palabras del pacto escritas en este libro. Después hizo que todos los que se encontraban en Jerusalén y en Benjamín confirmaran el pacto. Y así los habitantes de Jerusalén actuaron según el pacto del Dios de sus antepasados” (2 Crónicas 34:31-32, NVI).

De eso es que se trata el ministerio de la enseñanza cristiana, de “abrir las Escrituras”; no estoy hablando en sentido literal, estoy refiriéndome al hecho de poder enseñar para transformar vidas, comunidades y naciones. El arrepentimiento y posterior avivamiento que se experimentó en los días del sacerdote Esdras radicó precisamente en que “*el libro fue abierto* a ojos de todo el pueblo”.

“Existe una diferencia fundamental entre un conferencista y un predicador de la Biblia. El conferencista explica un tema. El predicador bíblico busca un cambio de carácter en los corazones y vidas de sus oyentes. El conferencista explica la botánica. El predicador levanta flores. El ministro es llamado a presentar el evangelio de tal manera que las vidas sean transformadas por siempre.”⁵³

Algo poderoso ocurre cuando el predicador o maestro abre las Escrituras al pueblo. El pasaje de Nehemías nos revela tres cosas importantes: Leían claramente (8:8a), todo el pueblo estaba atento (8:5b) y ponían el sentido (8:8b).

Esta fue la razón por la que se produjo el gran avivamiento

⁵³ Ibid., p. 52.

en Jerusalén. La alta vida espiritual de Esdras, más el poder de las Escrituras siendo leídas claramente al pueblo, rápidamente cautivaron la atención de ellos, de modo que sus sentidos fueron activados para que esa palabra penetrara en lo más profundo de sus corazones. Solamente hombres y mujeres que vivan la Palabra y que estén llenos del poder del Espíritu Santo, podrán verdaderamente abrir la “profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios” (Romanos 11:33).

Si deseamos un verdadero avivamiento en nuestras vidas, en el lugar donde ministramos y en nuestra comunidad, deberá comenzar con una búsqueda sincera e incansable por conocer la Palabra de Dios, obedecerla y estar en la mejor disposición de enseñarla correctamente.

Cuando el apóstol Pablo les escribió a los corintios, les enfatizó lo siguiente: “Y ni mi palabra ni mi predicación fueron con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder. Para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios” (1 Corintios 4:4-5). Al enseñar debemos siempre abrir la Palabra, nunca nuestro propio razonamiento. Esdras conocía perfectamente el poder transformador de las Escrituras, personalmente había experimentado un profundo cambio en su vida, había alineado su corazón con el de Dios, se había encontrado con el Mesías prefigurado en las leyes y ordenanzas y gozaba del favor de Jehová sobre su vida.

Recordemos el relato del Evangelio de Lucas sobre los dos discípulos de Emaús, que dice: “le fueron abiertos los ojos y que le reconocieron”. Ese es el propósito de las Escrituras, abrirles los ojos espirituales a las personas para que reconozcan a Jesús. Ya mencionamos que el precepto de Jehová “alumbra los ojos”. Más adelante, los dos discípulos declararon con sus propios labios: “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?”

Durante los diez años que Martín Lutero permaneció escondido en el castillo de Wartburg en 1521, tradujo la Biblia del

latín al alemán, para abrir el Libro a ojos de todo el pueblo.

¿Les abrimos las Escrituras a las personas cuando les ministramos? ¿O simplemente enseñamos o predicamos para informar y no para transformar? Esdras abrió el libro y lo hizo a ojos de **“todo el pueblo”**, hombres y mujeres, adultos y jóvenes. Esdras procuró que fuera así, se aseguró que un grupo de levitas hiciera lo posible para que el pueblo entendiera lo que se leía en el Libro.

Capítulo 14

“El gran avivamiento”

“Porque el gozo de Jehová es vuestra fortaleza”
(Nehemías 8:10 b).

*“Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo así que había **gran gozo** en aquella ciudad”*
(Hechos 8:5,8).

Estamos ya frente al gran momento esperado y para el cual hemos hecho un apasionado recorrido a través de la vida de este gran personaje bíblico, el sacerdote Esdras.

Lo que está a punto de ocurrir no es para menos pues, de acuerdo al Dr. Bruce Wilkinson, ya se han empleados los tres factores básicos para la antesala del avivamiento: el primer factor, *la conciencia* del pueblo había sido sensibilizada por la oración de confesión e intercesión de Esdras.

“Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y *lloraba el pueblo amargamente*. Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, *aún hay esperanza para Israel*” (Esdras 10:1-2).

El poder de la oración de un hombre de alta espiritualidad a favor de su comunidad es tal que activa al Espíritu Santo a favor de aquellos por los cuales se está intercediendo. El espíritu que había en Esdras fue movido a tal punto que las multitudes comenzaron a llegar frente al templo por sí mismas. No hay registro alguno de que se hiciera una convocatoria nacional para

tal efecto. El segundo factor —*el Espíritu de Dios*— que menciona el Dr. Wilkinson, había comenzado a operar activamente en los corazones de hombres, mujeres y niños. Por ese mover del Espíritu de Dios, todo el pueblo comenzó a llorar amargamente. Sus conciencias fueron sacudidas y la reacción de ellos no se hizo esperar: “Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios”.

Nos llama fuertemente la atención, el hecho de que frente a tal declaración y confesión, Secanías puede ver más allá de la ira de Dios, puede entrar al corazón de Dios y ver que sus misericordias son nuevas cada mañana; y descubre en ese momento tan crucial para el pueblo de Dios, que lo escrito por el rey David en su salmo de arrepentimiento aproximadamente cuatrocientos treinta años antes —Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios—, aún tiene el mismo efecto delante del Dios de Israel por lo que exclama: “mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel”.

Este es el verdadero propósito del avivamiento, traer esperanza a la iglesia del Señor. La palabra avivamiento literalmente significa “vivir otra vez” y eso fue lo que pudo percibir Secanías. Él pudo ver, con ojos de fe y esperanza, la mano de Dios moviéndose para perdonarlos y restaurarlos. Si bien es cierto que él pudo ver y confesar la gravedad del pecado que habían cometido contra Dios, no es menos cierto que Secanías pudo experimentar la fortaleza que se siente al confiar en Dios para el perdón de los pecados del pueblo.

Eso los llevó por el proceso genuino del arrepentimiento: **convicción**, se juntó a Esdras una muy grande multitud de Israel; **contrición**, el pueblo lloraba amargamente; **confesión**, nosotros hemos pecado contra nuestro Dios; **conversión**, hagamos pacto con nuestro Dios.

La concertación del pacto propuesto por Secanías a Esdras es una demostración de cuán comprometidos estaban ellos con restablecer la lealtad y la obediencia a Dios.

El tercer factor mencionado por el Dr. Wilkinson es la **Bi-**

bliá, la cual es la única que expresa la voluntad de Dios buena y perfecta para con el hombre universal. Para Esdras había llegado el momento crucial para abrir el libro de la ley ante los ojos de todo el pueblo. El término abrir aquí, en hebreo, equivale a “abrir de par en par” es decir, que Esdras —como vimos en el capítulo anterior—, no solo leía la ley al pueblo, sino que les revelaba lo que Dios quería o demandaba de su pueblo en dicha ley; y lo hacía sin ignorar ningún pasaje por hostil o exigente que pareciera. Esdras no estaba comprometido con un mensaje de prosperidad o complacencia a los oídos y gustos del pueblo, sino que enseñaba las Escrituras de tapa a tapa.

Ahora bien, para que esos factores puedan aplicarse a fin de producir un avivamiento en una persona, una congregación o una comunidad y, por qué no añadir, toda una nación, el Dr. Wilkinson agrega un cuarto factor, a quien llama *el maestro*. Es decir, aquel que es llamado, constituido y comisionado por Dios: “a fin de perfeccionar a los santos”.

En su Carta a los Gálatas, el apóstol Pablo hace una recomendación muy acertada a aquellos hermanos que son *espirituales* para que restauren con espíritu de mansedumbre a aquellos que fueron sorprendidos en alguna falta. ¿Quién más apropiado que Esdras para ejercer tan rigurosa tarea?

Secanías reconoce que Esdras es la única persona que al momento cumple con tan peculiar requisito: “ser espiritual”. Como si fuera poco, la recomendación del apóstol Pablo se da en imperativo, no siendo algo opcional. Los líderes espirituales en la iglesia están en el sagrado deber de restaurar a los que han cometido pecado.

Secanías apunta una vez más hacia Esdras y le dice: “Levántate, *porque esta es tu obligación*, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate y pon mano a la obra” (Esdras 10:4). Lo que Secanías pide a gritos a Esdras es que empiece a hacer lo que él ya sabe que es necesario para comenzar la restauración ante Dios y, por consiguiente, el gran avivamiento. Parece que Secanías ya sabía de la

orden dada por el rey Artajerjes a Esdras para que enseñase la ley del Dios del cielo a los que la conocen y a los que no la conocen también.

“Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar porciones, y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado” (Nehemías 8:12).

El gran avivamiento finalmente llegó al pueblo en Jerusalén. El poder de las Escrituras abiertas a ojos de todo el pueblo por un hombre de alta espiritualidad sin duda alguna provocará el más poderoso avivamiento antes experimentado. La manera como el sacerdote Esdras leyó el Libro de la ley entonces, según la palabra hebrea “*cará*” implica la idea de “acosar a una persona que uno encuentra”. Solo cuando prediquemos o enseñemos para confrontar al pueblo con su pecado delante de Dios, y hasta que este lo abandone, se arrepienta y vuelva al camino del temor y la obediencia a Dios, podrá venir el verdadero avivamiento.

Samaria era una comunidad muy hostil con los judíos en los días cuando el Señor ministraba en esta tierra. En una ocasión él envió dos de sus discípulos a buscar hospedaje para ellos en una de las aldeas de Samaria y fueron violentamente rechazados. En realidad, no sé cuál habría sido la actitud con la que fueron Jacobo y Juan, pero por los sobrenombres que tenían, pienso que no fue la actitud más amable; y eso lo vemos en la manera que querían responder frente a tales amenazas (Lucas 9:51-56).

Sin embargo, en el libro de los Hechos recogemos un pasaje donde se nos muestra algo totalmente opuesto a lo narrado por Lucas en su evangelio. El nuevo relato de Lucas en Hechos dista mucho de parecerse al primero:

“Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, *les predicaba a Cristo...* así que *había gran gozo* en aquella ciudad” (Hechos 8:5-8).

En esto consiste verdaderamente el avivamiento del Señor, es un renacer del gozo y la alegría producidos al experimentar el perdón de Dios y comenzar a vivir una nueva relación de padre a

hijo. El avivamiento es volver a los brazos del padre amoroso que espera al hijo extraviado para restaurarlo al núcleo familiar. Es la parábola del hijo pródigo haciéndose real en la vida de una persona, una familia, una iglesia, una comunidad o una nación. Esdras le dijo al pueblo: “porque el gozo de Jehová es vuestra fortaleza”.

Ese fue el avivamiento que experimentó el Ministro de Finanzas de Etiopía, después que Felipe le abrió las Escrituras y pudo recibir al Mesías y bautizarse: “y siguió gozoso su camino” (Hechos 8:39b).

Conclusión

Apreciado ministro del Señor, ¿Estás consciente de tu obligación en cuanto a hacer producir el avivamiento en tu vida, en tu iglesia y en tu comunidad? ¿Qué tan comprometido estás en cuanto a estudiar, obedecer y enseñar la Palabra de Dios para traer un gran avivamiento en tu nación?

El modelo de Esdras es sin duda alguna un ejemplo digno de imitar y hacerlo efectivo en nuestras vidas.

Cuando la muy descarriada Jerusalén experimentó el gran avivamiento postexílico, se debió a un sacerdote que “estaba más alto que todo el pueblo”, un hombre que había alineado su corazón con el corazón de Dios; un hombre cuya vida y carácter habían sido transformados por las Escrituras; cuya vida espiritual experimentaba el avivamiento más grande antes conocido por él. Cuando el pueblo alzó su mirada hacia el púlpito de madera, vio a un hombre lleno “de poder del Espíritu de Dios” como el profeta Miqueas (Miqueas 3:8); un hombre con un vasto conocimiento de la Palabra de Dios, y que tan pronto comenzó a leerla, se convirtió en “la espada del Espíritu” (Efesios 6:17), traspasando la conciencia del pueblo: “como espada cortante de dos filos, penetrando hasta las profundidades de sus almas y de sus espíritus, hasta lo más íntimo de las personas; y sometiendo a juicio todos sus pensamientos y las intenciones de sus corazones” (Hebreos 4:12, DHH), para finalmente recalentar y pulverizar sus corazones con la palabra que “es tan poderosa como el fuego y tan dura como martillo; ¡hasta puede hacer pedazos una roca!” (Jeremías 23:29, LBPT).

“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (2 Crónicas 7:14).

Para finalizar, deseamos resaltar tres puntos importantes que se manifiestan en un verdadero avivamiento. **En primer lugar**, siempre ocurrirá en respuesta a la búsqueda intensa y a la intercesión de un hombre, mujer o pueblo, dispuesto a buscar plenamente el rostro de Dios. Durante este estudio vimos que ese hombre fue Esdras.

Frank Bartleman dijo: “La profundidad del avivamiento estará determinada exactamente por la profundidad del espíritu de arrepentimiento”.⁵⁴

En segundo lugar, el avivamiento es activado por el efecto poderoso de la Palabra de Dios obrando en los corazones de las gentes, lo cual produce una experiencia personal y colectiva de arrepentimiento dentro del pueblo.

Ese arrepentimiento y abandono del pecado produce gozo, lo que vemos en el hecho de que todo el pueblo se fue a comer y a beber; es decir, a disfrutar a plenitud de las bendiciones de Dios y del Espíritu Santo en la vida de cada creyente.

En tercer lugar, se generó un gran deseo por compartir el avivamiento con otras personas; el pueblo de Israel comenzó inmediatamente a obsequiarse porciones unos a otros.

Los que experimentaron el avivamiento de la calle Azusa en Los Ángeles, rápidamente se desplazaron a diferentes localidades de los Estados Unidos y el mundo para llevar las flamas del avivamiento y encender los lugares donde llegaban. Uno de ellos fue Frank Bartleman, que en marzo de 1907 partió en un recorrido que lo llevó por Colorado, Ohio, Pennsylvania, New York, Michigan, Colorado y Oregón. Más tarde Bartleman llevaría la antorcha del avivamiento alrededor del mundo:

“Partí de mi casa el 17 de marzo de 1910, y rodeé el globo entero por fe, visitando Europa y la mayoría de los principales campos misioneros. Pasé seis deleitosas semanas en Palestina,

⁵⁴ Liardon, Roberts y Frank Bartleman, *Azusa Street*, Destiny Image Publishers, Inc., Shippensburg, PA, 2006, p. 25.

retornando a casa después de pasar por Egipto, India, Celedonia (Ceylon), China y Japón y a través del Pacífico, vía Honolulu.”⁵⁵

Como escribiera J. Oswald Sanders a mediados de la década de los sesenta: “Para que el mundo oiga la voz de la iglesia hoy, se necesitan líderes de autoridad, espirituales y sacrificados. De autoridad, porque la gente quiere líderes que sepan a dónde van y tengan la confianza de que llegarán a la meta. Espirituales, porque sin una fuerte relación con Dios, hasta las personas más atractivas y competentes no pueden guiar a otros al Señor. Sacrificados, porque esto sigue el modelo de Jesús, que se dio a sí mismo por todo el mundo, y nos llama a seguir en sus pasos.”⁵⁶

⁵⁵ Ibid., pp. 99-108, 112.

⁵⁶ Sanders, J. Oswald, *Liderazgo espiritual*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan, 1994, p. 17.

Tercera parte

Transformando a través de la confrontación (Juan el Bautista)

“Un llamamiento al arrepentimiento”

“Es necesario reconocer que los aires postmodernos se han infiltrado también en las iglesias y en la vida de no pocos creyentes provocando la aparición de un cierto cristianismo a la carta. La influencia del individualismo y la personalización de la sociedad contemporánea está originando un cristianismo blando, “—*light*—”, hecho a medida de cada cual. Una vivencia religiosa que mantiene determinadas enseñanzas bíblicas pero se olvida de otras. Una fe que estimula ciertas preferencias personales y, a la vez, anula los textos que resultan hostiles o demasiado exigentes. Este tipo de fe cómoda termina por caricaturizar al Dios de la Biblia transformándole en un ser poco exigente que siempre está dispuesto a dar pero nunca pide, en un Dios al servicio de los caprichos humanos.”⁵⁷

“Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo” (Lucas 3:18).

Vivimos en un mundo donde el abaratamiento del evangelio ha llegado a constituirse en un elemento de moda, en lugar de ser una herramienta de transformación de vidas y comunidades.

Al leer por primera vez el párrafo citado anteriormente, nos dimos cuenta de esta gran realidad y pudimos entender mejor el porqué del estilo y dureza de la predicación empleada por Juan el Bautista. A él le correspondió dirigirse a la nación de Israel después de un periodo al cual los comentaristas bíblicos e historiadores definen como los “cuatrocientos años de silencio de Dios”.

El último profeta registrado en las Escrituras fue Malaquías, que con un sermón en forma de preguntas y respuestas, confrontó al pueblo de Israel a adorar a Dios, no con sobras, sino de todo corazón; y quien además profetizó acerca del ministerio de Juan el Bautista: “He aquí, yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible” (Malaquías 4:5).

El ministerio profético de Malaquías, se enfocó en denunciar

⁵⁷ Cruz, Antonio, *Las parábolas de Jesús en el mundo postmoderno*, Editorial CLIE, Barcelona, España, 1998, p. 16.

al pueblo de Israel su compromiso a medias en cuanto a guardar la ley de Dios y el deshonrarle presentando para sacrificar lo dañado de sus animales y cosechas. Además, denunció la horrenda práctica de enlazarse con familias que adoraban ídolos, a tal extremo, que los hombres se divorciaban de sus esposas judías para casarse con mujeres extranjeras.

Es estremecedor leer que la última palabra registrada en el libro del profeta Malaquías y también del Antiguo Testamento tal como lo conocemos hoy, sea la palabra “maldición”. Esto nos revela el grado de pecado y el respectivo enojo de parte de Dios; y nos muestra además, el carácter sentencioso del mensaje expresivo de Malaquías.

El profeta también anticipa el propósito del ministerio de Juan el Bautista: “Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con *maldición*” (Malaquías 4:6).

Dicho de otra manera, el profeta Malaquías anticipó que nada habría cambiado antes de la llegada del “profeta Elías”. Por lo tanto, se enfrentaría a un pueblo rebelde y de espaldas a los mandamientos de Dios.

Esa es la razón por la cual Juan el Bautista utiliza un severo mensaje de confrontación y denuncia a Israel sin rodeo alguno, que solo el arrepentimiento es el único camino que los llevará de regreso al favor de Dios.

Vivimos en un mundo donde el abaratamiento del evangelio ha llegado a constituirse en un elemento de moda, en lugar de ser una herramienta de transformación de vidas y comunidades. El mensaje parece diluirse entre las alegres ofertas de la prosperidad, los mensajes de conformismo espiritual, donde lo que importan son los números, las multitudes, los reconocimientos y no la regeneración y el discipulado de aquellos que se llaman hoy cristianos o evangélicos.

La “confrontación” es definida como: “Examinar conjuntamente dos o más cosas para averiguar sus semejanzas o diferen-

cias.”⁵⁸

Te invitamos una vez más a continuar juntos a través de esta tercera parte de *Predicación transformadora*, donde veremos cómo un hombre sencillo y sin ningún atractivo particular se convirtió en un heraldo del evangelio que sería inaugurado poco más tarde por el Señor Jesucristo.

“Con estas y otras muchas *exhortaciones* anunciaba las buenas nuevas al pueblo.”

El texto que anota Lucas nos dice que Juan exhortaba al pueblo anunciándoles las buenas nuevas. El verbo exhortar según el diccionario se define como: “Inducir a uno con palabras a que haga o deje de hacer alguna cosa.”⁵⁹ En el original griego significa “hacer doblar”. En otras palabras, la predicación de Juan el Bautista era tan directa que a las personas que lo escuchaban no les quedaba otro camino que el que conducía al desierto. “Salían a él toda la provincia de Judea y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados” (Marcos 1:5).

En otras palabras, el mensaje de confrontación de Juan el Bautista no dejaba espacio alguno para seguir practicando una vida de pecado y alejada de Dios. La confrontación los obligaba a doblarse (arrepentirse) de sus malos caminos y tornarse al Dios perdonador y misericordioso que era presentado cuando “anunciaba las buenas nuevas al pueblo”.

⁵⁸ *El Pequeño Larousse*, op. cit., p. 275.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 432.

Capítulo 15

“La confrontación”

“He aquí yo envío mi mensajero...” (Amós 7:14).

Como mencionamos anteriormente, la confrontación es “examinar conjuntamente dos o más cosas para averiguar sus semejanzas o diferencias.”

Dios confrontó a Satanás

La confrontación por parte de Dios se traslada directamente a tiempos muy remotos. Ocurrió desde el mismo instante en que Lucifer intentó hacerse igual a Dios: “¡Cómo caíste del cielo oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra” (Isaías 14:12). “Y si no perdonó a los ángeles que pecaron” (2 Pedro 2:4). Dios no permitió bajo ningún concepto que Satanás prosperara en su intento por hacerse como él. Su soberanía se hizo manifiesta inmediatamente al destituir a Satanás y a todos sus ángeles rebeldes.

Dios confrontó a Adán y a Eva

También estuvo presente en el huerto de Edén, cuando Dios llamó al hombre (Adán) después de haberle desobedecido: “Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?” (Génesis 3:11). Adán y Eva fueron llamados por el Creador para responder por su acto de desobediencia y fueron confrontados, sentenciados y expulsados del huerto para nunca más poder regresar a él. El mensaje de confrontación es aquel que apunta directamente al pecado de una persona, familia, ciudad, nación y aun al mundo entero.

Dios confronta de manera personal

Veamos algunos ejemplos: Cuando Dios le habló a Caín por el pecado del primer fratricidio: “¿Dónde está tu hermano Abel?” (Génesis 4:9). Confrontó a Acán por el pecado de avaricia respecto al manto babilónico, el dinero y el lingote de oro (Josué 7:25). Vemos el caso donde Dios confrontó al sacerdote Elí para juzgar la mala conducta de sus dos hijos Ofni y Finees (1 Samuel 3:12) y juzgar así el pecado de profanación. También envió Dios al profeta Samuel donde el rey Saúl para comprobar su pecado de usurpación (1 Samuel 13:13). Igualmente el profeta Natán fue enviado por Dios al rey David con un mensaje directo para confrontarlo por su pecado de adulterio y homicidio (2 Samuel 12:7).

Como hemos podido ver en los diferentes ejemplos citados, sea un simple ciudadano, un sacerdote o un rey —aun teniendo el corazón de Dios—, no hubo excepción por parte de Dios al confrontarlos por sus pecados.

Dios confronta a las familias

En Levítico 20:5, Dios establece en su ley que todo varón que sacrificare alguno de sus hijos al dios Moloc, lo enfrentaría a él ya que pondría su rostro contra ese varón y contra su familia.

Si leemos el capítulo dos del profeta Miqueas, también encontraremos que Dios se enfrentará a aquellas familias que ostentando el poder, hacen mal uso de él, en perjuicio del pobre.

Dios confronta a las ciudades

Dios también confronta el pecado de las ciudades, tenemos los ejemplos de Sodoma, Gomorra, Nínive, Jerusalén (Jeremías 26:18), Samaria (Oseas 13:6), Babilonia (Isaías 13:9), etc.

Dios confronta a las naciones

Las Escrituras registran las ocasiones en las que Dios confrontó por sus pecados en diferentes épocas a Israel y Judá como

naciones, y lo hizo por medio de los profetas Isaías (9:8-21), Jeremías (10:17-25). En el libro de Amós Dios confronta a las naciones de Gaza, Tiro, Amón, Moab, Judá e Israel. En cuanto a esta última afirma: “Israel será llevada cautiva lejos de su tierra” (Miqueas 7:17b). El profeta Malaquías confrontó a Judá de parte de Dios “porque vosotros, la nación toda, me habéis robado” (Malaquías 3:9b).

Dios confronta al mundo

Aun el mundo entero estuvo y está bajo la inminente confrontación de Dios: “Y si no perdonó al mundo antiguo” 2 Pedro 2:4 (ver Isaías 13:9-13; 24:1-23).

Dios confrontó a la iglesia

Pero tampoco podemos pasar por alto que Dios confrontó aun a la misma iglesia. Las cartas a las siete iglesias de Asia Menor registradas en el libro de Apocalipsis, son una directa revelación por parte de Dios a cada una de ellas debido a su conducta, pecado y abandono en cuanto al propósito para el cual fueron plantadas.

Necesitamos hoy el mensaje que desafía a la iglesia a vivir en pureza y santidad, haciéndola responsable del supremo compromiso de establecer el reino de Dios en la tierra y cumplir con la Gran Comisión.

Como hemos podido comprobar a través de las Escrituras referidas anteriormente Dios, en la palabra ministrada por medio de sus profetas, encara a hombres y mujeres sin importar su estatus social o económico; sea rey, sacerdote, o un simple ciudadano. Dios también reta a obedecer sus mandamientos a las ciudades, a las naciones y también a la iglesia.

Vivimos en un momento histórico del cristianismo y la iglesia, en el que al pecado se le hace llamar de muchas maneras: falla, debilidad, falta de crecimiento, inmadurez, entre otras; todo eso con el fin de no ofender a las personas y mantenerlas enlazadas

bajo cierto compromiso en el lugar donde se congregan, aunque ese compromiso no sea directamente con el Dios de la Biblia.

Con asombro he oído que en algunas congregaciones no se les permite a los hermanos glorificar el nombre de Dios con el pretexto de no ofender a los visitantes. Esto es algo preocupante, cuando uno ve cómo en los estadios la gente fanática, grita, salta, y hasta parecen locos, para ovacionar a sus equipos o jugadores idolatrados.

El mensaje de confrontación que viene de Dios todavía sigue llamando al adulterio, adulterio; a la fornicación, fornicación; a la idolatría, idolatría; a la mentira, mentira; y a la codicia, codicia.

Como predicadores, tenemos la responsabilidad de impartir el mensaje que transforma el pecado del mundo, de la nación, de la comunidad donde servimos y aun de la iglesia en la que ministramos. Debemos proclamar sin rodeos ese mensaje que muestra el camino del arrepentimiento, que hace volver a hombres y mujeres a una vida plena de comunión con su Creador.

Necesitamos hoy el mensaje que desafía a la iglesia a vivir en pureza y santidad, haciéndola responsable del supremo compromiso de establecer el reino de Dios en la tierra y cumplir con la Gran Comisión.

Capítulo 16

“El mensajero”

“No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y recojo higos silvestres” (Amós 7:14).

Muchas veces somos movidos a juzgar a las personas por su apariencia física. En las Escrituras encontramos algunos casos que lo demuestran explícitamente.

El texto citado, es la respuesta del profeta Amós al sacerdote Amasías cuando exclamó: “La tierra no puede sufrir todas sus palabras” (Amós 7:10b), mientras profetizaba en Be-tel durante el reinado de Jeroboam en Israel.

Mucho se ha escrito acerca del mensajero y su mensaje. En este capítulo queremos señalar algunos aspectos resaltantes de Juan el Bautista, es decir, del mensajero. ¿Por dónde comenzar? Creo que debemos hacerlo por el milagro de su nacimiento. A nuestro modo de ver, hay algunos detalles que valen la pena revisar para tener un mejor trasfondo de aquel hombre que pagó con su propia cabeza, ser el *“mensajero del Señor”*.

El ministerio de Juan el Bautista fue anunciado con una anticipación aproximada de unos seiscientos años por el profeta Isaías: “Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado” (Isaías 40:3-5).

Tal como mencionamos, el profeta Malaquías también anunció el ministerio evangelizador de Juan.

El anuncio del ángel Gabriel

Su padre Zacarías (cuyo nombre significa Jehová ha recordado), quien era un sacerdote en funciones en tiempos del rey Herodes, estaba casado con Elizabeth (que significa Dios del juramento) una descendiente directa de Aarón. De acuerdo al relato de Lucas, Zacarías tenía una petición constante delante de Dios: tener un hijo. Se nos dice también que Elizabeth era estéril y que además ya estaban en una edad muy avanzada cuando el ángel les anunció el nacimiento de un hijo.

Es bueno resaltar que ambos, a pesar de que su petición aún no había sido concedida, vivían piadosamente para Dios. La Biblia declara que: “Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor” (Lucas 1:6).

Mientras Zacarías oficiaba como sacerdote en el templo, repentinamente recibe la visita del ángel Gabriel, que le hace un anuncio que lo deja más que perplejo. El ángel pudo notar rápidamente cómo palidece Zacarías, comienza a sudar y sus rodillas a temblar, por lo que le dice: “Zacarías, no temas”.

Nos imaginamos que cuando escuchó su nombre de los labios de tan extraño visitante, recobró un poco de ánimo y confianza. Si grande fue su asombro por la visita angelical, mucho más grande lo sería por el anuncio a destiempo que le hace: “Tu mujer Elizabeth te dará a luz un hijo y llamarás su nombre Juan.” Todavía no ha asimilado bien lo que acaba de oír, cuando el ángel continúa entregando fielmente el mensaje que había venido a dar: “Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán en su nacimiento; porque será grande delante de Dios. No beberá vino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, aun desde el vientre de su madre. Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lucas 1:13-18).

El ángel Gabriel procede a detallar a Zacarías, las instrucciones específicas que traía a la mano. Comenzando con el nombre, el cual no le sería dado por parentela alguna o selección personal de la madre o el padre, sino por orden expresa de Dios: “y llamarás su nombre Juan”. El mensajero antes que vivir para sí mismo, debe hacerlo para reflejar en todos los aspectos de su vida la voluntad y el carácter de Dios; y es que el nombre de Juan significa “el Señor es bondadoso”. Hoy sorprende la cantidad de ministerios que llevan los nombres de los propios ministros, maneándose como agencias privadas.

El mensaje de confrontación no es famoso ni agradable

Lo segundo que deseo destacar en esta sección es que el ángel Gabriel le dice a Zacarías que “será grande delante de Dios”. El compromiso del mensajero no es ser popular, ni famoso, ni ser anunciado como una megaestrella. De hecho, el mensaje de confrontación no siempre cae bien, pues no le dice a la gente lo que desea escuchar, sino la verdad de la Palabra de Dios que los pone de cara ante su Creador: “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día Mas Jehová Dios llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde estás tú?... Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?” (Génesis 3:8-11).

El mensaje de confrontación no es de juicio o maldición, es uno que en labios del mensajero expresa la bondad de Dios hacia aquellos que estando en la condenación eterna, se doblan, se tornan o se humillan ante Dios en genuino arrepentimiento, para recibir la gracia salvadora de su perdón. No es el mensaje que busca los aplausos del público, es aquel que hace que la gente deje de pecar y haga frutos dignos de arrepentimiento. Es el mensaje que levanta el Nombre y la santidad de Dios y su Hijo Jesucristo y aplasta a Satanás y su reino de engaño y maldad. Será hasta entonces, cuando nuestro mensaje logre eso, que “seremos grandes delante de Dios”.

La dieta y vestuario del mensajero

Aunque no se dice mucho sobre esto, el ángel Gabriel categóricamente le prohíbe consumir vino y cerveza según el registro de Lucas. En su evangelio, Mateo nos dice de Juan que “su comida era langostas y miel silvestre” (Mateo 3:4b).

Mateo además añade que: “estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos” (Mateo 3:4a).

“Juan era muy distinto a los demás líderes de su época. Mientras muchos eran avaros, egoístas y dedicados mayormente a ganar la alabanza de la gente, él se preocupaba solo en alabar a Dios. Habiéndose apartado de la maldad e hipocresía de sus días, vivió en forma diferente para mostrar que su mensaje era nuevo. Juan no solo predicó la ley de Dios, sino que la vivía”.⁶⁰

Cuando observamos al profeta Amós, por otro lado, y tratamos de hacer un retrato de él, resulta ser muy poco atractivo. Pensemos por un momento cómo sería el aspecto físico de un hombre del campo, cuyo trabajo es pastorear bueyes y recoger higos silvestres. Tomando la descripción que hace el Dr. Charles Swindoll del profeta Isaías, podemos encontrar alguna similitud en ambos: “Galaad era un lugar de aislamiento y de vida al aire libre, un lugar donde la gente es posible que haya sido vigorosa y bronceada por el sol, musculosa y correosa. Jamás fue un lugar de refinamiento, sofisticación o diplomacia. Era una tierra austera y uno puede sentir que el aspecto de Elías estaba en armonía con ello. Sus modales debían haber rayado en lo tosco y lo ordinario, en lo duro y lo intratable...”⁶¹

A pesar de su aspecto físico y el abierto rechazo del sacerdote Amasías, que ministraba en Be-tel a favor del rey Jeroboam, Amós no cambió su mensaje de confrontación contra la nación de Israel que “estaba en la cúspide de la ola de la prosperidad, pero empedernido en su idolatría y hediendo a podredumbre moral. Era el

⁶⁰ *Biblia del Diariovivir*, op. cit., p. 1221.

⁶¹ Swindoll, Charles R., *Elías: Un hombre de heroísmo y humildad*, Editorial Mundo Hispano, El Paso, TX, 2010, p. 27.

país de la blasfemia, el robo, la injusticia, la opresión, el adulterio y el asesinato.”⁶²

Amós defendió su ministerio profético ante el conspirador sacerdote Amasías, declarando que no era un profeta profesional, sino que “Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel” (Amós 7:15). Poniendo de manifiesto “de una manera atrevidamente destacada el hecho de que Amós no profetizó por la voluntad de hombre sino por el llamamiento directo de Dios, que le había hecho profeta.”⁶³

El profeta Isaías también revelaría que la apariencia física del Mesías que él anunciaba estaría marcada porque “no tenía brillo ni belleza para que nos fijáramos en él, y su apariencia no era como para cautivarnos” (Isaías 53:2b, LBLA).

Pongamos juntas estas tres características de Juan el Bautista: abstinencia total de vino y cerveza, su vestimenta rústica y su exótica dieta, representaría a un hombre que no fue llamado para una vida de la alta sociedad, como se acostumbraba en sus días, sin atractivo físico para los medios de comunicación del momento; ni para los banquetes tan comunes en los días de su ministerio. De hecho, dice la Palabra que él sería como el profeta Elías (2 Reyes 1:8, Malaquías 4:5).

Un ministerio de poder

“Y será lleno del Espíritu Santo y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos.”

¿Por qué se teme tanto hoy en día llamar pecado al pecado? Estamos usando muchos términos blandos que no reflejan la gravedad de la condición del pecador delante de Dios. El Dr. Antonio Cruz lo llama “cristianismo blando”. La Biblia enfáticamente establece que “la paga del pecado es la muerte” (Romanos 6:23a). Hoy lo llamamos de muchas maneras: debilidad, falla, falta de

⁶² Halley, Henry, *Manual Bíblico Halley*, Editorial Vida, Miami, Florida, 2002, p. 453.

⁶³ Pfeiffer, Charles F., *Comentario Bíblico Moody: Antiguo Testamento*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan, 1993, p. 822.

crecimiento o madurez, área que hay que trabajar, etc.

La llenura del poder del Espíritu Santo será nuestra mejor credencial como predicadores del evangelio. No vacilaremos en mostrar autoridad y carácter en cada oportunidad que tengamos de anunciar el mensaje de Dios ante un pueblo que necesita volverse a él.

Al profeta Miqueas, al igual que Amós, le toca ministrar ante un “Israel sumergido en la idolatría, las clases dirigentes eran despiadadas con los pobres, robándoles sus campos, y hasta su ropa, y echando de sus casas a mujeres con hijos pequeños. Encima de todo eso sus sacerdotes eran adivinos que perdonaban sus prácticas injustas y crueles y usaban al Señor como un talismán.”⁶⁴

Sin embargo ante toda esa degeneración, Miqueas se levanta con un mensaje de confrontación para llamar al pueblo de Israel a volverse al Señor Dios de ellos; y lo hace no con su propia fuerza o capacidad, sino declarando: “Yo, en cambio, estoy lleno de poder, lleno del Espíritu del Señor, y lleno de justicia y de fuerza, para echarle en cara a Jacob su delito; para reprocharle a Israel su pecado” (Miqueas 3:8, NVI).

Muchas veces somos tentados a juzgar a las personas por su apariencia física. La Palabra de Dios es enfática con relación a ello. Cuando Samuel iba a escoger al sucesor de Saúl, Dios le dijo: “No te dejes impresionar por su apariencia ni por su estatura, pues yo lo he rechazado. La gente se fija en las apariencias, pero yo me fijo en el corazón” (2 Samuel 16:7, NVI).

Jesús más tarde afirmó que los que visten vestidos delicados están en las casas de los reyes (Mateo 11:8).

¿Por qué estamos tratando un tema tan controversial como este? La razón es porque entendemos que el mensaje de confrontación no debe ir acompañado de ningún elemento que lo distraiga. Recientemente se publicó una foto del patriarca de la Iglesia Ortodoxa Rusa, Cirilo I de Moscú, luciendo un reloj de

⁶⁴ Ibid., p. 464.

treinta mil dólares y que provocó una reacción en cadena de críticas. Luego aparece la misma foto arreglada, pero esta vez, sin el reloj, por la controversia que eso ocasionó.

Juan el Bautista ejerció su ministerio profético de espalda a la opinión pública o crítica del pueblo. Para él, lo que importaba era que su mensaje llegara a sus oyentes sin ningún elemento de distracción.

Imaginemos por un instante que estamos frente a un predicador con tal facha, creo que lo primero que vamos a pensar es que se trata de una persona demente. De pronto lo escuchamos vocear por unos minutos y sus palabras comienzan a taladrarnos en lo más profundo de nuestra alma. Recordemos que no es él quien habla, sino Dios mismo y en el poder del Espíritu Santo (sería llamado profeta del altísimo, Lucas 1:76) y fue lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre (Lucas 1:15).

Jesús, refiriéndose a su primo Juan, dijo que “entre los que nacen de mujer no ha nacido otro más grande que Juan el Bautista” (Mateo 11:11).

Capítulo 17

“Las fases de la misión de Juan el Bautista”

Dios siempre llama para una misión específica.

Abraham: “Y haré de ti una nación grande...” (Génesis 12:2a).

Moisés: “Para que saques de Egipto a mi pueblo” (Éxodo 3:10).

Josué: “Tú repartirás a este pueblo por heredad...” (Josué 1:6)

Gedeón: “Salvarás a Israel de mano de los madianitas...”
(Jueces 6:14).

David: “Rey eterno de Israel...” (1 Crónicas 28:4).

A los doce discípulos: “para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar...” (Marcos 3:14).

Saulo: “Para que lleve mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel...” (Hechos 9:15).

La detallada agenda dada a Zacarías por el ángel Gabriel refleja de antemano la deteriorada condición espiritual por la que atravesaba el pueblo elegido de Dios en los días cuando este ejercía el sacerdocio.

Recordemos que el ángel Gabriel es quien rompe con los cuatrocientos años de silencio de Dios y que el rey pagano Herodes era el que gobernaba sobre el pueblo de Israel.

“Este Herodes generalmente es llamado ‘el Grande’. No era judío de nacimiento sino idumeo, hijo de Antipas. Profesaba ser prosélito de la religión judía, pero la totalidad de su vida demostró que no tuvo más religión que sus intereses y ambiciones egoístas. Era una herramienta de los romanos. Fue nombrado rey de los judíos por el senado de Roma a sugerencia de Antonio,

después que Herodes le prometiera una gran suma de dinero.”⁶⁵

Podemos añadir, además, que el seno mismo del judaísmo se encontraba muy fragmentado entre fariseos, saduceos, herodianos, etc.; a tal punto que existía una gran rivalidad entre las diferentes sectas. En otras palabras, en lugar de existir un pueblo unido en el servicio y la adoración a Dios, lo que había era desunión y sectarismo. A su vez cabe mencionar que años más tarde, Jesús mismo tuvo que entrar directamente al templo y limpiarlo de los comerciantes inescrupulosos que habían convertido la “casa de oración” en “cueva de ladrones”.

Veamos por cuáles razones Juan el Bautista debió ejercer su ministerio con un mensaje de confrontación, y que para los fines que fue enviado, no dejaban espacio alguno para los mensajes “light”, o blandos, que no producen un arrepentimiento genuino.

Convertirlos al Señor

La primera fase del ministerio de Juan consistiría en hacer “que muchos de los hijos de Israel se **conviertan al Señor Dios** de ellos” (Lucas 1:16).

Quisiéramos insistir en resaltar esta primera fase, puesto que aquí vemos casi un imposible de acuerdo al momento histórico-profético de entonces. Repasemos brevemente el consejo que Gamaliel da ante el concilio de Jerusalén, según registra el libro de los Hechos. Gamaliel menciona a dos personajes: uno llamado Teudas, que logró congregar aproximadamente a cuatrocientos hombres; y Judas el galileo, que “llevó en pos de sí a mucho pueblo”. Pero un incidente común ocurrió: ambos murieron “y todos los que le obedecían fueron dispersos y reducidos a nada” (Hechos 5:34-37).

Por qué fueron dispersos y reducidos a nada, porque tanto Teudas como Judas el galileo, habían convertido a esos hombres

⁶⁵ Earle Ralph, Sanner, A. Elwood, Childers. L. Charles, *Comentario Bíblico Beacon*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City, Missouri, VI: 435.

en sus seguidores o adeptos; en otras palabras, los habían convertido para ellos. Lo que proclamaban en sus discursos se centraba en torno a ellos mismos. Pero el mensaje de Juan el Bautista no giraría en torno a él, esa es la razón de su extraña vestimenta, de su ministerio en el desierto, fuera de la comodidad de la ciudad, sin los banquetes y manjares suculentos de la época.

El mensaje de confrontación es precisamente ese, el que nos coloca frente a frente con Dios, el que nos reta a abandonar el pecado y sus consecuencias, sin ofrecernos los reinos de este mundo, sino la gracia salvífica de Dios; es aquel que nos revela por medio de la voz activa de la Palabra de Dios —sin rechazar esos textos que parecen hostiles—, que necesitamos arrepentirnos y convertirnos para que sean borrados nuestros pecados y podamos disfrutar tiempos de refrigerio en la presencia del Señor.

Hay evidencia en los evangelios de que los discípulos de Juan, a pesar de él estar encarcelado, no lo abandonaron. Juan entendía que todo no terminaba con su encarcelamiento, que el Mesías aún tendría que manifestarse. En el libro de los Hechos vemos a unos doce discípulos de Juan, a pesar de que ya este había sido decapitado, que fueron obedientes a la invitación del apóstol Pablo a bautizarse en el nombre del Señor Jesús y luego, por la imposición de las manos, fueron bautizados con el Espíritu Santo, con la evidencia de hablar en lenguas y profetizar. Eso hace evidente que Juan nunca los convirtió a sí (Hechos 19:1-7).

Volver el corazón de los padres a los hijos

La segunda fase del ministerio de confrontación de Juan tendría que ver con las relaciones familiares, con la restauración de matrimonios, de relaciones de padres e hijos. Vivimos en una sociedad en la que cada vez son más altos los índices de divorcios, aun dentro de la iglesia evangélica. Esto ha dado como resultado que millones de niños se críen en hogares sustitutos o con padres no biológicos. Por ejemplo, en los Estados Unidos de acuerdo a la oficina del censo, 39 de cada 100 niños menores de dieciocho

años, no vive con sus dos padres biológicos; y en el país de El Salvador, 34.2% de las mujeres son jefes de hogar.

El mensaje de confrontación hace que el corazón de un padre se torne hacia el de sus hijos, hace que muchos padres que abandonaron a sus hijos en la niñez, los busquen y trabajen para restaurar la relación. Solo cuando una persona se ha vuelto a Dios, está en la capacidad para hacer esto. Es bien cierto que Satanás, cuyo trabajo es “hurtar, matar y destruir”, está detrás de toda esta destrucción, pero no es menos cierto que Cristo ha venido para “que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (Juan 10:10).

Hacer volver a los rebeldes a la prudencia de los justos

La tercera fase de la misión de Juan tiene que ver con la conducta y las actitudes. Se trata ahora del aspecto moral de las personas. Tiene que ver con la gran ola de movimientos contra los valores fundamentales del cristianismo. Movimientos a favor del aborto, los matrimonios entre parejas del mismo sexo, el derecho de adopción de niños para esta modalidad de relación. Tiene que ver con las leyes que se están gestando a favor de la legalización de las drogas.

Preparar camino al Señor

En la antigüedad, cuando un rey iba a visitar una ciudad o comunidad, los caminos eran reparados y nivelados para que en virtud de su alta investidura, al transitarlos, el recorrido fuera más placentero.

Juan el Bautista, recibió de antemano el encargo de hacer ese trabajo. Los caminos se nivelan y suavizan con maquinarias pesadas. Se enderezan con dinamita, haciendo doblar la erguida montaña para que ceda paso al nuevo camino. Los vados se rellenan con rocas sólidas o se salvan por puentes. Juan y su mensaje serían el puente entre el silencio de Dios y las buenas nuevas del Rey de reyes.

De igual manera Juan el Bautista debía ministrar con un mensaje de confrontación. Los cuatrocientos años de silencio de Dios, se interrumpirían con un mensaje que llamaba directamente y sin rodeo alguno al arrepentimiento, a la confesión y abandono de los pecados, y a exhibir los frutos dignos de una verdadera conversión.

Estamos en el umbral de la inminente Segunda Venida del Señor y creemos que hoy con ardua vehemencia, como lo hacía Apolos en sus días, debemos proclamar el mensaje que presentará a la iglesia del Señor: “una iglesia radiante, sin mancha ni arruga ni nada parecido, sino santa e inmaculada” (Efesios 5:27, LBL).

Preparar al Señor un pueblo bien dispuesto

La cuarta fase del ministerio de Juan el Bautista consistiría en prepararle al Señor un pueblo “*bien dispuesto*”. En el original griego el vocablo “*dispuesto*” es una palabra compuesta: *kataskeuazo*, y significa “preparar completamente”. “*Skeúos*”, en sentido figurado, se refiere a “la esposa como contribuyendo a la utilidad del esposo”.⁶⁶

En ese sentido podemos afirmar que el mensaje de confrontación no solo beneficia al pueblo alejado del Señor, sino que también beneficia a la iglesia, pues le muestra las cosas que no están bien. Creemos que los mensajes acerca de la vida de santidad, de oración, de servicio al Señor, tendrán que resonar potentes una vez más en la medida en que nos acerquemos a los días finales: “a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha” (Efesios 5:27).

“Aunque Juan tenía muchos puntos en común con los profetas del Antiguo Testamento, él es mucho más. Su relación con la obra de Cristo lo vincula con una nueva dispensación. Él señala

⁶⁶ Strong, James, *Concordancia Exhaustiva de la Biblia*, Editorial Caribe, Miami, FL, 2002.

el amanecer de un nuevo día.”⁶⁷ ¿Dónde está la voz profética de la iglesia de hoy? ¿Dónde está el mensaje de confrontación que hará retroceder el avance del reino de las tinieblas y hará establecer el reino de Dios en nuestras comunidades?

¿Dónde están los Fray Antón de Montesinos y los Martin Luther King de hoy? Aquellos que usarán sus púlpitos para denunciar los escondrijos de maldad y opresión que se esconden en nuestras comunidades. ¿Dónde están los Elías, los Amós y los Juan el Bautista de este tiempo?, capaces de pararse frente a mandatarios o presidentes y que, con autoridad, puedan hablarles con un mensaje de parte de Dios que diga algo como: “Así dice el Señor”.

Creemos firmemente que el mensaje de confrontación es el único medio que Dios utilizará una vez más para movernos con **ACCIONES CONCRETAS PARA ERRADICAR** el narcotráfico, la pobreza, el hambre, el tráfico humano, la prostitución infantil, la corrupción de los gobiernos, etc. “¿Qué pasaría si la iglesia más numerosa de la historia se vinculara con los más altos valores de la reconstrucción social y produjera la mayor revolución del Reino de la historia?”⁶⁸ Ese fue el mensaje que proclamó el reverendo Martin Luther King, hijo, desde su púlpito y en cualquier lugar en que estuviera para combatir la odiosa segregación racial en los Estados Unidos. Su mensaje nunca cambió, ni por las intimidaciones de los radicales ni por las amenazas de muerte de los enajenados racistas.

⁶⁷ Earle Ralph, Sanner, A. Elwood, Childers. L. Charles, op. cit., p. 439.

⁶⁸ Cope, Landa, *El modelo de transformación social del Antiguo Testamento*, Editorial Jucum, Tyler, TX, p. 212.

Capítulo 18

“La credibilidad del mensajero”

“Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta” (Marcos 11:32b).

El mensajero de confrontación tiene que estar respaldado ampliamente por varios requisitos: **Primero**, debe ser llamado directamente por Dios para tal misión. Ese fue el caso de Juan, como ya hemos visto.

“La obra ministerial es demasiado difícil y exigente para que un hombre se introduzca en ella sin un conocimiento de lo que es el llamado divino. Los hombres inician y luego dejan el ministerio normalmente porque carecen del sentido de la urgencia divina. Nada menos que un llamado definido de Dios podría dar al hombre éxito en su ministerio.”⁶⁹

Segundo, el mensajero tiene que tener una plena comunión con el Espíritu Santo a fin de estar en la capacidad de llamar al pecado por su nombre sin importar frente a quien esté. Ese fue el caso de Juan el Bautista frente al rey Herodes: “No te es lícito tener la mujer de tu hermano” (Marcos 6:18). A eso se le llama valor; no hay compromiso político alguno, no hay excepción de las reglas. “Herodes, estás mal y tienes que poner fin a esa relación de adulterio”. El mensaje de confrontación no hace concesiones, no hace arreglos de aposentos. Marcos señala que “Herodes temía a Juan y lo protegía, pues sabía que era un hombre justo y santo. Cuando Herodes oía a Juan, se quedaba muy desconcertado, pero lo escuchaba con gusto” (Marcos 6:20, NVI).

Ese mismo fue el caso del profeta Natán ante al rey David,

⁶⁹ MacArthur, John, El ministerio pastoral, Grupo Nelson, Nashville, TN, 2009, p. 139.

tuvo que enfrentarlo con un mensaje de parte de Dios, porque lo que “David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová” (2 Samuel 11:27). Como mencionamos anteriormente, el mensaje de confrontación no es de maldición ni de juicio, sino que es aquel que hace volver al pecador a Dios en arrepentimiento. Natán entrega su mensaje de una forma muy sutil, pero efectiva; a manera de una historia sencilla, pero llena de crueldad y saña, por eso despierta la ira del rey David. Es en ese momento entonces, cuando Natán, sin vacilar, sin compromiso alguno con el rey, sino solo con el Dios que lo llamó y envió, le dice: “Tú eres aquel hombre”. “Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová” (2 Samuel 12:13a).

Tercero, el mensajero debe tener credibilidad absoluta ante el pueblo. En otras palabras, su mensaje deberá estar en armonía con su vida pública y privada. Lo que anuncia debe cumplirse al pie de la letra; es así como se gana la credibilidad. Marcos establece que todo el pueblo temía a Juan porque lo tenían como un verdadero profeta. El mismo Jesús utilizó la credibilidad de Juan el Bautista para desarmar una coartada que le tendieron los líderes religiosos de Jerusalén.

En el libro de Deuteronomio, Dios había dado instrucciones específicas acerca del ministerio profético: “Si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumriere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción habló el tal profeta; **no tengas temor de él**” (Deuteronomio 18:22). La credibilidad de Juan como profeta del Altísimo era tal que todo el pueblo le temía.

Aun las autoridades del gobierno deben dar crédito a la voz de un hombre de Dios, Marcos relata en su evangelio que el rey Herodes “temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo” (Marcos 6:20). El alto concepto que tenía Herodes de Juan era extraordinario: varón justo y santo y todo esto a pesar de que Juan no le arreglaba el mensaje a su antojo: “no te es lícito tener la mujer de tu hermano”.

Capítulo 19

“El mensaje”

*“El mensaje es **manu Dei**: lo fabrica Dios mismo. Es Dios mismo en Cristo. En el mensaje se manifiesta la gracia de Dios, su paciencia, su compasión.”*

—Cecilio Arrastía⁷⁰

En el presente capítulo nos proponemos analizar el contenido del mensaje de aquel que vino en el poder y el espíritu de Elías.

A las multitudes

Podemos hacer algunas conjeturas para explicar el fenómeno de las multitudes que salían al desierto para ser bautizadas por Juan. Tal vez una de las razones sería el hecho del vacío existente tras la desaparición de Teudas y la de Judas el galileo, o tal vez la necesidad de escuchar a un líder que los pudiera conducir a la independencia del Imperio Romano. Otra razón más que podemos sugerir es la curiosidad de la gente ante un extraño personaje que se vestía de piel de camello, se ceñía un cinto de cuero sobre sus espaldas y comía de lo silvestre que producía el desierto.

Pero de acuerdo al texto bíblico, era la oferta de su mensaje lo que atraía a las multitudes: “el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados” (Lucas 3:3b). Pensemos por un momento en esto y repasemos juntos lo que acabamos de leer.

La única forma conocida hasta ese momento por el pueblo de Israel para obtener el perdón de los pecados era mediante los sacrificios de expiación en el templo. La ley de Moisés había sido lo

⁷⁰ Arrastía, Cecilio, *Teoría y práctica de la predicación*, Editorial Caribe, Miami, FL, 1993, p. 47.

suficientemente explícita en cuanto a los procedimientos a seguir de acuerdo a cada caso en particular. La expiación consistía en el “acto por el que se quita pecado o la contaminación mediante un sacrificio o pago establecido por Dios”.⁷¹ De acuerdo a W. E. Vine, la expiación proviene del verbo hebreo *kapar*, que significa “cubrir, expiar, propiciar, pacificar”; por lo que no queda bien claro si este “encubrimiento” esconde el pecado de la vista de Dios o si implica que, en este proceso, se limpia el pecado.⁷²

“En el concepto inglés, este término apareció por primera vez en el siglo XVI, como dos palabras —*at onement*—, y se refiere a hacer las paces y dar satisfacción por un perjuicio cometido, un proceso que acababa con la alienación y restaura las buenas relaciones sociales.”

“El término ‘expiación’ se encuentra al menos 16 veces en Levítico 16, el gran capítulo sobre el “Día de la Expiación”. Antes que todo, el sumo sacerdote “hacía expiación” por los pecados suyos y de su familia sacrificando un novillo. Después, se echaba suerte sobre dos machos cabríos, uno de ellos se enviaba al desierto como expiación (v. 10) y el otro se sacrificaba y su sangre se rociaba sobre el propiciatorio para la expiación del pueblo (vv. 15-20). El día de la expiación se celebraba una sola vez al año.”⁷⁴

Entonces, sería Juan el Bautista ese macho cabrío, el Azazel enviado al desierto para anunciar que el verdadero día de la expiación por fin había llegado y con voz potente y esperanzadora gritaría: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Así como sabemos, ya el profeta Jeremías había declarado: “Por más que te laves con lejía y uses todo el jabón que quieras, ante mí sigue presente la mancha de tu pecado.

⁷¹ Nelson, Wilton M & Mayo, Juan Rojas, *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia*, Editorial Caribe, Miami, Florida, 1998, p. 390.

⁷² Vine, W. E., *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y Nuevo Testamento Exhaustivo*, Editorial Caribe, Nashville, TN, 1999, p. 118.

⁷³ Atkinson, Field, O’Donovan, Holmes, *Ética cristiana y teología pastoral*, Editorial Clie, Barcelona, España, 2004, p. 600.

⁷⁴ Vine, op. cit.

Yo, el Señor, lo afirmo” (Jeremías 2:22, DHH). En la Carta a los Hebreos leemos: “Pero esos sacrificios son un recordatorio anual de los pecados, ya que es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados” (Hebreos 10:3-4, NVI).

Como nos narra Isaías en su libro, al verse a sí mismo ante el espejo del tres veces santo Jehová de los ejércitos —y reconocer que era un hombre inmundo de labios, que recibió de parte del Señor el carbón encendido que “tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado” (Isaías 6:7b)—, sacrificó sus propios labios en expiación.

Es por esa razón que Juan reúne a las multitudes en el desierto, porque por primera vez se anuncia que por medio del “bautismo del arrepentimiento” se obtendría el “perdón de pecados”. Sí, así como lo vemos, por primera vez ya no son necesarios los sacrificios de animales, ni las ofrendas; ahora es por medio del “baptízo”, de ese paso de ablución que “deja abrumado” al confeso, que mediante la “metanoía”, la compunción por la culpa, recibe la “áfesis”, es decir, la “libertad” del pecado.

A los líderes religiosos

Su mensaje a las multitudes parece ser el mismo que dirigió a la cúpula religiosa del momento. Mateo en su evangelio nos dice que: “Al ver Juan que muchos fariseos y saduceos venían para que él los bautizara, les dijo: ¡Ustedes son unas víboras! ¿Creen que van a escaparse del castigo que Dios les enviará? Demuestren con su conducta que han dejado de pecar” (Mateo 3:7-8, LBPT).

Este es exactamente el mensaje que dirige también a la multitud, como lo registra Lucas en su evangelio. Aunque algunos comentaristas bíblicos creen que Lucas, debido a que escribía para un público gentil, no entendería el concepto judío sectario de lo que era un fariseo o un saduceo, así que lo extiende hacia el público que lo seguía hasta el desierto. Aunque esta pueda ser una razón válida, no desestimamos la posibilidad de que Juan conociera profundamente la condición espiritual tanto de la multitud,

así como también de los líderes religiosos; y por lo tanto, los unos y los otros estaban bajo la inminente ira del juicio de Dios.

Una vez más se pone de manifiesto que el mensaje de confrontación no se parcela, no se compromete a favor de unos y en contra de otros; como dice Arrastía, el mensaje es *manu Dei*, es hechura de Dios, por lo tanto el mensaje no puede mejorarse: “A todos los que escuchan el mensaje profético escrito en este libro, les advierto esto: Si alguno añade algo a estas cosas, Dios le añadirá a él las calamidades que en este libro se han escrito. Y si alguno quita algo del mensaje profético escrito en este libro, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa que en este libro se han escrito” (Apocalipsis 21:18-19, DHH).

Jesús también enfrentó a esos grupos religiosos, a quienes llamó “hipócritas, sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. ¡Serpientes, generación de víboras!...” (Mateo 23:27, 33a).

Ese mensaje de confrontación que proclamó Martín Lutero a principios del siglo dieciséis, contra la frivolidad en que vivía gran parte del clero, principalmente los altos jerarcas, y la expedición de las bulas papales, fueron lo que más tarde trajo la Reforma Protestante. A pesar de las múltiples amenazas para que se retractara de sus ideales, Lutero se mantuvo firme, defendiendo con la Palabra escrita de Dios que la salvación se obtenía a través de la fe en Jesucristo y la gracia de Dios.

A la gente

El mensaje de Juan a la gente que se le acercaba preguntándole qué debían hacer, era una respuesta en contraste con la forma egoísta en que se vivía en los días que precedían al Señor. Basta con leer cuidadosamente el Sermón del Monte o las parábolas y enseñanzas de Jesús, para darnos cuenta de que los principios universales más elementales de convivencia se habían esfumado aun en aquellos que se profesaban como sus propios discípulos.

Lo vemos en la madre que pide para que sus dos hijos se sienten a la derecha y a la izquierda del Señor respectivamente; lo vemos en los discípulos que piden la orden para incendiar con fuego del cielo toda una región; lo vemos en los discípulos que quieren silenciar a la madre que angustiada implora por la liberación de su hija; lo vemos en los discípulos a los cuales les es molestia la voz desesperante del ciego, que se abre paso entre la multitud para poner fin a su desgracia. Sí, es a esa gente que Juan los confronta y les dice: “El que tenga dos trajes, dele uno al que no tiene ninguno; y el que tenga comida, compártala con el que no la tiene” (Lucas 3:11, DHH).

Cuánta falta hace ese mensaje hoy en un mundo donde el 80% de la riqueza está en manos de menos del 20% de la población; en otras palabras, el 2% de los más ricos del mundo posee más del 50% de la riqueza mundial; y donde la mitad más pobre adulta del mundo, es dueña a penas de 1%⁷⁵. Hoy necesitamos escuchar esa voz de Juan en el desierto de nuestras comunidades marginadas, colmadas de injusticias sociales, hacinamiento, y olvidadas hasta la desesperación por las autoridades constituidas para trabajar a favor del desarrollo y bien comunal.

A los publicanos

El mensaje de Juan no pasó inadvertido para aquellos funcionarios romanos encargados de recaudar los impuestos para el César. Todos conocemos, por los historiadores, que los publicanos en general, eran personas repudiadas por los judíos. La función que ejercían les permitía obtener “cierta cantidad que era legítima por trabajar para el gobierno romano. Pero había un acuerdo tácito entre el emperador y ellos, según el cual, podían aplicar cualquier otro cargo e impuestos adicionales, y se les permitía quedarse con un porcentaje de eso. Había dos clases de cobradores de impuestos, los *gabbai* y los *mokhes*. Los *gabbai* eran los

⁷⁵ http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_6211000/6211066.stm

recolectores de impuestos generales. Cobraban impuestos a la propiedad, impuestos a los ingresos e impuestos a cada persona. Esos impuestos eran fijos, de modo que no contaban con margen para cobro extra.

Los mokhes, sin embargo, cobraban impuestos sobre las importaciones y exportaciones, sobre los artículos para comercio interior, y prácticamente sobre todas las cosas que se transportaban por los caminos. Establecían peajes en caminos y puentes, cobraban por las bestias de carga y por los ejes de los carros de transporte, aplicaban una tarifa a paquetes, cartas y a cualquier otra cosa que pudieran encontrar a la que se le pudiera exigir un impuesto. Con frecuencia las tarifas que aplicaban eran arbitrarias y sujetas a su capricho.⁷⁶

Es por esa razón que Juan apunta directamente hacia ellos señalando la mala práctica a la que estaban acostumbrados a ejercer en el desempeño de sus funciones como recaudadores de impuestos. “No exijáis más de lo que está ordenado” (Lucas 3:13), fue la fulminante respuesta de la voz que clamaba en el desierto contra el atropello y la extorsión de los publicanos. Fue esa respuesta la que, como antídoto perfecto, curaría la debilidad del pecado de ambición que los caracterizaba.

No es necesario mencionar que en América Latina, esos publicanos inescrupulosos se pasean impunes por nuestras comunidades; pero aun ellos pueden alcanzar el perdón de sus pecados como aquellos en los días de Juan el Bautista.

A los soldados

El siguiente grupo de personas a las que Juan tiene que responder pertenecen a la fuerza militar del Imperio Romano. El cuadro cambia radicalmente, pero el mensaje sigue siendo el mismo: “Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento”. El mensaje de confrontación nunca cambia. Apunta siempre hacia el mal o

⁷⁶ MacArthur, John, *Doce hombres comunes y corrientes*, Editorial Caribe, Nashville, TN, 2004, pp. 166-167.

pecado que causa la separación del hombre y su Creador. Es el mensaje que hace doblar al hombre hacia Dios. Es por eso que Juan los enfrenta sin rodeos ni concesiones. No se ablanda ni amilana ante la majestuosidad de ese grupo de soldados. Él, vestido de piel de camello y maltratado por las asperezas de la vida en el desierto, responde con la autoridad de Dios y el poder del Espíritu Santo, como si le estuviera hablando al mismo imperio: “No le quiten nada a nadie, ni con amenazas ni acusándolo de algo que no haya hecho; y confórmense con su sueldo” (Lucas 3:14b, DHH).

Juan no cambió el mensaje, él fue encarcelado y más tarde decapitado, pero el mensaje seguía siendo el mismo. El mensaje de confrontación no se cambia, pues Dios lo da para hacer doblar a las personas ante él, sin importar si viven en los suburbios o escondrijos de la ciudad o en el palacio real.

El mensajero de Dios no se deja intimidar por nada ni por nadie. El profeta Elías no se dejó intimidar por el capitán y los cincuenta soldados que lo acompañaban, y que fueron enviados por el rey Ocozías para arrestarlo o matarlo.

Jesús no se dejó intimidar frente a Pilato, cuando este lo amenazó con crucificarlo. “Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba” (Juan 19:11a).

Los apóstoles Pedro y Juan no se dejaron intimidar por “los gobernantes, los ancianos, y los escribas, y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran de la familia de los sumos sacerdotes” (Hechos 4:5-6) sino que se pararon firmes ante todo ese poderío religioso, y le respondieron al unísono: “porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Lucas 1:20).

El apóstol Pablo no se dejó intimidar en su comparecencia ante al rey Agripa, Festo y Berenice: “¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees” (Hechos 26:27).

Necesitamos levantarnos como hombres y mujeres de Dios que, en el poder del Espíritu Santo, declaremos sin dejarnos inti-

midar el mensaje de confrontación que transformará las comunidades donde ministramos.

A Herodes

Por último, veremos que el mensaje de confrontación de Juan el Bautista no escapó ni siquiera al mismo rey Herodes el Tetrarca. El relato del Evangelio de Lucas dice que Juan lo reprendía por causa de Herodías, que era la mujer de su hermano Felipe, y de todas las maldades que había hecho. La reprensión que usaba Juan ante el adulterio de Herodes, en el original griego era “elenjo”, que equivale a redargüir.

“¿Qué significa redargüir? La palabra quiere decir literalmente presentar un argumento en contra o impugnar un acto por alguna falta. En el contexto teológico, se refiere al hecho de ser convencido de que un pensamiento u obra, o bien la omisión de ellos, es pecado. En su aplicación pastoral, es convencerse y cambiar de forma de ver algo al punto de comprender que es una ofensa a la voluntad de Dios.”⁷⁷

Juan no cambió el mensaje, fue encarcelado y más tarde decapitado, pero el mensaje seguía siendo el mismo. El mensaje de confrontación no se cambia, pues Dios lo da para hacer doblar a las personas ante él, sin importar si viven en los suburbios o escondrijos de la ciudad o en el palacio real. No se cambia, aunque nos cueste la cárcel o la vida. No se cambia, aunque nos cueste una posición administrativa o ministerial. No se cambia aunque parezca que somos anticuados.

Jesús dijo de Juan el Bautista: “¿A quién fueron a ver al desierto? ¿Era acaso un hombre doblado como las cañas que dobla el viento?”. Por supuesto que no, pues Juan el Bautista era de los hombres de Dios que no se torcían, ni torcían el mensaje aunque el precio a pagar fuera su propia cabeza. Jesús añadió que “Juan era más que profeta, era el *mensajero* de quien Dios había habla-

⁷⁷ <http://espanol.answers.yahoo.com/question/index?qid=20080624084906AACuyE2>

do” (Lucas 7:26-27, LBPT).

El reverendo Martin Luther King, hijo, en su sermón la víspera de su asesinato el 4 de abril de 1968 en Memphis, Tennessee, declaró lo siguiente:

“Tenemos algunos días difíciles por delante. Pero realmente no importa conmigo ahora. Porque yo he estado en la cima de la montaña. Y no me importa. Como cualquier hombre, le gustaría vivir una vida larga. La longevidad tiene su lugar. Pero no estoy preocupado por ahora. Solo quiero hacer la voluntad de Dios. Y él me ha permitido subir a la montaña. Y he mirado. Y he visto la tierra prometida. No puedo llegar allí con ustedes. Pero quiero que sepan esta noche que, como pueblo, llegaremos a la tierra prometida. Y estoy feliz, esta noche. No estoy preocupado por nada. No temo a ningún hombre. Mis ojos han visto la gloria de la venida del Señor.”⁷⁸

Él sabía que su vida corría peligro, podía olerlo aun en el aire mismo que respiraba, pero algo sí dejó bien claro, que no era una “caña doblada”.

⁷⁸ <http://www.yacteka.net/foro/el-ultimo-discurso-de-martin-luther-king-jr-t536.html>

Capítulo 20

“Un ministerio de impacto”

“Y salía a él Jerusalén, y toda Judá, y toda la provincia de alrededor del Jordán...” (Mateo 3:5).

A pesar de la dureza de su mensaje, multitudes respondían al ministerio de predicación de Juan; el mensaje de confrontación atrae a las personas a buscar el favor de Dios. En el libro del profeta Jonás, encontramos el relato de la ciudad de Nínive, la cual fue confrontada por un corto pero contundente mensaje de parte de Dios: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida” (Jonás 3:4b). Nunca antes la imponente y orgullosa ciudad recibió una advertencia tan severa como la que traía la paloma mensajera de Dios. (Jonás significa paloma.)

Este mensaje de confrontación atravesó desde las humildes callejuelas de Nínive donde era proclamado, hasta las fortificadas paredes del palacio del rey Adad Mirari III. El efecto fue tal, que el rey proclamó en arrepentimiento y humillación ante el Dios de Israel, un ayuno nacional. Toda la jerarquía del Imperio Sirio fue estremecida, todas las instancias de sus fuerzas armadas y todas las clases sociales, incluyendo las mascotas en los hogares, fueron forzadas a buscar el favor del perdón de Dios.

Un ministerio de impacto puede cruzar aun las fronteras desde donde se proclama, como fue el caso del profeta Amós. Su exhortación tuvo un alcance internacional y se dirigió a los cuatro puntos cardinales, apuntando con su mensaje de confrontación los pecados de esas naciones. El mensaje de Amós también caló en las conciencias de la monarquía, la clase religiosa, los aristócratas, los pobres y en todos los estratos sociales de sus días.

Hoy, gracias a los medios de comunicación masivos, que han convertido el planeta tierra en una aldea, es fácil ostentar un ministerio de impacto global; pero para los días de Juan el Bautista, era un verdadero desafío. El texto de Mateo dice que salía a él Jerusalén, toda Judá y toda la provincia de alrededor del Jordán. Es casi el mismo recorrido que Jesús ordenó al entregar la Gran Comisión a sus discípulos.

Haciendo discípulos

El ministerio profético de Juan el Bautista, además de la predicación, incluía una escuela de discipulado. Estos discípulos de Juan aparecen en varias ocasiones en los relatos de los evangelistas y también se mencionan en el libro de los Hechos.

La escuela de discipulado de Juan era muy exigente pero poderosa; el currículo incluía una vida de ayuno y oración. Este ayuno era parte esencial en la formación espiritual de ellos y suponemos que Juan no estaba interesado en hacer discípulos de mala calidad. En una ocasión Jesús fue confrontado por los escribas y fariseos porque los discípulos de Juan ayunaban y los de Jesús no. En otras palabras, los escribas y fariseos —con el ánimo de encontrar una falla en el ministerio del Señor Jesús—, dieron como un hecho que los discípulos de Juan observaban una vida de consagración más elevada que la practicada por los discípulos de Jesús. Sabemos, por la respuesta del Señor a esos líderes religiosos, que llegaría el momento cuando ellos también ayunarían.

La escuela de discipulado de Juan también enseñaba a sus estudiantes a orar. En el Evangelio de Lucas, el Señor ilustra con una parábola la manera en que oraban dos hombres en el templo; uno era fariseo y el otro publicano. Ambos aprendieron a orar en escuelas diferentes. El fariseo, en la escuela de su círculo religioso, fue enseñado a orar pensando que se lo merecía todo y que con solo poner sus manos sobre un auto del año, ya Dios tenía que entregárselo. Al fariseo le enseñaron a orar que Dios escuchaba y contestaba la oración en base al hacer y no al ser de la persona.

También fue enseñado a orar sabiendo que Dios nunca escucharía a los hombres que no fueran como él, por esa razón Dios no escucharía a los ladrones, a los injustos, a los adúlteros y mucho menos a un publicano.

También al templo se presentó otro que asistía a otra escuela, la de su propio corazón, la que lo llevó a reconocer que la gracia es un favor inmerecido. Por esa razón no quería ni acercarse al templo, sino que: “estando lejos, no quería ni alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador” (Lucas 18:13). La escuela donde aprendió a orar el publicano fue la que lo llevó a ser justificado ante Dios el Padre.

El Señor Jesús en el Sermón del Monte se refirió a una escuela donde aprendían a orar los hipócritas. Esta les enseñaba a orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres, usando vanas repeticiones y palabrerías; pretendiendo que por eso sus oraciones serían contestadas.

En este sermón Jesús entrega a sus oyentes un modelo de oración que nada tenía que ver con el yo, sino con Dios el Padre, el sustentador de toda la creación.

Pero lo que nos llama nuestra atención es que los propios discípulos de Jesús le pidieron que los enseñara a orar como Juan enseñó a sus discípulos. Por lo tanto, había algo muy poderoso en las oraciones de los discípulos de Juan, algo peculiar, electrizante, que los diferenciaba del resto de las escuelas de su época.

Al escribir estas líneas reflexiono en lo siguiente: ¿Estaremos hoy enseñando a orar a nuestros discípulos? Y, si lo estamos haciendo, ¿cuál es el tipo de oración que están aprendiendo? ¿Los estaremos enseñando a llevar una vida de ayuno y oración? Podemos afirmar que el ministerio de Juan el Bautista no solo se quedaba en el discurso, avanzaba a través del discipulado al formar hombres y mujeres capaces de darle continuidad a la tarea.

Los discípulos de Juan fueron fieles y leales, aun cuando este estaba en la prisión. Juan envió a dos de ellos desde la cárcel a preguntarle al Señor si debían esperar por algún otro. Fueron fieles

y leales a Juan aun después de enterarse de su decapitación, pues fueron “y tomaron el cuerpo y lo enterraron; y dieron las nuevas a Jesús” (Mateo 14:12).

Aun en el libro de los Hechos encontramos a unos doce discípulos de Juan, o que tal vez habían sido discipulados por aquellos, a los cuales Pablo halló en Éfeso y, al preguntarles si ya habían recibido al Espíritu Santo, le respondieron con toda sinceridad que solo habían sido bautizados como Juan había ordenado.

Es interesante notar en este relato de Hechos capítulo diecinueve, que la escuela de discipulado de Juan enseñaba a sus alumnos a tener una mente y un corazón receptivo respecto al bautismo del Espíritu Santo. Fueron entrenados para ser sensibles a los cambios que Dios efectuaría más adelante. Mientras escribimos estas líneas, viene a nuestra mente una parte del “pacto de membresía” de nuestra organización; un fragmento dice: “y prometo andar a la luz de mi mejor conocimiento y habilidad”; dando a entender que en la medida en que la iglesia recibiera nueva revelación del Espíritu Santo, asimismo implementaría los cambios necesarios para moverse en esa nueva dirección. “Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban” (Hechos 19:5-6).

Conclusión

El mensaje de confrontación presentado por Juan el Bautista al pueblo de Israel también tiene un lugar muy merecido en nuestros días. La religiosidad en la que ha sucumbido la iglesia de hoy ha causado una masificación y proliferación de ofertas baratas del evangelio, haciendo difícil en nuestros días diferenciar la verdad entre ellas. Es por eso que Juan el Bautista apunta a los “frutos dignos de arrepentimiento”; sí, a esos mismos que se refirió el Señor Jesús cuando dijo: “Por sus frutos los conoceréis”.

Juan señaló a los líderes religiosos de su tiempo, señaló a las multitudes y a los individuos. Confrontó a los publicanos y también a los soldados romanos; y, por último, confrontó al mismo rey Herodes.

Cuando colocamos a cada uno de esos individuos en la perspectiva correcta, podemos observar que Juan estaba allanando el camino de aquellos que ejercían el poder político del momento. Denunciar el adulterio del rey Herodes, dentro de la misma casa de gobierno, era revelar el pecado que se anidaba en ella. Nuestros gobiernos han cometido pecado de adulterio al haberse casado con la iglesia tradicional y han dado las espaldas a las leyes y ordenanzas del Dios vivo y verdadero. Es tiempo de comenzar a romper con esos concordatos que nos han mantenido ligados a una forma abominable de adoración a Dios, que consiente y apadrina la santería, la idolatría y toda clase de fiestas paganas. Denunciemos y rechacemos de una vez y para siempre la influencia pagana que ejerce la iglesia tradicional sobre nuestros días festivos, sobre la educación y la cultura en general. Levantemos la voz del mensaje de confrontación que traerá verdaderos “tiempos de refrigerio de la presencia del Señor”.

El clero en pleno de aquel entonces, también quedó expuesto por el mensaje de confrontación de Juan el Bautista a observar una vida piadosa en consonancia con lo que ellos mismos exigían

a los demás. El Señor Jesús, durante su ministerio, tuvo que enfrentarlos con severa amonestación diciéndoles que ellos exigían cargas a los otros que ni aun ellos mismos podían llevar: “¡Qué mal les va a ir a ustedes también! Porque imponen mandamientos muy difíciles de cumplir, pero no hacen ni el más mínimo esfuerzo por cumplirlos” (Lucas 11:46, LBPT). Esa práctica indeseable aún se manifiesta en nuestros días, cuando a los feligreses se les permite hacer largas caminatas, incluso a veces con una enorme cruz de madera al hombro; peregrinaciones descalzos o de rodillas, etc. Por otro lado, existen los que a costa de autoproclamarse apóstoles o profetas crean fortunas para su propio provecho.

Cuando uno lee las noventa y cinco tesis de Martín Lutero, puede entender el coraje y la valentía del reformador del siglo XVI al desafiar pública y abiertamente al Papa, y a todo el poderío religioso de la iglesia romana que había convertido las ventas de indulgencias en un lucrativo y multimillonario negocio. “Mera doctrina humana predicán aquellos que aseveran que tan pronto suena la moneda en la caja, el alma sale volando’. ‘Serán eternamente condenados junto con sus maestros, aquellos que creen estar seguros de su salvación mediante una carta de indulgencias’.”⁷⁹ Estas son solo dos de las falsedades que Lutero tuvo que denunciar y confrontar abiertamente.

Cuando aquel monje agustino levantó su voz con el mensaje de que la salvación se obtiene, no por los poderes de las indulgencias que vende el Papa sino, por la fe en el nombre de Jesucristo, hizo remover los cimientos mismos del Vaticano, y este reaccionó inmediatamente poniéndole precio a su cabeza.

Para los tiempos de Lutero se vendían las cartas de las indulgencias porque el Vaticano necesitaba financiar la construcción de la basílica de San Pedro en Roma, convirtiendo el evangelio de la gracia y de las buenas nuevas en una carga onerosa para el pueblo. Hoy no distamos mucho de aquellos tiempos, ya que con

⁷⁹ Las 95 Tesis. www.luteranos.el.

la venta de agüita milagrosa, las ofertas de prosperidad así como el alegre reparto de apostolados y “profetados”, muchos líderes religiosos también han edificado sus propios paraísos económicos a costa del pueblo.

Necesitamos alzarnos hoy también con el mensaje de confrontación que Dios le encargó a Jeremías: “He aquí he puesto mis palabras en tu boca” (Jeremías 1:9b).

Juan el Bautista no vaciló en enfrentar también a los miembros del ejército más poderoso de su tiempo, los soldados romanos. A estos los tildó de extorsionistas, calumniadores y descontentos. Cuando vemos esto con detenimiento, notamos que es el mismo comportamiento que exhiben hoy muchos miembros de las instituciones armadas y de la policía de nuestros días. Basta con mirar las noticias para que nos demos cuenta de esta lamentable realidad: ver cómo muchos de sus oficiales y alistados caen en contubernio con organizaciones criminales y hasta se han prestado para servir a gobiernos dictatoriales y de facto.

Tal vez mientras lees estas líneas observarás cuán cierto estaba “el mensajero del desierto” y cuán aplicable es su mensaje para este tiempo.

También la “voz que clamaba en el desierto” estremeció a la gente, a las multitudes, los que se encontraban de espaldas a Dios, viviendo en prácticas pecaminosas abominables al “Señor Dios de Israel”. Dice el texto de Lucas que ellos venían “confesando sus pecados”. Y es que tal vez, el desierto no era quizás solo el geográfico, sino el desierto de una nación, sin voz de Dios, sin esperanza, sin presencia de Dios manifiesta tal como en los días de Samuel: “En aquella época era muy raro que el Señor comunicara a alguien un mensaje; no era frecuente que alguien tuviera una visión” (1 Samuel 3:1-b, DHH).

Era en el desierto de los corazones del pueblo de Israel donde esa voz inconfundible de Juan el Bautista con un mensaje vivo de parte de Dios, retumbó poderosamente porque “la palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que toda espada de dos

filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12, NVI).

Es, entre las multitudes de nuestras comunidades, entre el hacinamiento de nuestros barrios, donde se encuentran los pecados nacionales, la idolatría, la hechicería, la prostitución, el crimen, la promiscuidad sexual, el consumo de drogas, la degeneración, etc. A esas multitudes hay que volverlas a congregar para confrontarlas como hizo el apóstol Pablo en Éfeso: “Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo, muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos” (Hechos 19:18-19).

Levantemos una vez más el mensaje de confrontación que tanta falta hace en nuestros días y seamos esa “voz que clama en el desierto”.

Cuarta parte

**Transformando a través de la
autoridad y el poder
(Jesús de Nazaret)**

**“Un llamamiento a buscar la unción
del Espíritu Santo.”**

“¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!”
(Juan 7:46-b).

“Cristo no vino para crear una religión, sino para transformar personas con las cuales llevar adelante el reino de Dios, hasta cumplir la voluntad de Dios de poner todas las cosas bajo su gobierno y autoridad.”⁸⁰

Muy lastimoso era el estado de la sociedad en medio de la cual Jesús había de desarrollar su influencia. Una nación esclavizada; las clases más elevadas entregadas al egoísmo, a las intrigas de la corte y al escepticismo; los maestros y representantes principales de la religión perdidos en un mero formalismo, jactándose de ser los favoritos de Dios, mientras que sus almas estaban carcomidas por la falsa esperanza y por el vicio; el pueblo común desviado por ideales falsos e hirviendo en el fondo de la sociedad una masa abandonada de pecado desvergonzado y desenfrenado. ¡Ese era el pueblo de Dios! Sí, a pesar de su horrible degradación, esos eran los hijos de Abraham, de Isaac y de Jacob, los herederos del pacto y de las promesas. Atrás, más allá de los siglos de degradación, descollaban las figuras imponentes de los patriarcas, de reyes según el corazón de Dios, de salmistas, de profetas y generaciones de fe y de esperanza.⁸¹

Cuando pensamos en el gran reto que tendría que enfrentar el Señor Jesucristo durante su ministerio, entendemos por qué razón no se dirigió al templo ni al Sanedrín para reclutar su equipo de discípulos, sino que se volcó a lo común del pueblo, entre los cuales había pescadores, un recaudador de impuestos y hasta un traidor; eso porque el mensaje que traía no debía estar comprometido en lo absoluto con el quehacer religioso del momento. Como dice John MacArthur: “Los Doce fueron seleccionados y

⁸⁰ Wiens, Arnoldo, *Los cristianos y la corrupción*, Editorial CLIE, Barcelona, España, 1998, p. 162.

⁸¹ Stalker, James, *Vida de Jesucristo*, Editorial Caribe, Miami, Florida, 1991, pp. 32, 33.

llamados personalmente por Jesús. Él los conocía como solo su Creador los podía conocer. En otras palabras, él conocía todas sus fallas mucho antes que los eligiera. Incluso sabía que Judas lo habría de traicionar y, aun así, escogió al traidor y le concedió todos los privilegios y bendiciones que dio a los demás.”⁸²

Con esta obra, *Predicación transformadora*, nos proponemos presentar el modelo de predicación de Jesús desde la perspectiva del impacto causado en las vidas de esos hombres, a quienes transformó en verdaderos discípulos por medio del mensaje de autoridad y poder que proclamó.

Uno de los grandes retos a los que se enfrentó Jesús, entre otros durante su ministerio, fue demostrar que no era simplemente un profeta, sino que “el Espíritu de Cristo que estaba en ellos” (1 Pedro 1:11). En otras palabras, Jesús es “el verbo hecho carne” (Juan 1:1), “el Hijo amado” (2 Pedro 1:17), “el Sacerdote eterno” (Hebreos 7:17), “la ofrenda perfecta” (Hebreos 10:12) y “el fin de la ley” (Romanos 10:4).

Como dijera el profeta Isaías: “El Señor me llamó desde antes de que yo naciera; pronunció mi nombre cuando aún estaba yo en el seno de mi madre. Convirtió mi lengua en *espada afilada...* me convirtió en una *flecha aguda* y me guardó en su aljaba” (Isaías 49:1-2, DHH).

Las palabras del Siervo, como espada aguda y afilada, iban a herir las conciencias de los pecadores y también a administrar juicio.

El profeta Jeremías registra la advertencia de Dios al pueblo de Israel de la siguiente manera: “¿No es acaso mi palabra como fuego, y como martillo que pulveriza la roca?, afirma el Señor” (Jeremías 23:29, NVI).

“Ilumina, calienta y penetra por todas partes. Al comunicarla al verdadero profeta es como fuego encerrado en sus huesos, no puede retenerlo, tiene que publicarlo; y, al hacerlo, es como

⁸² MacArthur, John, op. cit., p. xiii.

martillo que quebranta la piedra; siempre está acompañada con el poder divino que hace que tanto los pecadores como los santos sientan su peso e importancia”.⁸³

Dios le dijo al profeta Ezequiel: “He aquí yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes. Como diamante, más fuerte que pedernal he hecho tu frente” (Ezequiel 3:8-9)

En el año 1825, el geólogo alemán Friedrich Mohs desarrolló una escala del 1 al 10 para determinar el grado de dureza de los minerales y las rocas. El grado 1 se le asignó al mineral de menor dureza y el grado 10 al más duro. Cada material raya a los que tienen un número inferior y, a su vez, es igualmente rayado por los que tienen un número igual o mayor al suyo, número asignado de acuerdo a la escala de Mohs. El diamante ocupa el lugar número 10 de dicha escala; es decir, ningún otro mineral puede rayar al diamante.

Imaginémonos por un momento con lo que Dios compara el mensaje profético de Ezequiel, con el “diamante”, que hasta el día de hoy es utilizado para la fabricación de instrumentos y herramientas de corte. Las sierras de diamante cortan el hormigón armado como el serrucho corta a la madera.

El mensaje de Jesús no era menos que esto que acabamos de ver en los profetas Isaías, Jeremías y Ezequiel. Los oyentes del Mesías deberían primeramente ser heridos en sus conciencias pecaminosas por la “espada del Espíritu” (Efesios 6:17); luego prendería “el fuego” de las buenas nuevas en la tierra, haciendo arder todos los corazones del pueblo y aun de los escribas y fariseos (Lucas 12:49; Lucas 24:32; Mateo 13:54); también quebrantaría como “martillo” para pulverizar todas las falsas enseñanzas de los líderes religiosos, “porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis” (Lucas 11:46). Finalmente cortarían como el “diamante”, para ha-

⁸³ Clarke, Adan, op. cit., II: 244.

cer de “Pedro”, ese pedazo de roca, el apóstol en que más tarde se convertiría. “Porque os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan” (Lucas 21:15).

Creemos que hoy, en el postmodernismo y como en otros tiempos en que imperaba la degeneración, la degradación de la humanidad y la injusticia social, se nos impone urgentemente la ardua tarea de levantar una voz profética con un mensaje de autoridad y poder que sea capaz de despertar las conciencias de presidentes, gobernantes, congresistas, maestros, catedráticos, diplomáticos, empresarios, líderes religiosos y, por supuesto, del pueblo en general. Como expresa Vishal Mangalwadi: “Esta pérdida de perspectiva que separa la profecía de la evangelización, que predica la salvación sin proclamar el arrepentimiento y la justicia, reduce a la iglesia a una embarcación sin timón que flota a merced de las corrientes sociales, algunas de las cuales son de una crueldad e injusticias espantosas”.⁸⁴

⁸⁴ Mangalwadi, Vishal, *Verdad y transformación*, Editorial Jucum, Tyler, TX, p. 180.

Capítulo 21

“Bajo el control absoluto del Espíritu Santo”

*“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí Ser lleno del Espíritu Santo quiere decir simplemente que el cristiano voluntariamente rinde su vida y su voluntad al Espíritu.”*⁸⁵

—J. Oswald Sanders

Para comprender de dónde provino la autoridad y poder del ministerio mesiánico del Señor Jesucristo, se hace necesario recurrir a los profetas y ver a través de sus escritos algunos rasgos que revelarían inequívocamente que Jesús era: “la simiente de la mujer que heriría a la serpiente en la cabeza” (Génesis 3:15); “el Siervo enviado” (Isaías 42:1); “el Señor de Israel” (Miqueas 5:2); “el Deseado de todas las naciones” (Hageo 2:7); “el Rey prometido” (Zacarías 9:9); “el Sol de justicia” (Malaquías 4:2) y “el Verbo encarnado” (Juan 1:1).

El profeta Isaías se ha ganado el reconocimiento de los eruditos bíblicos como el profeta mesiánico. Citaremos una de las tantas referencias que hace en cuanto al Mesías.

“El Espíritu de Jehová el Señor **está sobre mí**, porque me ungió Jehová; **me ha enviado** a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos; y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en

⁸⁵ Sanders, J. Oswald, *Liderazgo espiritual*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan, 1994, p. 84.

lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya” (Isaías 61:1-3).

Como ya habrás notado, hemos resaltado en negritas parte del texto con la intención de enfatizar dónde, a la luz del profeta Isaías, radicaba la autoridad y el poder de Jesús.

Nosotros conocemos muy bien por medio de las Escrituras, que Dios es un Dios Trino, es decir tres personas en una: “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno” (1 Juan 5:7). El mismo Señor Jesús dijo: “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30).

El evangelista Juan registra más adelante que Jesús se refiere al Espíritu Santo como el “Consolador”, a quien el Padre enviaría en su nombre (Juan 14:26). Al impartir la Gran Comisión, Jesús ordenaría a sus discípulos bautizar a los nuevos creyentes “en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19).

Por lo visto hasta ahora en los pasajes ya citados, entendemos que hay un orden jerárquico en la Trinidad: Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo.

Lo que nos sugiere el profeta Isaías en el texto bajo estudio es que durante el ministerio de Dios el Hijo en la tierra, este quedó en una posición por debajo de Dios el Espíritu Santo: “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí”. Para poder entender mejor esta nueva “relación posicional profética” a la que tuvo que someterse el Dios Hijo, veremos juntos lo que el apóstol Pablo escribió en su Carta a los Filipenses.

“Aunque existía con el mismo ser de Dios, no se aferró a su igualdad con él, sino que renunció a lo que era suyo y tomó naturaleza de siervo. Haciéndose como todos los hombres y presentándose como un hombre cualquiera, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, hasta la muerte en la cruz” (Filipenses 2:6-8, DHH).

Tal como nos explica el apóstol Pablo en este pasaje, Jesús

pasó por el proceso conocido como la “kenosis” o vaciamiento de su propia naturaleza divina y de su gloria para convertirse en hombre. Despojarse a sí mismo implicaba dejar de lado la refulgencia de su gloria, que “Aunque desde la eternidad era en forma de Dios —poseyendo la misma gloria— creyó justo, sin embargo, velar esa gloria y no presentarse con ella entre los hijos de los hombres; y por lo tanto se hizo ‘semejante a los hombres’ y asumió la ‘forma (o apariencia) de siervo’”.⁸⁶

“A diferencia del primer Adán, que hizo su intento frenético por conseguir la igualdad con Dios (Génesis 3:5), Jesús, el último Adán (1 Corintios 15:47), se humilló a sí mismo y aceptó obedientemente el papel de Siervo sufriente.”⁸⁷

El despojo de Cristo de su gloria fue tal que Isaías al verlo en el espíritu de la profecía declaró: “No había en él belleza ni majestad alguna; su aspecto no era atractivo y nada en su apariencia lo hacía deseable” (Isaías 53:2, NVI). En la traducción de la Carta a los Filipenses del griego al español, se lee: “y en (su) porte exterior hallado como hombre.”⁸⁸

Cuando Judas fue a entregar a Jesús con la guardia del templo para su arresto, tuvo que advertirles que aquel a quien él besare, ese sería el indicado. Aunque algunos le llaman el beso de la traición, creemos que se trató del beso de la “identificación”. ¿Por qué? Es cierto que era de noche, pero la razón principal fue que los soldados podrían arrestar a cualquiera de los discípulos o en su defecto tendrían que haberlos arrestado a todos.

En una ocasión Jesús “tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos” (Marcos 9:2). Veamos lo que ocurrió a la luz del relato de los evangelistas sinópticos: Mateo describió que “resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz”

⁸⁶ Clarke, Adán, op. cit., III: 509.

⁸⁷ Harrison, Everett F., op. cit., p. 374.

⁸⁸ Lacueva, Francisco, Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español, Editorial Clie, Barcelona, España, 1984, p. 781.

(Mateo 17:2). Marcos lo registró declarando:

“Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos” (Marcos 9:3). Finalmente Lucas nos dice que “entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro de hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús” (Lucas 9:29, 32).

A la luz de estos relatos podemos comprender cuán grande fue el sacrificio de Jesús al despojarse voluntariamente de su gloria. Recuerdo una serie de televisión titulada: *El Increíble Hulk*. ¿Qué hubiese pasado si en la vida del Dr. Bruce Banner al transformarse en Hulk, no hubiera podido hacer el proceso inverso? Se hubiera quedado convertido en un monstruo y habría perdido para siempre a su amada Betty Ross.

De igual manera sucedió con Jesús, se jugó el todo por el todo cuando se despojó a sí mismo. ¿Qué hubiera sucedido si no hubiese podido hacer el proceso inverso? Si no hubiese sido “exaltado hasta lo sumo”, se hubiese quedado aquí en la tierra como un simple mortal y se hubiese frustrado por siempre la redención de la humanidad. Jesús declaró a los judíos que pondría su vida para volverla a tomar, porque había recibido ese mandamiento de su Padre. Es decir, había una garantía de que resucitaría al tercer día.

Una de las razones por las cuales Jesús podía morir era precisamente porque el Espíritu Santo estaba sobre él; e iría a lo más profundo del infierno, de ser necesario, para regresar a la gloria primera. El apóstol Pablo en su Carta a los Romanos dice que: “Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11).

Podemos sumar otra evidencia acerca de que el Espíritu Santo estaba sobre Jesús en autoridad y gobierno cuando leemos en Mateo, capítulo cuatro: “Entonces Jesús fue llevado por el Espíri-

tu al desierto, para ser tentado por el diablo” (v. 1). La condición de hombre a la que se sometió Jesús, implicaba estar jerárquicamente por debajo de la autoridad del Espíritu Santo.

Cuando Jesús estaba orando por sus discípulos, según se registra en Juan capítulo diecisiete, una de las cosas que le pidió a su Padre, entre otras, fue: “glorificame tú **al lado tuyo**, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Juan 17:5).

Esa subordinación al Espíritu Santo fue lo que capacitó a Dios el Hijo para que, estando en forma de hombre, pudiese cumplir a completa satisfacción su ministerio mesiánico, el cual incluía también el Calvario o la “muerte de cruz”. Si parafraseáramos el texto de Isaías, diríamos: Ahora estoy bajo la autoridad y la orden del Espíritu Santo, cumpliendo como el enviado del Padre con la unción especial para predicar buenas nuevas a los abatidos, vendar a los quebrantados de corazón

Jesús les dijo a sus discípulos que el Padre enviaría en nombre del Hijo al Consolador, es decir, al Espíritu Santo (Juan 14:26); y que ocurriría cuando Jesús fuese restaurado a su lugar al lado de su Padre. Es por eso que más adelante recalca a sus discípulos: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré” (Juan 16:7). Entendemos por esta expresión del Señor, que era necesario que fuera restaurado nuevamente a su lugar de jerarquía; de hecho, Jesús dijo que el Espíritu Santo “no hablará por su propia cuenta” (Juan 16:13). Cuando Jesús les ofertó a sus discípulos el don del Espíritu Santo, según lo relata Lucas en el libro de los Hechos, les dijo que vendría para estar “sobre vosotros” (Hechos 1:8). El Dr. Justo L. González en su libro titulado *Conozca su Biblia*, Hechos, nos sugiere una idea más clara de lo que tratamos de exponer:

Si hoy fuéramos a ponerle título a este libro, no lo llamaríamos Hechos de los Apóstoles, sino quizás Hechos del Espíritu o Hechos de la Iglesia, porque en realidad el tema del libro es

mucho más amplio que lo que hicieron los apóstoles tras la resurrección de Jesús. El libro trata sobre lo que sucedió en la iglesia por obra del Espíritu. Cuando los apóstoles tienen un lugar preponderante en esos sucesos, el libro trata sobre ellos. Pero cuando la obra del Espíritu tiene lugar en otras secciones de la iglesia, es de esa obra que el libro se ocupa.”⁸⁹

En la iglesia de Antioquía, según lo relata Lucas en el capítulo trece del libro de los Hechos, había profetas y maestros, y entre ellos menciona a Bernabé, Simón (Niger), Lucio, Manaén y Saulo. Notemos que esta cantidad pudo haber sido mayor, pues dice que había profetas y maestros, podemos implicar sin forzar el texto, que pudieran sobrepasar la docena o tal vez una veintena. El término “profeta” en este pasaje es el mismo que se utiliza en el original griego para referirse a los profetas del Antiguo Testamento y la utiliza Jesús para señalar a Juan el Bautista. Es decir, que los profetas que había en la iglesia de Antioquía no eran “pseudo-profetas” “pronosticador pretendido”, sino verdaderos profetas. Lo mismo ocurre con los “maestros” en el Nuevo Testamento, se utilizan unos cinco términos diferentes para denominar a los maestros. Estaban los “didaskalos”, que eran instructores o doctores; “kadseguetés”, que eran guías o maestros; y también los “epístátes”, que eran los que estaban nombrados sobre o comandantes. Los maestros que había en la iglesia de Antioquía pertenecían al primer grupo, es decir a los “doctores”.

Cuando pensamos en la iglesia de Antioquía tenemos que admitir que era una iglesia privilegiada y con un gran impacto en su comunidad. Nos imaginamos a la membresía de esa iglesia recibiendo los estudios bíblicos de estos “maestros doctores” de la Palabra; pensamos también en las predicaciones poderosas de esos “verdaderos profetas” que, en muchas ocasiones suponemos, sobrepasaban tal vez a la de los apóstoles en Jerusalén. Algo poderoso que aprendemos de la iglesia de Antioquía es que el Espíritu

⁸⁹ González, Justo L., *Conozca su Biblia, Hechos*, Editorial Augsburg Fortress, Minneapolis, MN, 2006, p. 4.

Santo estaba sobre todos esos “didaskalos y profétes”. A pesar de todos los títulos doctorales que se exhibían en las paredes del templo, el Espíritu Santo todavía estaba en autoridad sobre esta iglesia. Lucas lo relata de la siguiente manera: “dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron” (Hechos 13:2-3).

Otra muestra de lo que estamos afirmando la podemos ver cuando los discípulos y la iglesia de Jerusalén se reunieron para tratar el asunto de los gentiles que se estaban convirtiendo al Señor, según se relata en el capítulo quince del libro de los Hechos. Al final de las deliberaciones, concluyeron: “Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros” (Hechos 15:28). El orden sugiere que los apóstoles reconocían que el Espíritu Santo jerárquicamente estaba por encima de ellos.

Creemos que hoy, más que nunca, los que predicamos debemos declarar también que “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí”; y más que declararlo, debe estar sobre nosotros y sobre nuestros ministerios.

Capítulo 22

“El poder de la Palabra de Dios”

“las palabras que os he hablado son espíritu y son vida”
(San Juan 6:63).

“La Biblia contiene el pensamiento de Dios, el estado del hombre, el camino de la salvación, la condenación de los pecadores y la felicidad de los cristianos.”
—Whitehead⁹⁰

En esta sección de *Predicación transformadora*, estamos presentando el modelo de predicación de Jesús, pero ante todo, estamos viendo de dónde provino la autoridad y el poder con que él predicó. En el capítulo anterior vimos que Jesús —por la condición de hombre a la que se sometió—, estuvo bajo la cobertura y dirección del Espíritu Santo, es decir, bajo su autoridad. Este sometimiento fue el que lo capacitó para cumplir con éxito y valentía su sacrificial misión.

Todo el mensaje de Jesús estuvo centrado en las Escrituras (la Ley y los Profetas) y a partir de ahí, introdujo el evangelio de las Buenas Nuevas, esto es el evangelio del reino de Dios, que como dice José Comblin: “El evangelio no es religioso. Jesús no ha fundado ninguna religión. No ha fundado ritos; no ha enseñado doctrinas; nada de eso. Se dedicó a anunciar, organizando un sistema de gobierno, a promover el reino de Dios. O sea, un cambio radical de toda la humanidad en todos sus aspectos. Un

⁹⁰ Yrión, Josué, *El poder de la Palabra de Dios*, Editorial Betania, Nashville, TN, 2002, p. 30.

cambio, cuyos autores fueran los pobres. Se dirige a ellos pensando que solamente ellos eran capaces de actuar con esa sinceridad, con esa autenticidad para promover un mundo nuevo.”⁹¹

A mediados del ministerio de Jesús, y mientras celebraba “no abiertamente, sino como en secreto” (Juan 7:10) la fiesta de los tabernáculos en Jerusalén, los fariseos enviaron oficiales del templo para que lo apresasen. Para aquel entonces Jesús ya era objeto del debate público, donde unos a otros se enfrentaban de acuerdo a la percepción que había entre ellos sobre la veracidad del profeta que caminaba entre ellos alborotando la ciudad. Aunque como registra el relato de Juan, el debate se hacía a manera de murmullo, debido al gran temor que tenía el pueblo a las represalias de los judíos. Hasta el momento Jesús no se había manifestado abiertamente en medio del pueblo. A mediados de las festividades, se encamina hacia el templo y, haciéndose público, comenzó a enseñar. Las multitudes comenzaron a rodearle poco a poco en la medida en que su enseñanza iba tomando vuelo, y con ello también comenzaban a acercársele aquellos alguaciles que traían la orden superior de arrestarlo y conducirlo ante la cúpula religiosa judía.

En la medida que esos oficiales se acercan buscando una posición más estratégica para poder echar mano a su presa, van siendo cautivados por las enseñanzas de aquel humilde Carpintero, que no hablaba su propia doctrina, sino la de Aquel que lo había enviado. Aquellas palabras con autoridad y poder lanzadas tal vez, desde las escalinatas del templo o desde el pórtico de Salomón, pronto comenzaron a ejercer un efecto tal en la vida de aquellos alguaciles que pronto quedaron sumergidos en el río fuente de vida y esperanza vertido con las buenas nuevas, y que los maravillaba a todos. Algunos se miraban y se decían entre sí: “¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?” (Juan 7:15).

Los oficiales quedaron extasiados con la nueva enseñanza,

⁹¹ <http://anyulled.blogspot.com/2011/03/jose-comblin-que-nos-esta-pasando-en-la.html>

que en nada se parecía a las dadas por los rabinos judíos en las sinagogas de ellos (Mateo 9:35; 12:9; 13:54), que no se atrevieron a alzar sus manos contra aquel que les había devuelto la esperanza. Es así entonces como deciden regresar ante sus superiores, asumiendo la responsabilidad que conllevaba desobedecerles, y presentarse ante ellos con las manos vacías. Nos imaginamos la frustración de las autoridades religiosas, al ver a los alguaciles llegar frente a ellos y decirles que no fueron capaces de apresarlos.

Estamos seguros de que los líderes esperarían cualquier respuesta convincente o razón poderosa que justificara tan grave desacato. Tal vez, pudieron haber dado como pretexto que por causa de la algarabía de la fiesta o debido a la multitud que acompañaba al Señor para tal ocasión, se hizo imposible apresarlos. Quizás otra excusa fue decirles que necesitaban más refuerzo de soldados porque los enviados no eran suficientes, ya que habían olvidado que siempre a Jesús lo rodeaban doce hombres a los que llamaban discípulos.

Es interesante leer en el texto de Juan que ninguna de esas posibles razones fueron las que los alguaciles dieron a las autoridades fariseas, aunque bien, ellos para librarse de cualquier castigo o represalia, pudieron haber dado. La respuesta de ellos fue unánime —ninguno quiso quedarse sin dar su respuesta testimonio—, categórica, enérgica, osada y valientemente respondieron: “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!”.

La *predicación transformadora* es así, no es la repetición de palabras vanas y huecas, no es la que preparamos minutos antes de subir al púlpito o altar. No es aquella que bajamos de internet, o que recalentamos como pan de tercera mano. No es la que sale del libro de ficción que leímos. La predicación que transforma es la que sale de esas noches de desvelos en la presencia de Dios, es la que sale en el altar del quebrantamiento, en la intimidad con Dios. La predicación de autoridad y poder, la que transforma vidas, iglesias, comunidades, naciones, es la que viene cuando como dice James Davis: “Solo el Espíritu Santo puede transfor-

mar un manuscrito en un mensaje. Solo el Espíritu Santo puede traer junto nuestro texto, tópico, tema, pensamientos y verdades a vidas eternamente cambiadas.”⁹²

Jesús dijo a los maravillados judíos: “Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió” (Juan 7:16). “Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras” (Juan 14:10) “y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió” (Juan 14:24).

Es ahí donde radica la autoridad y el poder del mensaje de Jesús, en que la palabra que él habló, la recibió de arriba, de su Padre. Necesitamos esa revelación de Dios para este tiempo. Es necesario volver al mensaje directo, sin trasmano.

⁹² Davis, James O., op. cit., p. 89.

Capítulo 23

“Pasión por las almas”

“Y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas...” (Apocalipsis 9:7).

“**U**na cosa es querer predicar y otra muy distinta querer a las personas a quienes predicamos. Un abogado puede desarrollar gran habilidad en su profesión, sin amar a sus clientes. Un médico puede gozar de gran fama, sin amar a sus pacientes. Un comerciante puede hacerse muy rico, sin amar a sus clientes. Pero un predicador nunca podrá ser fiel obrero de Cristo si no tiene un profundo amor hacia las almas perdidas, a quienes predica el evangelio de la gracia de Dios.”⁹³

Una de las cosas que caracterizó de manera muy notable al ministerio público de Jesús, fue su gran pasión por las almas. Pasión que demostró no solo hacia aquellos que bien aceptaban su mensaje, sino aun hacia aquellos que lo flagelaron e injuriaron: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” y “De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lucas 23:34,43), exclamó Jesús refiriéndose a los soldados romanos y al ladrón arrepentido respectivamente.

Pasión por Jerusalén

Jesús tuvo una gran pasión por Jerusalén, la ciudad del gran Rey. “¡Jerusalén, Jerusalén!... ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no

⁹³ Gibbs Alfredo P., *Que prediques la Palabra*, Editorial Emaús, Tehuacán, Puebla, México, 1980, p. 12.

quisiste!” (Mateo 23:37). Para los líderes religiosos judíos Jerusalén se había convertido en un lugar de prestigio desde donde ejercían su autoridad, y en una plaza comercial donde manejaban un lucrativo negocio en el templo y sus intermediaciones.

“Cuando Jesús atacó esta institución central de Jerusalén, fue visto como un provocador, un revolucionario. Denunciar la corrupción de los sacerdotes y la utilización corrupta de todo el entorno del templo para el enriquecimiento personal e institucional, le costó la enemistad de los sacerdotes y de todos los admiradores de los mismos.”⁹⁴

Jesús vio a Jerusalén desde otra perspectiva, la vio tomando en cuenta a la gente que allí vivía y también a los que viajaban largas distancias para celebrar o presentar algún sacrificio en el templo y así gestionar algún alivio espiritual para sus angustiadas almas. La vio como aquellos polluelos que al estar fuera del alcance de la madre, quedan a merced de los depredadores que no vacilarían en atacarlos. Esa pasión por Jerusalén fue la que lo animó a: “afirmar su rostro (como un pedernal) para ir a Jerusalén” (Lucas 9:51), aun sabiendo que ya le tenían dispuesta la crucifixión.

Pasión por las multitudes

Jesús vio a las multitudes que le seguían desde la perspectiva de “ovejas que no tienen pastor” (Marcos 6:34). Es casi aterrador imaginarse a las ovejas sin ser guiadas y cuidadas por un pastor. Por ejemplo, dice el Dr. Kevin Leman en su libro *A la manera de un pastor* que: “las ovejas no se echan a dormir mientras no se vean libre del temor, de las rivalidades, de las plagas y del hambre.”⁹⁵ Y en otra parte añade: “Pues porque a veces las ovejas son las criaturas más tontas de la tierra. He visto a una oveja de veinte kilos de peso tratar de brincar una y otra vez a través de un agujero de lado en la cerca. Así que ya sabemos que no son

⁹⁴ Wiens, Arnoldo, op. cit., p. 137.

⁹⁵ Leman, Kevin y Pentak, William, *A la manera de un pastor*, Editorial Vida, Miami, FL, 2005, p. 67.

muy inteligentes. En otras ocasiones, sin embargo son muy listas. Saben que su única defensa contra los coyotes es permanecer junto al rebaño. Por eso tienen ese instinto gregario tan fuerte. Saben que los coyotes van a atacar a las ovejas más débiles, las que pueden separarse del rebaño. Esa es la razón porque no balan cuando tienen dolor, porque saben que eso llamará la atención de los depredadores.”⁹⁶

En su libro *El pastor: Líder del rebaño*, Lee Beall nos describe brevemente el trabajo de un pastor oriental: “Poco antes de amanecer conduce al rebaño a los terrenos de pasto. Las ovejas comen cantidades enormes de hierba y el pastor debe ir buscando nuevos pastos continuamente, a veces a considerables distancias de su casa. Al mediodía tiene que encontrarles agua y un sitio donde descansar y que ofrezca amparo contra el calor de la tarde. Luego hay que volver a pastar y finalmente regresa al aprisco por la noche.”⁹⁷

Basta con leer, cuidadosamente, el relato de David frente al rey Saúl para darse cuenta de los peligros a los que estaban expuestas las ovejas, aun teniendo el valeroso cuidado de un pastor: “David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada, salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se levantaba contra mí, yo le echaba mano de la quijada, y lo hería y lo mataba. Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba” (1 Samuel 17:34-37, ver Amós 3:12).

Como podemos observar, Jesús pudo ver sobre las multitudes, más allá de lo que los ojos de los líderes religiosos de su momento veían. No vio a la gente como la vieron sus aprendices discípulos (una multitud hambrienta) o como una carga onerosa a la que había que despedir.

⁹⁶ Ibid., p. 46.

⁹⁷ Beall-Barber, *El pastor: Líder del rebaño*, Editorial Clie, Barcelona, España, p. 60.

Pasión por los niños

Esa pasión por la gente se vio demostrada aun hacia los niños: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios” (Lucas 18:16). En esa ocasión algunos padres aprovecharon el momento de llevar sus niños a Jesús para que los tocara y los bendijera. Los discípulos de Jesús, acostumbrados ya a las grandes multitudes, a los milagros extraordinarios, a la apretada agenda del Maestro, vieron en este acto algo de muy poca monta, y comenzaron a reprender a los padres por importunarle e interrumpirle. Para los discípulos, unos cuantos niños no eran merecedores de tan noble gesto y atención por parte de su Maestro. En otras palabras, lo consideraban como una pérdida de tiempo o, peor aun, algo que no les dejaría mayor beneficio. Pero Jesús, tan pronto observó la actitud de ellos hacia los padres de los niños, no lo vio como un incidente particular entre los padres y sus discípulos, sino como una ofensa o perjuicio en contra de los mismos niños.

Pasión por los enfermos y desvalidos

La pasión de Jesús por los enfermos y los que sufrían fue tal que cuando Juan envió a dos de sus discípulos a preguntarle si él era el Cristo, Jesús no le respondió contándole acerca de su encuentro con el prestigioso líder religioso Nicodemo, ni mencionándole acerca de las multitudes que lo aclamaban por dondequiera que caminaba. Su respuesta fue en base a aquello que lo apasionaba, en base a esa razón por la que se hizo hombre siendo igual a Dios: la gente. Su respuesta a Juan fue: “Id, y hacer saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Mateo 11:4-6).

La pasión es definida como una “inclinación impetuosa de la persona hacia lo que desea. Emoción fuerte y continua que domina la razón y orienta toda la conducta.”⁹⁸

“Porque él se interesa por todos; los ve como personas a quie-

nes amar y también servir. Les sirve para suplir la necesidad fundamental del hombre: la necesidad de un Salvador; por eso da su vida como rescate por muchos. No podemos realizar la obra del Señor si solamente predicamos el evangelio de su redención, pero nos falta el amor para servir al mundo.”⁹⁹

El evangelista alemán Reinhard Bonnke es un gran hombre de Dios con una inmensa pasión por la gente, especialmente las del continente africano. Él escribió lo siguiente: “La iglesia es un bote salvavidas, no un bote de placer (cruceiro). No se necesita ni quiere el entretenimiento. Desde el capitán hasta el cocinero, todas las manos son necesarias a bordo para salvar las almas. La iglesia que no busca a los perdidos está así mismo perdida.”¹⁰⁰

Oswald J. Smith, en su libro *Pasión por las almas*, nos insta a dar muestras de nuestro amor a Jesús, por medio de una genuina pasión por las almas, dice: “Si hemos de mostrar a Jesús cuánto le amamos, hemos de hacerlo en forma práctica. Amar significa sacrificio. El amor encuentra su expresión en las obras. Podemos probar ese amor por el uso que hacemos del dinero, por los sacrificios que haremos por otros, por nuestros esfuerzos por llevar el evangelio a las tierras paganas. Él quiere algo más que un testimonio. ‘La fe sin obras es muerta’ (Santiago 2:20). Lo mismo acontece con el amor. Si amamos al Señor, compartiremos lo que tenemos con los que no lo conocen, para que ellos también sean atraídos hacia él.”¹⁰¹

El mensaje que transforma es aquel que está centrado en el amor a la gente y sus necesidades, a sus miserias, a su condición de pecadores que necesitan ser librados de la muerte eterna. Si no los vemos con los ojos y el corazón de la pasión, hasta que nos domine, que someta nuestra razón a la causa principal de nuestra

⁹⁸ *El Pequeño Larousse*, op. cit., p. 766.

⁹⁹ Nee, Watchman, *El carácter del obrero de Dios*, Editorial Peniel, Buenos Aires, Argentina, p. 31.

¹⁰⁰ Bonnke, Reinhard, *Evangelism by Fire*, Editorial Full Flame GmbH, Frankfurt, Alemania, 8 Edition, p. XIII.

¹⁰¹ Smith, Oswald J., *Pasión por las almas*, Editorial Clie, Barcelona, España, p. 112.

vocación ministerial —ver vidas verdaderamente transformadas por el poder de Dios— y esa pasión moldeó nuestra conducta hacia la consumación de tal fin, entonces no habremos materializado lo que el apóstol Pablo espera de nosotros: “a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:17).

La iglesia de Corinto es una muestra tangible de lo que significa tener esa pasión por la gente. Por la posición geográfica que ocupaba, según los historiadores, Corinto era una ciudad dos veces portuaria, con una gran actividad comercial y militar, además contaba con una importantísima ruta comercial y era la puerta hacia la región del Peloponeso. Daba la bienvenida a los viajeros de todos lados que llegaban a esta metrópoli, un impresionante arco de roca maciza, que se elevaba a unos dos mil pies sobre el nivel del mar.

Su auge comercial la convirtió rápidamente en una de las más populares y ricas ciudades de la antigua Grecia. Pero al mismo tiempo toda esa prosperidad trajo consigo toda clase de lascivia que no solamente era tolerada sino que también se practicaba la adoración a la diosa Venus, a través de una depravada prostitución en honor a ella.

Cualquiera de nosotros que hoy tuviéramos que ser parte de la membresía de la iglesia en Corinto, posiblemente no nos sentiríamos muy a gusto al saber el estilo de vida que practicaron en el pasado algunos de sus miembros.

“No se dejen engañar. Ustedes bien saben que los que hacen lo malo no participarán en el reino de Dios. Me refiero a los que tienen relaciones sexuales prohibidas, a los que adoran a los ídolos, a los que son infieles en el matrimonio, a los hombres que se comportan como mujeres, a los homosexuales, a los ladrones, a los que siempre quieren más de lo que tienen, a los borrachos, a los que hablan mal de los demás y a los tramposos. Ninguno de ellos participará del reino de Dios. Y algunos de ustedes eran así. Pero Dios les perdonó esos pecados, los limpió y los hizo parte de

su pueblo. Todo eso fue posible por el poder del Señor Jesucristo y del Espíritu de nuestro Dios” (1 Corintios 6:9-11, LBPT).

Pero fue esa pasión por las almas la que lanzó a la iglesia de Corinto, por sus plazas y callejuelas, a buscar entre otros a esas personas que citamos en el texto anterior.

Jesús nos dejó un modelo de ministerio que ha transformado el mundo hasta hoy. Es muy simple, pero sus resultados son asombrosos. Comprometámonos con él, y haremos de nuestros ministerios cosas extraordinarias a favor del reino de Dios y de nuestra comunidad.

Capítulo 24

“Un mensaje de autoridad”

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”
(Colosenses 2:9).

En cierta ocasión, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo interrumpieron una de las enseñanzas de Jesús en el templo para preguntarle con qué autoridad o, más bien, quién le había dado tal autoridad para enseñar, hacer milagros y peor aun, para limpiar el templo y arruinarles el negocio (Mateo 21:23). Por supuesto, esta pregunta surgía en virtud de que Jesús no había asistido a ninguna de las escuelas teológicas judías de su tiempo, ni tampoco había tomado clases privadas con algún rabino en particular que lo acreditara como maestro en Israel.

Es por esa razón que los principales sacerdotes que tenían a su cargo el control absoluto de lo que ocurría en el templo y sus predios, cuestionaron a Jesús abiertamente porque la intención que tenían entre manos no era conocer realmente de dónde provenía tal autoridad, sino más bien desacreditarlo públicamente ante sus ávidos oyentes. Es por eso que Jesús —el gran Maestro—, los acorrala con una contra pregunta: “El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?” (Mateo 21:25).

El tema de la autoridad se hace a un lado y lo que se desata es un debate franco y prolongado entre los mismos sacerdotes y ancianos, quienes finalmente no terminan por ponerse de acuerdo. Ahora son ellos los que deben responder y el pueblo impaciente aguarda frente a su Maestro, para que los autorizados por las “Escuelas Teológicas Rabínicas” se alzarán con la respuesta correcta, que comprometería a Jesús a declarar también la procedencia de su autoridad.

Podemos imaginarnos los rostros mustios de esos interpelantes que tuvieron que admitir públicamente frente al Carpintero de Nazaret —aquel que sabía de letras, sin haber estudiado (Juan 7:15)—, y la multitud que esperaba ávida, la vergonzosa respuesta: “No sabemos”. Entonces Jesús se las arregla para dejar bien claro ante su audiencia, que su autoridad no procedía de “carne, ni sangre”.

Cuando la gente escuchaba a Jesús “se admiraba de cómo les enseñaba, porque hablaba con plena autoridad” (Lucas 4:32, DHH). Esa autoridad implicaba tanto la divina, la espiritual y la moral. La divina, por su propia naturaleza en cuanto a que era igual a Dios; la espiritual, por su total dependencia de la oración y relación con su Padre; y la autoridad moral, porque practicaba lo que predicaba, no existía ninguna incongruencia entre el dicho y el hecho. En una ocasión Jesús pudo afirmar: “Porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí” (Juan 14:30b).

La autoridad divina de Jesús

La autoridad de Jesús no tenía origen en ninguna institución o persona terrenal. Esa es la razón por la que queremos analizar juntos esta parte tan importante en el ministerio del Señor. Muchas veces apoyamos nuestro quehacer ministerial en nuestros estudios teológicos, en las credenciales o en las organizaciones en las que nos han ordenado para el ministerio. Si bien es cierto que todo eso se ha hecho necesario para regular y fiscalizar el ejercicio ministerial, no es menos cierto también que nos hayamos apoyado más en la institución que en la fuente misma de toda autoridad espiritual.

Eso fue lo que Jesús nunca quiso perder de vista. En una ocasión una multitud como de cinco mil hombres (Juan 6:15), se acercó a él para proclamarlo rey, pero Jesús se les escabulló y se retiró solo al monte. ¿Por qué? Porque no quería que su autoridad residiera en la voluntad popular. En otra ocasión, Jesús se transfiguró delante de Pedro, Jacobo y Juan (Marcos 9:2-4),

y también se les apareció Elías con Moisés. Ante tanta gloria y esplendor, Pedro propone hacer tres enramadas: una para Jesús, otra para Moisés y una tercera para Elías. Pero también Jesús se niega a semejante petición. ¿Por qué? Porque no quería que su autoridad estuviera sujeta a un lugar específico y a lo que Pedro acababa de sugerir.

Para hablar de la autoridad de Jesús es necesario remontarse a la fuente misma de toda autoridad; esa fuente es su Padre Dios.

La palabra autoridad en el texto griego es *exousía* que, en el contexto de la pregunta formulada por los sacerdotes, significa “jurisdicción, derecho”, eso era lo que ellos cuestionaban, pues para los líderes religiosos, Jesús no era un verdadero profeta; al contrario, era alguien al que acusaban de obrar en nombre de Beelzebú (Lucas 11:15).

Esta palabra *exousía*, a su vez es un término compuesto por *éxesti*, que denota “estar bien, mediante la idea de estar en público”; y esta a su vez, está compuesta por dos palabras: “*ex*”, que denota “el origen o el punto desde donde procede el movimiento o la acción”; y otra palabra *eimi*, que significa “yo existo”. Por tanto, cuando hablamos de la autoridad de Jesús, no lo hacemos desde ningún marco de referencia humano, sino que su autoridad tomaba su origen en su mismo ser. Cuando Juan traspasó la barrera de la eternidad y pudo ver a Jesús en el *kairós*, pudo verlo con una profundidad tal que exclamó: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:1-3).

En la Carta a los Colosenses leemos: “Pues en él permanece toda la plenitud de Dios en forma corporal él es la cabeza de todos los poderes y autoridades sobrenaturales” (Colosenses 2:9-10, NTP).

Fue por eso que Jesús les preguntó a los sacerdotes y a los ancianos si el bautismo de Juan era del cielo o de los hombres,

porque de esa manera ambas respuestas, tanto el bautismo de Juan así como su autoridad, tendrían su origen en el mismo cielo.

Esa autoridad dada a Jesús desde antes de la fundación del mundo fue la que lo empoderó a él, como dice el Dr. David Yonggi Cho: “Cristo vino a reclamar la autoridad sobre el mundo que estaba perdido con Satanás. Cristo destruyó los refugios de enfermedad, maldición, desesperación, muerte y hasta el infierno y sacó a Satán de su pináculo. Cuando Cristo pronunció las palabras: ¡Consumado es!, el diablo quedó completamente derrotado.”¹⁰²

Esa misma *exousía* es la que Jesús ha dado a los que han creído en su nombre, para hacerlos hijos de Dios. Con ella Jesús nos “ha dado poder para caminar sobre serpientes y alacranes, y para vencer toda la fuerza del enemigo, sin sufrir ningún daño” (Lucas 10:19, DHH).

El apóstol Pablo nos dice que “al estar en él, ustedes también están colmados” (Colosenses 2:10, NTP), o como dice la Nueva Versión Internacional: “y en él, que es la cabeza de todo poder y autoridad, ustedes han recibido esa plenitud.”

El Señor Jesús ha dejado a la iglesia y a sus ministros la misma autoridad con la cual ministró, para que podamos ejercer con todo poder. Sus expectativas son tan altas que espera que nosotros hagamos las mismas obras que él hizo y aun mayores.

La autoridad espiritual de Jesús

La autoridad espiritual de Jesús radicaba en su total dependencia de la oración y en la relación con su Padre. Solamente en el Evangelio de Juan se registran ciento quince veces en las que Jesús menciona al Padre; y el evangelio de Lucas registra unas seis ocasiones cuando Jesús ora específicamente en un lugar aparte.

La autoridad moral de Jesús

Por otro lado, cabe señalar que la “autoridad” con la que Jesús

¹⁰² Dr. Yonggi Cho, David, op. cit., p. 64.

predicaba se basaba también en la autoridad moral propia de su forma de vida. Por ejemplo, Jesús les dijo a sus discípulos que los líderes religiosos “dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas” (Mateo 23:1-4). Lo que enseñaban los líderes religiosos de su época, no coincidía con la vida que ellos llevaban.

El apóstol Pablo lo expresa de otra manera en su Carta a los Romanos: “Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonoras a Dios?” (Romanos 2:21-23).

Ejemplo os he dado. Jesús vino para ser bautizado por Juan, pagó sus impuestos; porque si yo el Señor y maestro he lavado vuestros pies; su vida de oración, su vida de servicio, todas apuntan a reforzar la autoridad moral de Jesús.

Capítulo 25

“Un mensaje de poder”

“¿Quién es éste hombre, que hasta el viento y el mar le obedecen?”
(Marcos 4:41, LBPT).

El mensaje de Jesús no fue solo de autoridad, sino también de poder. Hacemos esta acotación porque nos proponemos analizar juntos a continuación las implicaciones de ese poder.

La primera mención que hace la Biblia referente al poder la encontramos en Génesis, cuando Labán alcanzó a Jacob para reclamarle por su inesperada huida. El relato nos dice que mientras Labán fue a trasquilarse las ovejas, Jacob recogió todas sus pertenencias, incluyendo sus dos esposas, y se marchó. Todo eso nos imaginamos que fue bien planeado por Jacob, que sabía ya cuándo era el tiempo en que se trasquilaban las ovejas, y cuánto se tardaba todo el proceso, así que Jacob se aprovechó de eso —lo cual no es de extrañarse— y, sin previo aviso a Labán, emprendió la huida. Labán se entera de los hechos tres días más tarde, cuando ya Jacob había cruzado el río Éufrates y se dirigía al monte de Galaad. Por esa osadía de Jacob, Labán se sintió burlado y robado, lo cual le produjo un enojo terrible; por lo que reunió a sus parientes y armó un pequeño ejército con ellos, decidiendo emprenderla contra Jacob.

Para calmar la ira y el deseo de venganza de Labán contra Jacob, Dios mismo tuvo que intervenir en sueños a Labán y decirle: “Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente”.

Pensemos por un momento en eso, parafraseando lo que Dios le ha dicho a Labán, sería algo así: “Labán, ¿para dónde vas con todos esos hombres, qué piensas hacer con todas esas armas

y para qué son esas cadenas? ¡Ni siquiera te atrevas a levantarle la voz a Jacob!”. Finalmente después de siete días de persecución, Labán encontró a Jacob acampando en el monte de Galaad, inmediatamente descarga sobre Jacob una serie de reprimendas y añade: “**Poder** hay en mi mano para haceros el mal...” (Génesis 31:29).

Ese poder al que se refiere Labán equivale a fuerza, pero es un poder basado en los hombres y las armas que había reunido. Notemos que el texto dice: “Poder hay en mi mano para haceros el mal”, es decir, es un poder centrado en la capacidad armamentista que había logrado reunir.

Más adelante también encontramos el término poder en el cántico de acción de gracias de David, cuando pudo recuperar el arca de Dios. “Buscad a Jehová y su poder; buscad su rostro continuamente” (1 Crónicas 16:11). En esa ocasión lo hace refiriéndose a Dios como nuestra fuente de seguridad y fortaleza.

Daniel, en su libro, hace referencia a ocho términos diferentes para hablar de la palabra poder, dependiendo de la connotación que desea darle. En el Antiguo Testamento se registran unas veintiséis aplicaciones diferentes. Cuando Daniel expresa su gratitud a Dios por revelar el secreto del sueño del rey Nabucodonosor, lo hace de la siguiente manera: “Sea bendito el nombre de Dios de siglos en siglos, porque suyos son el **poder** y la sabiduría” (Daniel 2:20). En esta ocasión usa la palabra “**gueburá**” que significa victoria, hazaña.

Recordemos que sobre Daniel, sus tres amigos y todos los sabios, pesaba la pena de muerte decretada por el rey ante su frustración por no saber la interpretación del sueño. Es por eso que Daniel asocia este término de poder con la sabiduría, porque Dios le concedió la victoria por medio de la hazaña de otorgarle la sabiduría para revelar lo oculto en el sueño del rey Nabucodonosor.

Más adelante, cuando Daniel se presenta delante del rey Nabucodonosor para declararle la revelación del sueño, le dice: “Tú,

oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad” (Daniel 2:37). En este caso el término utilizado por Daniel es *kjésen*, el cual implica tener en ocupación, poseer. Es decir, el rey Nabucodonosor se había hecho poderoso por lo extenso de su reinado: “Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tu mano, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro” (Daniel 2:38).

Podemos seguir analizando otros términos más que se refieren al poder, pero lo que realmente hemos querido es mostrar los diferentes usos que tiene en la Biblia, de acuerdo a la referencia y circunstancia que se haga en ella. Para los fines del ministerio de predicación de Cristo, el término poder no tiene ninguna relación con los significados que hemos visto hasta el momento.

En el Nuevo Testamento se emplean unos seis términos diferentes para referirse a la palabra poder dependiendo de la aplicación que se le esté dando en el texto. Por ejemplo, Lucas registra que los sacerdotes y los escribas procuraban echarle mano a Jesús y para lograrlo usaron como estrategia enviar espías que se hicieran pasar por discípulos (Lucas 20:20). La misión de esos espías era encontrar alguna palabra con la cual pudieran elaborar una acusación contra Jesús “para entregarle al *poder* y autoridad del gobernador”. El término empleado por Lucas para la palabra poder es *arjé*, y representa el poder que ejerce un jefe, un gobernante o un magistrado. Este poder solo reside en la persona en virtud del cargo que ejerce y termina tan pronto cesan sus funciones. Por esa razón se habla de un traspaso de poder cuando hay un cambio de gobernante.

Cuando hablamos del poder de Jesús, nos referimos a *dinamismo*, que significa “poder para realizar milagros”. El diccionario define el término milagro como: “hecho que no se explica por causas naturales y que se atribuye a una intervención divina.”¹⁰³

¹⁰³ *El Pequeño Larousse*, op. cit., p. 669.

Ese mismo *dínamis* fue el que operó en el Antiguo Testamento a través de Moisés, del profeta Elías y del profeta Eliseo, entre otros. Operó por medio de muchos milagros extraordinarios como la división del mar de las Cañas o de los Juncos, la multiplicación de la harina de la viuda, la multiplicación del aceite y la resurrección del niño de la sunamita.

Ese *dínamis* fue el que estuvo con Jesús durante su ministerio y es que la *predicación* va acompañada de prodigios y milagros. Jesús comenzó su ministerio de milagros transformando el agua en vino en la boda de Cana de Galilea. Cuando pensamos en ese milagro, nos damos cuenta de la magnitud del problema al que se enfrentaban las familias de los recién casados. Pensemos por un momento en lo que implicaba terminarse el vino a mitad de la boda.

Se nos ocurre pensar por lo menos en unas tres cosas a considerar. Primero, se generó un problema familiar, pues el responsable de proveer suficiente vino pasaría como una persona mezquina. Segundo, se generó un problema social, pues los invitados tomarían ese percance como referencia para que no sucediera lo mismo en otras bodas; así que los nombres de los recién casados se utilizarían como parámetros para futuras bodas. Tercero, se les presentó también un problema económico. Las seis tinajas contendrían unos ciento veinte galones de agua, que luego serían convertidos en vino de excelente calidad. El valor en el mercado de esos cuatrocientos cincuenta litros de buen vino actualmente sobrepasaría los diez mil dólares.

El mensaje de transformación de Jesús implicó calmar los vientos y las olas, caminar sobre las aguas, resucitar muertos hasta de cuatro días, echar fuera demonios, levantar parálíticos, devolver la vista a los ciegos, sanar a sordomudos, limpiar leprosos, multiplicar panes y peces para alimentar una multitud hambrienta, una pesca abundante donde no había, secar una higuera estéril, y su propia resurrección de entre los muertos para levantarse de la tumba.

Sin duda alguna, a eso le podemos llamar un mensaje de poder. Un mensaje que vino a transformar las miserias humanas de la enfermedad y la opresión, en oportunidades de vida; la desesperanza y el rechazo, en regalo de vida eterna.

Jesús vino a transformar mediante su mensaje de poder el reinado de las tinieblas de Satanás, para establecer el reino de Dios entre los hombres.

Jesús les dijo a sus discípulos “pero recibiréis *dúnamis* cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo...” (Hechos 1:8). “Israel había sido una sociedad estancada, esclavizada hasta el día de Pentecostés. Individuos como Juan el Bautista y Jesús habían sido asesinados y nadie había tenido coraje para defender la justicia y la verdad. El derramamiento del Espíritu Santo marcó la diferencia entre la muerte y la vida. Un hombre común y corriente, como Pedro, llegó a ser como uno de los grandes profetas de antaño. Con la atronadora autoridad del coraje divino, confrontó a Israel por su cobardía y su crueldad al crucificar a Cristo. Fue un testimonio poderoso y profético de la verdad. Con la venida del aliento de Dios, los huesos secos revivieron y se convirtieron en un poderoso ejército.”¹⁰⁴

Necesitamos devolverles la esperanza a los marginados por los estamentos de poder; a los desplazados por la violencia organizada y apadrinada por los gobernantes; a los que sufren la odiosa discriminación. Sí, la predicación transformadora tendrá que surgir del aposento alto, de ese lugar de oración, donde no se rinde nadie hasta que el Espíritu Santo llega.

Después del reformador Juan Hus, algunos de sus seguidores fueron sometidos a una cruel persecución por parte de los jesuitas. Para finales de 1727 un grupo de refugiados de Herrnhut, Alemania, estaban reunidos para orar y Dios descendió sobre ellos de una manera poderosa:

“Uno de ellos, el señor Greenfield, dice acerca de ese mo-

¹⁰⁴ Mangalwadi, Vishal, op. cit., pp. 172-173.

mento que ‘el Espíritu Santo vino sobre nosotros en esos días con grandes señales y maravillas. Desde ese tiempo casi no pasa un día sin ver a Dios obrar algo sobremanera poderosa entre nosotros. Nos posesionó un hambre grande por la palabra de Dios hasta que tuvimos que aumentar los cultos a tres por día. Cada uno deseaba sobre todas las cosas que el Espíritu Santo pudiera tener control total. El amor propio, la voluntad propia y la desobediencia desaparecieron y un aluvión de gracia nos llevó hacia el gran océano del amor divino.’¹⁰⁵

Necesitamos la predicación acompañada de prodigios y milagros. Aquella que devuelve la esperanza aun a los heridos y medio muertos que Satanás después de robarles, los deja tirados en los infortunados caminos de este mundo. La predicación tiene que pasar de una simple retórica a una predicación que transforme las conciencias de los hombres y mujeres impíos.

El gran milagro de Jesús en la boda de Cana de Galilea no fue convertir el agua en vino, sino convertir la conciencia de una sociedad inhumana que servía primero el buen vino y después, cuando los invitados estaban ebrios, les daban cualquier vino sin importar la calidad. El encargado de la fiesta fue el primero en reconocer eso cuando le dijo al novio: “*Todo hombre* sirve primeramente el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora” (Juan 2:10).

Si Jesús hubiese convertido el agua en un vino corriente, de igual manera hubiera sido un milagro extraordinario; pero no lo hizo así, porque él no vino a seguir nuestras normas mezquinas, egoístas e inhumanas. Jesús es un rompe normas. Rompió las normas con la mujer samaritana, las rompió comiendo con publicanos y pecadores, las rompió dejándose lavar los pies por una ex prostituta, las rompió cuando tocó a los leprosos; las rompió

¹⁰⁵ Bullón, Dorothy, *El avivamiento que cambio un país* (tomado en línea, http://wesley.nnu.edu/fileadmin/imported_site/espanol/El_avivamiento_que_cambio_un_pais.pdf, p. 16).

sanando a los oprimidos por el diablo en días sábado, quienes más que oprimidos por sus enfermedades, estaban oprimidos por un sistema religioso que no se apiadaba de ellos, como el caso de la mujer encorvada. Sí, Jesús es un rompe normas. Jesús no se limitará a nuestras liturgias áridas y nuestros sermones mediocres.

Si en verdad deseas predicar para transformar, tendrás que romper con muchas normas que nos ha impuesto la religiosidad.

“La iglesia del siglo XXI enfrenta muchas crisis. Una de las más graves es la de la predicación. Diversas filosofías de la predicación se disputan la aceptación entre el clero contemporáneo. Algunos ven el sermón como charla calurosa; otros, como un estímulo para la salud psicológica; otros, como un comentario sobre política contemporánea. Pero algunos aún ven la exposición de las Sagradas Escrituras como un ingrediente necesario para el oficio de la predicación. A la luz de estos puntos de vista, siempre es útil ir al Nuevo Testamento y buscar o recoger el método y el mensaje en el registro bíblico de la predicación apostólica.”

“Por lo tanto, una vez más, el kerigma es la proclamación esencial de la vida, muerte, resurrección, ascensión y mandamientos de Jesucristo, así como también un llamado a la conversión y arrepentimiento. Este es el kerigma que indica el Nuevo Testamento, el poder de Dios para salvación (Romanos 1:16). No puede haber ningún sustituto aceptable. Cuando la iglesia pierde el kerigma, pierde su identidad.”¹⁰⁶

“Juan era un ermitaño ascético, que huía de las moradas de los hombres y llamaba a sus ovejas a que salieran al desierto. Pero Jesús traía nuevas de gozo a los hogares de los hombres; iba a mezclarse en la vida común de ellos, y a efectuar una feliz revolución en sus circunstancias, lo cual sería como cambiar en vino el agua de su vida.”¹⁰⁷

¹⁰⁶ R.C. Sproul, www.sermoncentral.com.

¹⁰⁷ Stalker, James, op. cit., p. 49.

Capítulo 26

“La sencillez del mensaje”

“Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios...” (Lucas 8:1).

El mensaje que transforma no es complicado, es un mensaje que invita al oyente al reino de Dios. Veremos tres componentes esenciales que hacen que el mensaje de transformación sea sencillo. El primer componente tiene que ver con la persona que lo proclama. El segundo elemento tiene que ver con el contenido del mensaje y el tercer elemento tiene que ver con la forma de presentar el mensaje.

Del primer elemento ya nos hemos ocupado en los capítulos anteriores al ver los temas de la pasión por las almas que debe tener el predicador, también al estudiar la autoridad y poder con que se debe dar el mensaje que transforma.

El contenido del mensaje

El segundo elemento, como ya mencionamos, tiene que ver con el contenido del mensaje. Para el tiempo cuando Jesús ejerció su ministerio terrenal, el único mensaje de esperanza que aún resonaba en los oídos del pueblo de Israel era el de Juan el Bautista, que como dijimos anteriormente, llegó en un momento en que: “Según las tradiciones que los judíos habían añadido a la ley mosaica, el hombre tenía que gastar mucho dinero para ganarse la salvación; pero ahora estaba disponible de forma gratuita. Los creyentes ya no tenían que vivir bajo el yugo de la ley. Este mensaje sencillo, pero revolucionario, derribó de un golpe certero

todo el edificio de la explotadora estructura judía.”¹⁰⁸

Por otro lado estaban las sinagogas que los líderes religiosos habían convertido con su interpretación literal de las Escrituras en letra muerta. A esos maestros de su tiempo, Jesús los calificó como “ciegos guías de ciegos” (Mateo 15:14). En otra ocasión les dijo que erraban porque ignoraban las Escrituras y el poder de Dios (Mateo 22:29). Al mismo Nicodemo, un renombrado maestro, Jesús lo reprendió por no entender algo tan elemental como lo que le terminaba de explicar con relación al nuevo nacimiento: “¿Eres tú maestro de Israel, y no sabes esto?” (Juan 3:10).

A nuestro entender, Nicodemo no vino a Jesús de noche tal vez con relación a la hora, o porque había oscurecido, sino más bien porque era de noche en su propia vida; las sombras de la duda con relación a lo que conocía en las Escrituras y lo que ahora veía y escuchaba de labios del propio Jesús, debían ser ya aclarados de una vez y para siempre. Tal vez era de noche en su vida porque su alma sedienta clamaba “como el siervo brama por las corrientes de las aguas” (Salmo 42:1) por un encuentro verdadero con el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Podemos afirmar con certeza que a la vida de Nicodemo le resplandeció “el lucero de la mañana” (2 Pedro 1:19) después de su encuentro con Jesús, pues las próximas dos veces que Juan hace mención de él, este se comporta como un verdadero “hijo de luz” (Efesios 5:8).

“Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos: ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?” (Juan 7:50-51).

“También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de aloes, como de cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especies aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos” (Juan 19:39-40).

¡Qué diferencia con el Nicodemo que vino a Jesús de no-

¹⁰⁸ Mangalwadi, Vishal, op. cit., p. 159.

che! Un contraste con el Nicodemo que vemos más adelante, que ahora a plena luz del día, confrontó a los demás compañeros miembros del temido Sanedrín (Juan 9:22); o que antes de caer la tarde, y en presencia de los líderes religiosos, de los soldados romanos y el pueblo, se encargó personalmente de la sepultura de Jesús.

La sencillez del mensaje

El mensaje de Jesús era sencillo porque su contenido era anunciar el reino de Dios. Observemos que las más de las veces que en los evangelios se menciona que Jesús predicaba, dice que “anunciaba el evangelio del reino de Dios”.

John MacArthur, hijo, dice: “La Escritura sola es el fundamento para la predicación. En ella sola yace el mensaje dador de vida, de salvación y edificación que Dios quiere que sea proclamado desde el púlpito. La Escritura es la Palabra fiel, la Palabra digna, confiable en que se puede depender, en contraste con las palabras inseguras e indignas de confianza de la sabiduría humana. Solo en las Escrituras está la mente de Dios, la voluntad de Dios, el propósito de Dios y el plan revelado por Dios.”¹⁰⁹

El apóstol Pablo les escribió a los corintios acerca de ese tema y lo expresó de esta manera:

“Pues Cristo no me mandó a bautizar, sino a anunciar el evangelio, y no con alardes de sabiduría y retórica, para no quitarle valor a la muerte de Cristo en la cruz” (1 Corintios 1:17, DHH).

La forma de presentar el mensaje

El tercer elemento a considerar es el que tiene que ver con la forma de presentar el mensaje. La Carta a los Hebreos comienza diciendo que Dios ha hablado muchas veces y de muchas maneras (Hebreos 1:1). Esto nos da a entender que Dios es un ser creativo, que no se apega a un solo método, sino que se ajusta a

¹⁰⁹ MacArthur, John, op. cit., p. 313.

los tiempos y a las circunstancias con tal de que su mensaje pueda llegar a sus destinatarios. Leer los libros de los profetas nos revela más ampliamente lo que el escritor de la Carta a los Hebreos nos dice en su encabezado.

Veamos algunas de esas figuras que utilizó Dios para ilustrarles a los profetas los mensajes que deseaba enviarle tanto a reyes de Israel como a reyes extranjeros, al pueblo en general como también a determinado grupo de la sociedad, como lo fue en algunos casos a: comerciantes, sacerdotes, pastores (dirigentes del pueblo), falsos profetas, etc.

Comencemos por el profeta Isaías, a quien envió a caminar desnudo y descalzo por tres años (Isaías 20:2-4). Continuemos con el profeta Jeremías a quien envió a la casa del alfarero (Jeremías 18:2-6); luego le mostró una canasta con higos muy buenos y otra con higos muy malos (Jeremías 24:2); luego lo envió a convidar a los recabitas a tomar vino en una de las cámaras del templo (Jeremías 35:1-19). Al profeta Oseas le ordenó casarse con una mujer ramera y tener hijos con ella (Oseas 1:2-10). Al profeta Amós le mostró una canasta de fruta madura (Amós 8:1-2). Al profeta Habacuc le dice que haga un cruce calle gigante o una valla publicitaria (Habacuc 2:2). Al rey Nabucodonosor mediante una gran imagen (Daniel 2:31).

Al profeta Ezequiel le tocaron algunas de las cosas más inusuales, como comer pan horneado con excremento humano y cuando Ezequiel le reclamó a Dios, él le permitió cambiarlo por excremento de buey (Ezequiel 4:12-15); luego le mostró una olla de carne hirviendo (Ezequiel 24:3-5); más tarde le anuncia la muerte repentina de su querida esposa (Ezequiel 24:15-28); también le mostró el valle de los huesos secos (Ezequiel 37:1-14).

En fin, Dios habla de muchas maneras a David mediante la parábola del profeta Natán, del hombre rico que mató la oveja de su vecino pobre para convidársela a su huésped visitante (2 Samuel 12:1-7); o como le habló al apóstol Pedro al mostrarle el gran paracaídas lleno de cerdos, perros, gatos, jurones, gavilanes,

buitres, cuervos, entre otros (Hechos 10:10-12).

Podemos añadir además que Jonás es el prototipo del mensaje sencillo. La brevedad de su mensaje, de tan solo siete u ocho palabras, llegó en forma clara, precisa y directa hasta el mismo palacio del gobernador del estado ciudad.

Ese tipo de mensaje sencillo, claro y directo fue el que Jesús, como el gran Maestro, utilizó para hacer llegar hasta sus oyentes el evangelio del reino de Dios. Sus parábolas son una muestra clara de la intención que tenía Jesús de dejar en sus oyentes imágenes que le recordaran por siempre la simpleza de su mensaje. Como dice el doctor Antonio Cruz:

“No solo hay simbolismos en el contenido parabólico, sino que también resulta importante en qué se halla Jesús cuando habla a las gentes. En la mentalidad hebrea es la montaña, la cima de los montes, el lugar preferido por Dios para comunicarse con los hombres. Sobre el monte tiene lugar la escena de la Transfiguración. La cumbre de una montaña es el sitio en que Jesús elige a sus más íntimos amigos. El judaísmo veía las cúspides como los lugares más apropiados para la presencia de Dios. Sin embargo, el Maestro prefiere enseñar sus parábolas casi siempre a la orilla del mar, junto a ese mar de las turbulencias y los problemas humanos. Lugar de peligro, provocador de miedos y angustias, origen del caos y la confusión primigenia. Las olas marinas sugieren una inestabilidad perpetua, una falta constante de puntos de referencia fijos y sólidos. Allí es donde precisamente Jesús baja a predicar sus parábolas, junto a la orilla del mar de Galilea, en donde existen los problemas humanos y las pasiones ahogan a las criaturas, allí donde los enfermos del cuerpo y del alma no son siquiera conscientes del mal que les aqueja. Pero Cristo no se quedó junto a la orilla, sino que se adentra en ese mar y sus palabras se mezclan con los gemidos y las quejas de los pobres, los humildes, los leprosos y los desesperados.”¹¹⁰

¹¹⁰ Cruz, Antonio, op. cit., pp. 31-32.

“Se estima que el 93% de la población mundial aprendía oralmente cuando Jesús vivió en la tierra. Por eso se valió de relatos para mostrarles cómo es Dios y cómo querían que viviesen.”¹¹¹

La sencillez del mensaje de Jesús es incuestionable, los árboles, las estaciones del año, las monedas, los campos de trigales o cebada; los caminos, las casas, las torres; la sal, el agua, el aceite; la luz, las tinieblas; las ovejas, los lobos, las zorras, las víboras, la polilla; los sembradores, los banqueros; las festividades de bodas, etc.; todo cobraba sentido y era utilizado por el Señor para comunicar su evangelio del reino de Dios.

En una ocasión ilustró la obra de Satanás en la vida de los hombres, como el aseo profundo que le da a su casa una mujer. El mensaje llegó tan claro, sencillo y directo, que una mujer rompiendo con toda la costumbre judía, exclamó a gran voz: “¡Dichosa la mujer que te dio a luz y te amamantó!” (Lucas 11:27, NVI).

“Mucha predicación de hoy enfatiza la psicología, el comentario social y la retórica política. La exposición bíblica ocupa un segundo puesto en un anhelo desacertado por lo que se consideran temas “relevantes”. Lamentablemente, hay una discernible tendencia en el evangelicalismo contemporáneo a apartarse de la predicación bíblica y a dirigirse hacia un trato del púlpito centrado en la experiencia, en el pragmatismo y en los tópicos.”¹¹²

Jesús utiliza todos los recursos habidos y por haber para comunicar su mensaje de esperanza y son las parábolas, las imágenes, las comparaciones, las metáforas, las alegorías, las semejanzas y los relatos, los que encarnarán sus enseñanzas.

¹¹¹ Cunningham, Loren, op. cit., pp. 217-112.

¹¹² MacArthur, John, op. cit., p. 111.

Capítulo 27

“El mensaje que transforma vidas”

“Y ahora ya no vivo yo sino que Cristo vive en mí. Todo lo que me toca vivir, lo vivo transformado por la fe en el Hijo de Dios...”
(Gálatas 2:20, NTP).

Se ha dicho que la Biblia es útil para “informar” (Romanos 10:14), “formar” (Gálatas 4:19) y para “transformar” (Romanos 12:2). Es a esta última parte precisamente a donde queremos apuntar, a la **transformación**.

Podemos predicar mensajes que transformen vidas porque tenemos la Palabra escrita de Dios, que es “viva y eficaz” (Hebreos 4:12). El término viviente utilizado en el original griego es *zao*, vida, viviente. Este mismo término es el que utiliza también el apóstol Pablo en Listra para presentarles al “Dios vivo” o viviente (Hechos 14:15). Notemos que esta palabra en griego no solo implica estar vivo, sino también tener vida o estar viviente. Por ejemplo, cuando una persona está en estado de coma o vegetal, es mantenido “vivo” por medios artificiales; pero esa persona no es capaz de realizar ninguna función fisiológica o actividad física, emocional o intelectual por sí misma. Es por eso que el escritor de la Carta a los Hebreos nos dice que la de Dios es una palabra viviente, es decir, activa. El segundo término utilizado es “eficaz”, que implica “activo, operativo”; es decir, que la Palabra escrita o predicada de Dios obra como un medio constructivo.

El profeta Isaías ya conocía ese poder viviente que existe en la Palabra de Dios cuando registró: “Así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié” (Isaías 55:11).

La transformación que pretendemos alcanzar por medio de la palabra predicada es la misma a la que aspiraba el apóstol Pablo con los gálatas: “hasta que Cristo sea formado en vosotros” (Gálatas 4:19).

El mismo apóstol Pablo nos cuenta su propia experiencia transformadora cuando dice: “Y ahora ya no vivo yo sino que vive Cristo en mí” (Gálatas 2:20). Es decir, que todo lo que había en la pasada vida del apóstol Pablo antes de conocer a Cristo, había sido transformado en tal manera que él sentía que ya no era “el otrora Saulo de Tarso” que vivía, sino que quien ahora vivía en él era el mismo Cristo. En otras palabras, había experimentado una verdadera “metamorfóo”, esto es, una transformación que implicaba una renovación completa de todo su ser.

El apóstol Pablo emplea tres diferentes palabras en sus epístolas para referirse a la transformación.

En la Primera Carta a los Corintios alude a que: “He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15:51-52). En esta ocasión el término transformar es *alassó*, que quiere decir “cambiar”. Es el tipo de transformación que ocurrió con el Señor Jesucristo cuando resucitó. Los discípulos pudieron seguir compartiendo con él porque era el mismo cuerpo, pero ahora glorificado: “el primer día de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús” (Juan 20:19).

El otro término que emplea el apóstol Pablo en Filipenses (3:21) es *metasjematizo*, y equivale a “transfigurar o disfrazar”, que implica ajustar las partes de un cuerpo “mediante un acto del poder sobrenatural, el mismo poder para producir el dominio universal”. Adam Clarke lo explica así: “Para que lleve una forma similar al cuerpo de su gloria. Esto es: los cuerpos de los verdaderos creyentes resucitarán en el gran día en la misma semejanza, inmortalidad y gloria de la humanidad glorificada de Jesucristo; y serán cambiados tan completamente que no solo serán capaces,

por su inmortalidad, de existir eternamente, sino también de disfrutar los infinitos goces espirituales a la diestra de Dios.”¹¹³

El poder de la Palabra para transformar vidas

Ahora bien, a la transformación a la que queremos referirnos en *Predicación transformadora* es aquella que produce una “metamorfosis” en la vida del creyente. Es decir, aquella que opera en la mente del creyente generando “una nueva manera de pensar” (Romanos 12:2), y que mediante el discipulado (Gálatas 4:19), alcanza a modelar el carácter de Cristo en su vida.

Un buen ejemplo que podemos citar para ilustrar este proceso de transformación es el que experimenta una larva antes de convertirse en mariposa. Primero, la “oruga” —que en su estado de larva resulta ser muy perjudicial para las plantas pues se alimenta de vegetales—, pasa luego a un periodo en estado inmóvil (cuya duración dependerá del factor climático) “crisálida” para finalmente convertirse en una hermosa “mariposa”. Podemos comparar a la “oruga” con el hombre sin Dios, que en su estado natural es un ser pecador y corrupto (Salmo 14:3; 53:3; Marcos 10:18; Romanos 3:9; 23), en el que vive arrastrándose por todos los laberintos inciertos y oscuros de un mundo caído, dañando con sus malas prácticas su propia vida y la de otros; hasta que, al tener un encuentro con el dador de la vida eterna, Jesús, comienza a experimentar un proceso tipo “crisálida” de “discipulado” que lo transformará en “un varón perfecto, a la estatura de la medida de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13).

Ahora bien, después del paréntesis para explicar el fin último al que aspiramos los que ejercemos el privilegio de la predicación —formar a Cristo en la vida de los creyentes (Gálatas 4:19)—, retomemos el tema que nos ocupa: El mensaje que transforma vidas.

¿Cuál es, entonces, ese mensaje que transforma vidas? El

¹¹³ Clarke, Adán, op. cit., III: 512.

apóstol Pablo nos dice que ese mensaje es Jesucristo: “Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios” (1 Corintios 1:23-24); “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor” (2 Corintios 4:5); “Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado” (1 Corintios 11:23); “Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo” (Gálatas 1:11-12).

Ese mensaje que anunciaba el apóstol Pablo es el que proclama a Jesucristo, el mensaje que anuncia su sacrificio expiatorio en la cruz del Calvario, no para complacer nuestros deseos ni regalarnos una vida de comodidades y placeres, sino que nos hace conscientes de que por su “gracia” (favor inmerecido), hemos recibido el indulto de una muerte eterna. Es aquel que nos hace renunciar a nuestro yo, a nuestra voluntad propia y hace que proclamemos a Jesucristo como el *kúrios*, el supremo en autoridad, el Señor, el amo y dueño de nuestras vidas; y no aquel que solo existirá para estar, como dice el Dr. Cruz, “al servicio de los caprichos humanos”.

“La predicación paulina de la salvación como regalo de Dios por medio de la fe en la cruz de Cristo socavó la teología judía y liberó a la gente del yugo de esclavitud al *establishment* judío. Su predicación acerca del señorío de Jesús como Señor socavó los fundamentos intelectuales del imperialismo romano y destruyó el totalitarismo político.”¹¹⁴

Nuestro monte de los Olivos

Ese mensaje no nos llegará sentados frente al televisor o al monitor. Tendremos que ir como lo hizo el apóstol Pablo, a Arabia (Gálatas 1:17-18); será persistiendo “en la oración y el ministerio de la palabra” (Hechos 6:4), como lo hicieron los apóstoles

¹¹⁴ Mangalwadi, Vishal, op. cit., p. 164.

en Jerusalén. Juan registra en su evangelio: “Cada uno se fue a su casa; y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba” (Juan 7:53; 8:1-2).

Notemos tres cosas interesantes es este pasaje: Primero, “cada uno se fue a su casa”. Después del gran día final de la Fiesta de los Tabernáculos en Jerusalén, la multitud se dispersó regresando cada uno a sus propios asuntos. La segunda cosa a resaltar es que Jesús, en cambio, se fue a su acostumbrado lugar de retiro. ¿A qué fue Jesús al monte de los Olivos? Pues a buscar de su Padre lo que debía ministrar al siguiente día. Por la mañana Jesús regresa al templo y, como tenía pan fresco, “todo el pueblo vino a él”. Esa noche que pasó en el monte de los Olivos fue la que lo capacitó para decirle a la mujer sorprendida en adulterio: “Ni yo te condeno; vete, y no peques más” (Juan 8:11).

Cristianos incondicionales

El término cristiano nace por primera vez en Antioquía (Hechos 11:26). “Antioquía era una ciudad importante, mucho más grande que Jerusalén, pues contaba aproximadamente con medio millón de habitantes y, en ese sentido, era la tercera ciudad más grande del Imperio Romano, después de la misma Roma y de Alejandría.

En tiempos del Nuevo Testamento, Antioquía era la capital de Siria, que había venido a ser parte del Imperio Romano. Era una ciudad de gran intercambio cultural, pues en ella confluían elementos de la antigua civilización helenista con otros venidos de Roma, y hasta con algunos del oriente, pues de Antioquía partían caravanas hacia esas tierras lejanas. Había también allí buen número de judíos. Dado el ambiente cosmopolita de la ciudad, los judíos antioqueños eran por lo general menos rígidos que los de Jerusalén; además de que eran solo un grupo minoritario entre muchos otros”.¹¹⁵

¹¹⁵ González, Justo L., op. cit., p. 72.

Los habitantes de Antioquía, para diferenciar a los seguidores del “camino” de los otros grupos religiosos paganos, crearon el término *jristianos* —cristianos—, que significa “seguidor de Cristo”. Esta, a su vez, es una palabra derivada del vocablo *jristos*, que significa “ungido, el mesías”; la cual también se deriva de *jrio*, que equivale a “untar, o frotar con aceite, ungir” para consagrar un oficio o servicio religioso.¹¹⁶

Tomando en cuenta las anotaciones anteriores podemos definir a un cristiano: Es un seguidor de Cristo que está en contacto permanente con él y consagrado a su servicio.

Por lo antes expuesto, vemos que llamar a los discípulos “cristianos”, en Antioquía, responde al hecho de que era necesario hacer una distinción de los creyentes en medio de una ciudad multicultural, multisocial y multireligiosa.

La predicación transformadora no debe conformarse con menos de eso. Como plantea David Ruiz:

“Cristianos incondicionales (transformados) son aquellos que llegan a ser lo que el Señor quiere que sean, hacen lo que el Señor quiere que hagan y van donde el Señor los envíe, forman parte de la masa crítica que mantiene a la iglesia cercana a la Palabra, con crecimiento numérico en su Jerusalén, Judea y Samaria, además de que también están listos y dispuestos a salir, enviados por la iglesia, hasta lo último de la tierra”.¹¹⁷

¹¹⁶ Strong, James, op. cit., p. 95.

¹¹⁷ Ruiz M., David D., La Transformación de la Iglesia, COMIBAN Internacional, Dpto. de Publicaciones. 2006, pp. 110.

Capítulo 28

“El mensaje es Cristo”

“Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria” (1 Timoteo 3:16).

“El cuerpo de Cristo tiene la respuesta para los problemas más graves del mundo. Tenemos las respuestas dentro de las tapas de un Libro que muchos hemos conocido desde cuando éramos niños. Podemos vislumbrar un cambio para las naciones. Si sembramos la Biblia en muchas vidas lograremos una nueva 'cosmovisión' para las naciones, una transformación de su mentalidad, de sus valores y de su conducta”.¹¹⁸

Esto lo podemos aseverar con toda nuestra fuerza, porque el mensaje de tapa a tapa de ese Libro que puede transformar las vidas de los hombres y también a las naciones, se llama Jesucristo.

Como dice Josué Yrión: “Cristo es el mensaje central de la Biblia. Es el centro destacado de cada libro de las Escrituras. En el Antiguo Testamento, en el libro de Génesis, Cristo es la simiente de la mujer; en Éxodo, Cristo es nuestra Pascua; en Levítico, Cristo es nuestro sacrificio expiatorio; en Números, Cristo es nuestra roca, columna de fuego durante la noche y nube durante el día; en Deuteronomio, Cristo es el Profeta que habría de venir; en Josué, es el gran General; en Jueces, Cristo es el gran y único Juez verdadero; en Rut, Cristo es nuestro pariente más cercano; en los libros de Samuel, Reyes y Crónicas, Cristo es nuestro Rey por excelencia; en Esdras, Cristo es el Escriba instruido en la Palabra; en Nehemías, Cristo es el Reconstructor de los mu-

¹¹⁸ Cunningham, Loren, op. cit., p. 16.

ros, aquel que restaura nuestra vida; en Ester, Cristo es nuestro abogado; en Job, Cristo es la seguridad de nuestra victoria en las pruebas y tribulaciones; en Salmos, Cristo es el todo en todos los aspectos de nuestra vida; en Proverbios, Cristo es nuestra sabiduría; en Eclesiastés, Cristo es el único de importancia en nuestra vida porque lo demás es solamente vanidad; en Cantar de los Cantares, Cristo es la Rosa de Sarón, el Lirio de los valles, el esposo de la Iglesia y el escogido entre diez mil; en los profetas, desde Isaías hasta Malaquías, Cristo es el Mesías de Israel y aquel que vendría para salvar nuestra alma del pecado y del juicio y que cumpliría todas las profecías a través de su nacimiento, vida, muerte y resurrección. Cristo abre las páginas del Nuevo Testamento y, en Mateo, Cristo es Rey; en Marcos, Cristo es Siervo; en Lucas, Cristo es el Hijo del hombre; en Juan, Cristo es el Hijo de Dios; en Hecho de los Apóstoles, Cristo es aquel que derrama de la unción de su Espíritu Santo; en las Epístolas de Pablo, desde Romanos hasta Filemón, Cristo es aquel que sujeta todo debajo de sus pies y es la cabeza de la Iglesia; en las epístolas generales de Hebreos, Santiago, Pedro, Juan y Judas, Cristo es la regla absoluta de nuestra fe, santidad y conducta en la Iglesia; y, en Apocalipsis, Cristo cierra las Escrituras y es el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último, el Rey de reyes y Señor de señores, el Fiel y Verdadero, y es aquel que es, que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”¹¹⁹

Como hemos visto, Cristo es la respuesta para todos y cada uno de los males y pecados que han convertido a este mundo de “bueno en gran manera” (Génesis 1:31), a un mundo entero que “está bajo el maligno” (1 Juan 5:19).

Dejemos a un lado nuestras predicaciones retóricas que exaltan más a una organización; predicaciones que enfatizan un programa o proyecto de trabajo. Predicaciones que promueven la complacencia y la vida sin la cruz de Cristo, y dejan de lado la

¹¹⁹ Yrión, Josué, op. cit., pp. 31, 32.

vida abnegada y de servicio, como afirma el Dr. Antonio Cruz: “Una fe que estimula ciertas preferencias personales y, a la vez, anula los textos que resultan hostiles o demasiado exigentes.”¹²⁰ “Diremos una vez más que en nuestro tiempo el evangelio del reino ha sido sustituido por un evangelio falso e inadecuado, un evangelio de paz y de bienestar personal. Ese falso evangelio colma a los creyentes con falsas seguridades acerca de su condición eterna, y también los distrae en su búsqueda de la santidad, minimiza la vida disciplinada y obediente, promueve la idolatría del éxito material, redefine la misión evangelizadora de la iglesia y abandona los asuntos más trascendentales, culturales y sociales en manos de los hijos del reino de las tinieblas. El evangelio del reino ha quedado cautivo por los intereses personales, las necesidades percibidas, las aspiraciones de prosperidad, el relativismo postmoderno y las ambiciones políticas y sociales. Lo que se necesita hoy es un movimiento que restaure el evangelio del reino —el cristianismo como una cosmovisión— a las iglesias y al público en general.”¹²¹ Cuando se encontró con los dos discípulos de Emaús, dice el relato de Lucas que: “Jesús les explicó todo lo que la Biblia decía acerca de él. Empezó con los libros de la ley de Moisés, y siguió con los libros de los profetas” (Lucas 24:27, LBLA).

La predicación transformadora es la que proclama que Jesús (Mateo 1:21) es: “el Deseado de todas las naciones” (Hageo 2:7); “Emanuel, Dios con nosotros” (Mateo 1:23); “el Verbo” (Juan 1:1); “el Cordero de Dios” (Juan 1:29); “el Mesías, el Cristo” (Juan 1:41); “el Señor” (Mateo 21:03); “el Maestro” (Mateo 23:10); “el pan de vida” (Juan 6:35); “el agua de vida” (Juan 7:37); “la luz del mundo” (Juan 8:35); “la puerta de las ovejas” (Juan 10:9); “el buen pastor” (Juan 10:11); “la resurrección y la vida” (Juan 11:25); “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6); “la vida verdadera” (Juan 15:5); “el Hijo de Dios” (Juan 17:1); “el

¹²⁰ Cruz, Antonio, op. cit., p. 16.

¹²¹ Mangalwadi, Vishal, op. cit., pp. 264-265.

Hombre” (Juan 19:5); “Jesús Nazareno, Rey de los judíos” (Juan 19:19); “el Hijo del hombre” (Lucas 9:22); “el Santo y Justo” (Hechos 3:14); “el Autor de la vida” (Hechos 3:15); “la piedra reprobada y cabeza del ángulo” (Hechos 4:11); “la cabeza de la iglesia” (Colosenses 1:8); “la cabeza de todo principado y potestad” (Colosenses 2:10); “el testigo fiel, el primogénito de los muertos, el soberano de los reyes de la tierra” (Apocalipsis 1:5); “el Alfa y la Omega, el que es y ha de venir, el Todopoderoso” (Apocalipsis 1:8); “el Santo, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre” (Apocalipsis 3:7); “el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios” (Apocalipsis 3:14); “el principio y el fin, el primero y el último” (Apocalipsis 22:13); “la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana” (Apocalipsis 22:26).

Jesús mismo, a los dos discípulos que iban de camino a Emaús, “comenzando desde Moisés, y siguiendo por los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían” (Lucas 24:27).

El apóstol Pedro en su primer discurso, citando al profeta Joel, declaró: “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hechos 2:21). Más adelante, ante la plana mayor de la jerarquía religiosa de Israel también declaró: “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

En su defensa y antes de su muerte, Esteban les hizo a sus verdugos un relato —desde Génesis capítulo doce, con el llamamiento de Abraham, y pasando por la ley y los profetas—, para mostrarles por las Escrituras que Jesús de Nazaret era el Cristo.

Felipe, cuando se encontró con el secretario de finanzas de la reina de Candace, le presentó a Cristo, el cual leía un pasaje del profeta Isaías. Creo, a mi entender, que sea cual sea el pasaje que hubiera estado leyendo, Felipe le hubiera hablado de Cristo, pues siempre “les predicaba a Cristo” (Hechos 8:5b).

Para el apóstol Pablo no había otro tema de predicación que

no fuera Cristo. Cuando llega a Tesalónica les dice: “Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo” (Hechos 17:3).

Cuando Pablo llegó a la imponente ciudad de Atenas, se quedó conmovido por lo que vio allí. Fue con grandes expectativas de que la “Ciudad Luz” fuese una plaza fácil para presentar a su Salvador. Había pensado quizás, que el hambre por el conocimiento y las grandes interrogantes a los misterios de la existencia del ser humano de los filósofos del momento, serían pues una oportunidad insoslayable para evangelizar. Pero, ¿Cuál fue su sorpresa?, permitamos que el Dr. Kenneth C. Ulmer nos lo diga: “Desde el momento en que desembarcó en Atenas, caminó desde el puerto a través de la ciudad. Pablo descubrió que algo estaba seriamente equivocado. La iglesia no estaba afectando a Atenas en una manera positiva. Así que empezó a averiguar en la sinagoga para saber por qué estaba ocurriendo eso. Pero la gente en la iglesia estaba inmóvil y sin responder a lo que estaba pasando afuera en la ciudad; por tanto, salió de la iglesia para ir a donde la gente estaba, para verdaderamente comprender lo que estaba pasando”¹²² (traducción del autor).

¿Qué fue lo que el apóstol Pablo descubrió en Atenas?, “una ciudad entregada a la idolatría”. Podemos imaginarnos, ¿Cuál había sido el resultado del humanismo de Atenas? Los filósofos atenienses habían sumergido a la “ciudad luz” en la más densa oscuridad de la idolatría, y en nada la condujeron al descubrimiento de la verdad, al contrario, la llevaron a una perversa confusión satánica en la que se adoraban y veneraban toda clase de ídolos y dioses. Lo que Pablo encontró en la ciudad lo impactó al punto que su espíritu “se enardecía” (Hechos 1:16).

La única arma con la que Pablo contaba para contrarrestar el auge de la idolatría en la ciudad del saber fue “predicar el evangelio de Jesús, y de la resurrección” (Hechos 17:18). ¿Por qué?

¹²² Ulmer, Kenneth C., *The Champion Inside You*, Destiny Image Publishers, Inc. Shippensburg, PA, 2008, p. 35.

Primero, porque el evangelio de Jesús es la verdad, la única que libera al hombre y le da sentido a su vida. En segundo lugar, predicó la resurrección, porque presentaba a un Cristo vivo: “El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay Señor del cielo y de la tierra él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas Porque en él vivimos, y nos movemos y somos” (Hechos 17:24-28).

Queremos finalizar este capítulo con las célebres palabras de Bounds, M. Edward (1906), que dijo: “No hablamos de hombres que consigan mover las masas a través de nuevos recursos, ni de aquellos que atraen a través del placentero entretenimiento, sino hombres que puedan avivar las cosas, y obrar revoluciones a través de la predicación de la Palabra de Dios y del poder del Espíritu Santo, revoluciones que cambien la corriente de las cosas.”¹²³

¹²³ Bounds, M. Edward, *Power Through Prayer*, Casa de Publicaciones Ala Blanca, Cleveland, TN, 1906, reimpresso 1994.

Conclusión

Necesitamos retomar con carácter de urgencia el mensaje de “autoridad y poder” que Jesús predicó. Aquel mensaje que respondió a la pregunta de Juan el Bautista: “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, y a los pobres es anunciado el evangelio” (Mateo 11:5); o como dijera Pedro en casa de Cornelio: “Como ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él” (Hechos 10:38).

“La iglesia evangélica en este siglo ha crecido al galope en América Latina. Hemos tenido algunos presidentes evangélicos. En algunos países numéricamente los evangélicos representan la quinta o hasta la cuarta parte de la población. En 100 años de crecimiento, ¿Hemos afectado positivamente el desarrollo equitativo de nuestros pueblos? ¿Hay menos corrupción porque la iglesia evangélica es una influencia que frena el mal? ¿Cómo anda la vida ética del cristiano promedio de nuestras congregaciones? ¿Será que la mayoría vive su vida cristiana intensamente el domingo y el resto de la semana vive como los demás?”¹²⁴

Podemos proclamar a viva voz y a los cuatro vientos que la persona de Cristo y su evangelio puro es la solución a todos y cada uno de los males del ser humano; incluyendo a la misma muerte. Mal que ha estado castigando sin ninguna clemencia a la raza humana desde su inicio mismo y, como dice Elías Canetti: “La muerte es el hecho primero y más antiguo, y casi me atrevería a decir: el único hecho. Tiene una edad monstruosa y es sempiternamente nueva. Su grado de dureza es diez, y corta tan bien como un diamante. Tiene la gelidez absoluta del espacio cósmico: doscientos setenta y tres grados bajo cero. Tiene la fuerza del huracán, la máxima. Es el superlativo absoluto de todo. Infinita

¹²⁴ Bullón, Dorothy op. cit., p. 27.

sí que no es, pues cualquier camino lleva a ella. Mientras exista la muerte, toda opinión será una protesta contra ella. Mientras exista la muerte, toda luz será un fuego fatuo, pues a ella nos conduce. Mientras exista la muerte, nada hermoso será hermoso y nada bueno, bueno.”¹²⁵

El mensaje de “autoridad y poder” que proclamó Jesús es la respuesta a esa muerte, que como escribiera el sabio Salomón: “Ningún hombre es dueño del soplo de vida, nadie puede disponer del día de su muerte. Es un combate sin piedad, y no hay maldad que nos pueda salvar” (Eclesiastés 8:8, LBL). Sin embargo, el mensaje de transformación que proclamó Jesús declaró por medio del profeta Isaías: “Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros” (Isaías 25:8); y por medio del apóstol Pablo también escribió: “Sorbida es la muerte en victoria” (1 Corintios 15:54).

Tal como escribiera el escritor de la Carta a los Hebreos: “Por eso Jesús se hizo igual a nosotros. Solo así podía morir para vencer al diablo, que tenía poder para matar a hombres y mujeres. Con su muerte, Jesús dio libertad a los que se pasaban la vida con miedo a la muerte” (Hebreos 2:14-15, LBPT). Creemos que tenemos un gran compromiso con aquel que nos llamó y nos comisionó. Ese compromiso no se puede postergar más, porque “la creación espera con gran impaciencia el momento en que se manifieste claramente que somos hijos de Dios” (Romanos 8:19, DHH).

Levantemos con valentía y denuedo el mensaje que transforma, tal como lo hizo Juan el Bautista, llamando al arrepentimiento de toda conducta inmoral, para el perdón de pecados. Levantemos a viva voz el mensaje de autoridad y poder que transforma, tal como lo hizo Jesús, anunciando el evangelio del reino de Dios, y desarraigando toda falsedad de creencia de la sociedad y trayendo la bienaventuranza de un nuevo pacto.

¹²⁵ Canetti, Elías, *La conciencia de las palabras*, Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1981, p. 23.

Cuando se diga de nosotros como se dijo de los discípulos que evangelizaron a Tesalónica: “Estos que trastornan al mundo entero también han venido acá” (Hechos 17:6), entonces, solo entonces, estaremos cumpliendo con el supremo llamamiento a predicar la Palabra que transforma.

Conclusión general

En días pasados nos compartió un buen amigo nuestro una información referente al Concilio para el Secularismo Humano (“Council for Human Secularism”) de los Estados Unidos. Este es un grupo organizado de ateos que están tratando activamente de que el gobierno americano quite las exenciones de impuestos a los grupos religiosos. Ellos están declarando que el 40% de América es secular (no religiosa), que hay corporaciones comerciales que hacen mayor contribución comunitaria que las iglesias y que los “Servicios Espirituales” son solo “actividades” que proveen poco (si algún) beneficio a la sociedad.

Por supuesto, sabemos que detrás de ese mover se esconde la mano negra de Satanás y que este grupo de ateos no hace mención a los millones de personas que han sido libertados del alcoholismo, la drogadicción, la homosexualidad, la pornografía, el adulterio, la fornicación, la avaricia, la mentira, el engaño, etc., y de un sinnúmero más de males que aquejan a la humanidad. También debemos añadir la enorme contribución que hacemos los cristianos en nuestros programas de asistencia social y desarrollo comunitario a lo largo y ancho del mundo: Hospitales, orfanatos, asilos de ancianos, programas de alimentación, educación, por solo mencionar algunos. Cabe preguntarnos: ¿Cómo sería el mundo sin el cristianismo?

El Dr. Alvin J. Schmidt, destacado profesor de Sociología de la Universidad de Illinois, en su libro *Impacto demoledor*, plantea de una manera asombrosa y bien documentada la manera en que el cristianismo ha transformado la civilización. Comenzando por la transformación que Jesús realizó en sus discípulos. La vida misma valía muy poco para el tiempo de los romanos, pero el cristianismo recobró la santificación de la vida humana. El cristianismo eleva la moralidad sexual; las mujeres reciben libertad y dignidad; la caridad y la compasión tienen una amplia conexión

con el cristianismo; los hospitales y la salud tienen raíces cristianas. El cristianismo ha dejado huellas en la educación, el trabajo, la libertad económica, la ciencia, el arte, la música, la literatura, la abolición de la esclavitud, entre otros beneficios.¹²⁶

Darrow L. Miller, en su libro *Discipulando naciones*, plantea que el poder de la verdad es para transformar culturas. Dice: “La pobreza viene de una red de mentiras que ciegan a la gente tanto a nivel personal como cultural. El pecado y la rebelión del hombre en contra de Dios y el orden que él ha creado han hecho que el hombre crea estas mentiras. Ya que el problema empieza dentro del hombre, la solución debe también empezar ahí. La red debe destruirse en tres formas: predicando el evangelio, renovando las mentes y discipulando a las naciones”.¹²⁷

Retomando una vez más lo planteado por el Concilio para el Secularismo Humano, nos llamó seriamente la atención que ellos le llamen “actividades” a nuestros “servicios espirituales”; y es que mucho de lo que hoy vemos como servicios cristianos dista mucho de ser servicios de adoración al Trino Dios. Se sublimiza al hombre más que a Dios; se estimulan los halagos personales más que la verdadera vida cristiana; se anima a las personas a la comodidad y complacencia material más que al cumplimiento de la Gran Comisión.

Landa Cope, en su libro *El modelo de transformación social del Antiguo Testamento*, hace una propuesta en la que plantea que en la Palabra de Dios se encuentran dados los principios eternos para el discipulado y la transformación de las naciones: “En una época de cambios, Calvino nos prestó el concepto de educación pública, Wilberforce defendió las leyes y las prácticas laborales justas; Carey impulsó el desarrollo económico; otros fundaron la Cruz Roja, desarrollaron un código ético para el trato humanitario de los prisioneros de guerra, leyes de guerra, investigaciones

¹²⁶ Schmith, Alvin J., *Impacto demoledor*, Editorial Vida, Miami, FL, 2004.

¹²⁷ Miller, Darrow L., *Discipulando naciones*, Food for the Hungry International, Scottsdale, Arizona, p. 66.

científicas, leyes de la evidencia y así sucesivamente”.¹²⁸

La fe cristiana está enfrentando desafíos cada vez mayores con relación al estado de injusticia social y económica que se expande tan rápido como una pandemia en América Latina y el mundo, y que cada día sumerge en sus turbias y mortales corrientes a más y más personas, privándolos de toda esperanza decente y justa, que garantice por lo menos una vida digna, al menos en sus dos elementos básicos, como plantea el filósofo y político inglés John Locke: “La paz y la libertad”.

Los que ejercemos el privilegio de la predicación, disponemos de una gran oportunidad para cambiar la historia de la comunidad donde ministramos como lo hicieron Nehemías, Esdras, Juan el Bautista y Jesús.

Nehemías, mediante su arduo trabajo de reconstrucción de una ciudad que estaba “en gran mal y afrenta, su muro derribado y sus puertas quemadas a fuego”.

Esdras, privándose de los placeres y goces mundanos, para alinear su corazón y dedicarse a vivir de acuerdo a los altos preceptos de la ley de Dios, por lo cual Dios lo usó para traer el gran avivamiento a Israel.

Se necesita hoy el mensaje de confrontación y coraje de Juan el Bautista, que como “Tractores Caterpillar D9” pueda: “rellenar todo valle, rebajar todo monte y collado, enderezar los caminos torcidos, allanar los caminos ásperos y que toda persona vea la salvación del Señor”.

Y finalizamos diciendo que: En el ministerio cristiano evangélico de hoy existen muchos vacíos por llenar, hace falta trabajar mucho el discipulado, estamos más enfocados en la membresía, en los números, que en “haced discípulos”. Hace falta llenar con el verdadero evangelio aquellas áreas que han sido acomodadas caprichosamente solo para responder a una determinada persona u organización.

¹²⁸ Cope, Landa, op. cit., p. 212.

Muchos ministerios que no exaltan a Cristo, sino al líder máximo de la organización, son montes que se han elevado basados en sus propios logros; la predicación de “autoridad y poder”, deberá rebajarlos y transformarlos en instrumentos poderosos para extender el reino de Dios. El mensajero que exalta a Cristo y no se exalta a sí mismo, es aquel que dice: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengue” (Juan 3:30).

Deseamos escuchar mensajes que rescaten el verdadero evangelio de toda herejía y confusión. Mensajes de autoridad y poder que con voz profética denuncien las artimañas de las falsas y fraudulentas ofertas que promueven la gracia barata (salvo siempre salvo), pare de sufrir; la falsa prosperidad que idolatra al ser humano, que le hace creer que el creyente se lo merece todo, excepto la cruz.

Necesitamos predicaciones que remuevan todo obstáculo religioso para llegar a Cristo, el cual siendo el camino se ha hecho intransitable por todos los dogmas e interpretaciones de hombres con los que lo hemos pavimentado; tal como lo hicieron los líderes religiosos judíos en tiempo de la ley, que lo intentaron hacer con Jesús mismo y, más tarde, con la primera iglesia (Mateo 23:15).

Pidamos una predicación que exalte a Cristo (Juan 12:32), y en la que todo el que la escuche pueda ver con claridad diáfana, la salvación que él ofrece, no solo la condenación: “Porque no envió Dios a su Hijo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 3:17). La predicación que exalta la salvación de Jehová es la que dice: “He aquí el cordero de Dios que quita el pecado del mundo”, no aquel que solo proclama los juicios y se olvida del amor incondicional de Dios hacia el pecador.

Además, es necesario retomar el mensaje de “autoridad y poder” que proclamó Jesús, que devolvió la esperanza a un pueblo que había sido esclavizado por un odioso sistema religioso, que beneficiaba y privilegiaba a unos pocos y estrangulaba a los

pobres y menesterosos; un sistema religioso indolente e inmisericorde que dejaba tirados a su propia suerte a aquellos que Satanás después de herirlos y robarles, los dejaba medio muertos por los aciagos caminos de este mundo. Necesitamos volvernos nuevamente al monte de los Olivos, ese aposento alto y que hoy tristemente se ha cambiado por “modernos resorts” para buscar fervientemente esa “autoridad y poder” que provienen de Dios.

Necesitamos levantar mensajes como los del fraile Bartolomé de las Casas, el fraile Antonio de Montesinos, John Wesley, Juan Calvino y Martin Luther King, entre otros.

Prediquemos la palabra de Dios con la autoridad de Cristo y en el poder del Espíritu Santo, para transformar vidas, transformar nuestra comunidad y transformar nuestra nación.

Fuentes consultadas

1. Davis, James O., *Gutenberg to Google*, Word & Spirit Resources, Tulsa, OK, 2009.
2. *Biblia del Diario Vivir*, Tyndale House Publishers, Carol Stream, Illinois, 1996, p. 1221.
3. Arrastía, Cecilio, *Teoría y práctica de la predicación*, Editorial Caribe, Miami, FL, 1993.
4. Atkinson, Field, O'Donovan, Holmes, *Ética cristiana y teología pastoral*, Editorial Clie, Barcelona, España, 2004.
5. Barber, Cryll, *Nehemías, dinámica de un líder*, Editorial Vida, Miami, FL, 2003.
6. Beall-Barber, *El pastor: Líder del rebaño*, Editorial Clie, Barcelona, España, 1980.
7. Biblia Dios Habla Hoy, Sociedades Bíblicas Unidas, 1984.
8. Bonnke, Reinhard, *Evangelism by Fire*, Editorial Full Flame GmbH, Frankfurt, Alemania, octava edición, tercera impresión.
9. Bounds, M. Edward, *Power through prayer*, por Casa de Publicaciones Ala Blanca, Cleveland, TN, 1906 (reimpreso 1994).
10. Bullón, Dorothy, "El avivamiento que cambió un país". (Tomado en línea: HYPERLINK "http://wesley.nnu.edu/fileadmin/imported_site/espanol/"\http://wesley.nnu.edu/fileadmin/imported_site/espanol/El_avivamiento_que_cambio_un_pais.pdf).

11. Canetti, Elías, *La conciencia de las palabras*, Fondo de Cultura Económica, México, DF, 1981.
12. Chapman, Purkiser, Wolf, Harper, *Comentario Bíblico Beacon*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City, MO, 1996, Tomo I.
13. Clarensau, Lee, Mills, *Edificamos gente*, Gospel Publishing House, Springfield, MO, 2002.
14. Clarke, Adan, *Comentario de la Santa Biblia*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City, MO, 1974, Tomo I.
15. Clarke, Adan, *Comentario de la Santa Biblia*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City, MO, 1974, Tomo III.
16. Clarke, Adan, *Comentario de la Santa Biblia*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City, MO, 1995, Tomo II.
17. Cope, Landa, *El modelo de transformación social del Antiguo Testamento*, Editorial Jucum, Tyler, TX, 2010.
18. Cruz, Antonio, *Las parábolas de Jesús en el mundo postmoderno*, Editorial CLIE, Barcelona, España, 1998.
19. Cunningham, Loren, *El Libro que transforma naciones*, Editorial Jucum, Tyler, TX, 2010.
20. *Diccionario de la Lengua Española*, El Pequeño Larousse, Agrupación Editorial, S. A., México, DF; Buenos Aires, Argentina; Santa Fe de Bogotá, Colombia; Caracas, 1999.
21. Dr. Walter Peñaloza Ramella, filósofo y educador peruano (1920-2005).
22. Dr. Yonggi Cho, David, *Liderazgo espiritual para el nuevo milenio*, Editorial Vida, Miami, FL, 2006.

23. Earle Ralph, Sanner, A. Elwood, Childers. L. Charles, *Comentario Bíblico Beacon*, Casa Nazarena de Publicaciones, Kansas City, MO, Tomo 6.
24. Gibbs Alfredo P., *Que prediques la Palabra*, Editorial Emaús, Tehuacán, Puebla, México, 1980.
25. González, Justo L., *Conozca su Biblia*, Hechos, Editorial Augsburg Fortress, Minneapolis, MN, 2006.
26. Halley, *Manual Bíblico*, Editorial Vida, Miami, FL, 2002.
27. Harrison, Everett F., *Comentario Bíblico Moody: Nuevo Testamento*, Editorial Portavoz. Grand Rapids, Michigan, 1971.
28. “<http://anyulled.blogspot.com/2011/03/jose-comblin-que-nos->” \ <http://anyulled.blogspot.com/2011/03/jose-comblin-que-nos-esta-pasando-en-la.html>
29. “<http://espanol.answers.yahoo.com/question/index?qid=2008062>” \ <http://espanol.answers.yahoo.com/question/index?qid=20080624084906AACuyE2>
30. “<http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/>” \ http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_6211000/6211066.stm
31. “<http://noticias-mexico.com/crimen/gobernadores-con-sueldos-de->” \ <http://noticias-mexico.com/crimen/gobernadores-con-sueldos-de-lujo-y-el-pueblo-2.html#>
32. “<http://www.joshuaproject.net/world-clock.php>” \ <http://www.joshuaproject.net/world-clock.php>
33. *La Biblia Latinoamericana*, Editorial Verbo Divino, Ma-

- drid, España, 1995.
34. *La Biblia Para Todos*, Sociedades Bíblicas Unidas, 2003.
 35. Lacueva, Francisco, *Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español*, Editorial Clie, Barcelona, España, 1984.
 36. Las 95 Tesis, p. 2. “<http://www.luteranos.el/>” \hwww.luteranos.el”
 37. Leman, Kevin y Pentak, William, *A la manera de un pastor*, Editorial Vida. Miami, FL, 2005.
 38. Liardon, Roberts; Bartleman, Frank, *Azusa Street*, Destiny Image Publishers, Inc. Shippensburg, PA, 2006.
 39. Luther King, Martin. “<http://www.yacteka.net/foro/el-ultimo->” \h<http://www.yacteka.net/foro/el-ultimo-discurso-de-martin-luther-king-jr-t536.html>
 40. MacArthur, John, *Doce hombres comunes y corrientes*, Editorial Caribe-Bethania, Nashville, TN, 2004.
 41. MacArthur, John, *El ministerio pastoral*, Editorial Grupo Nelson, Nashville, TN, 2009.
 42. Madre Teresa de Calcuta, *Reflexiones y pensamientos*.
 43. Mangalwadi Vishal, *Verdad y transformación*, Editorial JUCUM, Tyler, TX, 2010.
 44. Miller, Darrow L., *Discipulando naciones*, Food for the Hungry International, Scottsdale, Arizona, 2001.
 45. Moore, Beth, *Un corazón como el de Dios*, Broadman & Holman, Nashville, TN, 2003.
 46. Munroe, Myles, *Los principios y el poder de la visión*, Whitaker House, New Kensington, PA, 2003.

47. Nee, Watchman, *El carácter del obrero de Dios*, Editorial Peniel. Buenos Aires, Argentina, 2006.
48. Nelson, Wilton M. y Mayo, Juan Rojas, *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia*, Editorial Caribe, Miami, Florida, 1998.
49. *New Living Translation*, Tyndale House Publishers, Inc. Carol Stream, Illinois, 2004.
50. *Nueva Versión Internacional*, Sociedad Bíblica Internacional, Miami, Florida, 1999.
51. *Nuevo Testamento Puebla*, Editorial Verbo Divino, Madrid, España.
52. Pagán, Samuel, *De lo profundo, Señor, a ti clamo*, Editorial Patmos, Miami, FL, 2007.
53. Pfeiffer, Charles F., *Comentario Bíblico Moody*, Antiguo Testamento, Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan, 1993.
54. R.C. Sproul, "<http://www.sermoncentral.com/>" \hwww.sermoncentral.com
55. Ruiz M., David D. *La transformación de la Iglesia*, COMIBAN Internacional, Dpto. de publicaciones, 2006.
56. Sanders, J. Oswald, *Liderazgo espiritual*, Editorial Portavoz, Grand Rapids, Michigan, 1994.
57. Schmith, Alvin J., *Impacto demoledor*, Editorial Vida, Miami, FL, 2004.
58. Smith, Oswald J., *Pasión por las almas*, Editorial Clie, Barcelona, España, 2003.

59. Stalker, James, *Vida de Jesucristo*, Editorial Caribe, Nashville, TN, 1973.
60. Stalker, James, *Vida de Jesucristo*, Editorial Caribe, Miami, Florida, 1991.
61. Strong, James, *Concordancia Exhaustiva de la Biblia*, Editorial Caribe, Miami, FL, 2002.
62. Swindoll, Charles R., *Elías: Un hombre de heroísmo y humildad*, Editorial Mundo Hispano, El Paso, TX, 2010.
63. Swindoll, Charles R., *Pásame otro ladrillo*, Editorial Caribe, Nashville, TN, 1980.
64. Ulmer, Kenneth C., *The Champion Inside You*, Destiny Image Publishers, Inc. Shippensburg, PA, 2008.
65. Vine, W. E., *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento exhaustivo*, Editorial Caribe, Nashville, TN, 1999.
66. Warren, Rick, *Liderazgo con propósito*, Purpose Driven Publishing, Lake Forest, CA, 2005.
67. Wiens, Arnoldo, *Los cristianos y la corrupción*, Editorial CLIE, Barcelona, España, 1998.
68. Wilkinson, Bruce, *Las siete leyes del aprendizaje*, Editorial UNILIT, Miami, FL, 2003.
69. Yrión, Josué, *El poder de la Palabra de Dios*, Editorial Betania, Nashville, TN, 2002.

